WEYGAND

BIZNIETO DE NAPOLEON

Weygand en Egipto

A LA LEYENDA QUE POCO A POCO VA ENVOLVIENDO LA ENIGMATICA PERSONALIDAD DEL DICTADOR DE ALEMANIA, EL JUEGO DE LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS DE ESTOS ULTIMOS DIAS HA OPUESTO — AL FRENTE DEL COMANDO ALIADO — LA FIGURA FUERTEMENTE INTERESANTE DEL GENERAL WEYGAND. ALGO DE FANTASMAGORICO DIFUMA LOS CONTORNOS HUMANOS DEL SEMBRADOR DE LA MUERTE, COMO SI LAS CONCEPCIONES ALUCINANTES DE UN PUEBLO ENFERVORECIDO DESBORDARAN POR EL MUNDO LA IMAGEN MISTICA DEL TRAGICO SOLITARIO DE BERCHTESGADEN. EN CAMBIO, EL INTERES QUE REVISTE LA PERSONALIDAD DEL GENERAL WEYGAND ES DE UN ORDEN BIEN DISTINTO. MAS HUMANO. MAS DRAMATICO

MARCHA

Redactor Responsable: W. L. Andreoletti, Rincón 593 — Tall. Gráf. "Sur" J. C. Gómez 1223
Año II — Montevideo, Mayo 24 de 1940 — Núm. 48

Hijo Morganático del Emperador Maximiliano de Méjico y una India

☆

Clemenceau dijo: "Es un hombre peligroso, capaz, en un momento de crisis, de ir muy lejos".

☆

POR primera vez en el Río de la Plata, **MARCHA** revela los secretos de una vida cuyos orígenes se pierden en los dominios de lo *romancesco* y cuyo paso por la tierra — la tierra martirizada de Francia — fué seguido de muy cerca por la trágica amargura del estigma.

Su fuerte personalidad sólo nos puede ser descripta por quien puso en una hora decisiva para el mundo, el enorme caudal de su energía al servicio de la causa de la humanidad. Citamos a Georges Clemenceau.

"Weygand es alguien — decía el Padre de la Victoria. Feo, muy feo, contrahecho, torturado y muy reconcentrado. Es un hombre que ha debido recibir puntapies en el trasero cuando estaba todavía en el limbo. **PERO ES INTELIGENTE.** Tiene, no sé qué, una especie de fuego sombrío. Me fastidié porque, en el Consejo Aliado, intervenía y hablaba...

Weygand es un hombre... ¿cómo le diré? **PELIGROSO. CAPAZ, EN UN MOMENTO DE CRISIS, DE IR MUY LEJOS**, de tirar para adelante, y con inteligencia; mucho más inteligentemente como no lo hubiera hecho Mangin que habría dado de narices no importa donde".

"Peligroso, pero precioso. Y con una enorme cualidad: sabe hacer su trabajo sin hablar, sin que se le indique... No se sabe que hace, ni donde está! Esto es bastante fuerte..."

UN HOMBRE TORTURADO

Reparemos en la observación del viejo tigre. ES UN TORTURADO.

El origen de esto puede encontrarse en el Acta de Nacimiento que va a leerse.

"Ciudad de Bruselas, 21 de enero de 1867. — Nº 410. — En el año mil ochocientos sesenta y siete, el veintitres de enero, ha sido declarado

EN ESTE NUMERO

MARCHA revela el secreto **WEYGAND**

☆

El hombre que hoy defiende los destinos de Francia fué en el año 1914 el brazo derecho de Foch

☆

el nacimiento de MAXIMO, nacido el veintiuno del corriente, a las ocho de la mañana, en el Bulevar Waterloo, Nº 59, hijo de padre y madre desconocidos por el declarante. Sobre la declaración de Luis Laussedat, partero, de 57 años de edad, domiciliado en la calle de los Cómicos, Nº 59. (Firma) Dr. Luis Laussedat. — Vandermeeren".

Al margen de esta Acta se encuentra la siguiente mención:

"El niño inscripto en la presente Acta ha sido reconocido por Francisco José Weigand, contador, nacido en Arras (Paso de Calais), Francia, *siguiendo Acta recibida por M. Godet*, notario residente en Marsella, en fecha 18 de octubre de 1888. — Bruselas, 22 de noviembre de 1888. (Firma) Becquet. — Oficial del Estado Civil".

SU OSCURO NACIMIENTO

Pero el dramatismo de este oscuro nacimiento se acentúa cuando Weygand inicia su encumbramiento en las esferas sociales y militares.

A tal efecto es interesante conocer el Acta de Matrimonio.

"Ciudad de Noyon. — 12 de noviembre de 1900. — Matrimonio entre Weygand Máximo, 33 años, capitán comandante del 9 regimiento de dragones, domiciliado en Vitry-le-François, y primero en Lenéville, nacido el 21 de enero de 1867, en Bruselas (Bélgica), hijo mayor de Francisco José, contador, domiciliado en Marsella (Bouches-du-Rhóne), constando Acta del 27 de setiembre último, recibida por M. Albert Goudet, notario de Marsella, y de madre desconocida; autorización del General comandante del 20 cuerpo de ejército, en fecha 23 de octubre de

LOS FAMOSOS REGIMIENTOS motorizados de los alemanes, tienen su réplica en las divisiones de tanques y motociclistas que integran los ejércitos aliados. El grabado nos muestra la vanguardia de un equipo de motociclistas, al ser inspeccionados.

BALANCE DEL FRACASO

Para Francia e Inglaterra, este fin de verano y este otoño de 1938, marcan el día del juicio, el vencimiento trágico. A propósito de Checoeslovaquia, pequeño país, despreciable en apariencia, pero situado en la bisagra del pangermanismo, han sido llamados a la acción y ellas la han rehuído. Sin duda, a partir del 12 de Setiembre, del discurso decisivo de Hitler, era tarde para pretender salvar el orden territorial y político existente, *sin tener que sostener la más cruel de las guerras*. Nosotros reconocemos la validez de este argumento aunque la correspondencia de Berlín, publicada en este número de **"Europe Nouvelle"**, y que no ha sido obtenida en una fuente desdeñable, sea para hacer pensar lo contrario. Pero se puede afirmar — y sobre esta afirmación se han concentrado, en los Comunes y en los Lores, los adversarios de Neville Chamberlain — que si nada hubiese cambiado en la actitud enérgica tomada el 20 de mayo por las potencias occidentales, el Führer no hubiera intentado el golpe. La misión de Lord Runciman, el aplazamiento indefinido de toda respuesta a la movilización alemana, las instrucciones tímidas y casi temerosas dadas, bajo la influencia de Chamberlain y a pesar de las *advertencias del Foreign Office a Neville Henderson, la movilización* tardía de la flota inglesa, la diplomacia en parte doble del gobierno francés, una para el uso de Alemania a la que se pensaba conmover con declaraciones grandilocuentes, y la otra orientada hacia la capitulación y que no fué difícil a Adolfo Hitler comprender en los informes que le llegaban cuotidianamente de París: he aquí lo que ha hecho el desenlace inevitable. El Führer ha persistido, y en la hora decisiva no ha encontrado delante suyo más que un viejo de setenta años precipitándose en avión a "Carrossa" con miedo de llegar demasiado tarde.

Asistimos ahora al desmembramiento de Checoeslovaquia, a su incorporación en la Mittel-Europa, y de un extremo a otro de *Europa, los estados secundiarios, nuestra clientela de* Ginebra, se desvían de nosotros. Por todas partes la irrisión y el miedo.

PERTINAX

Voces que se Alzaron Para Profetizar la Catástrofe

LELAND STOWE señaló la fecha trágica: 1939

Leland Stowe, corresponsal del "New York Herald Tribune" en París, hizo en octubre y noviembre de 1933 una encuesta sobre la Alemania Hitlerista, y publicó bajo el título de "Alemania nazi: eso es la guerra" los resultados de su investigación.
ción.

Fué considerada esta publicación como uno de los mejores testimonios sobre la situación del III Reich. Hoy la reproducimos como demostración deque ya en 1933, a poco de haber ascendido Hitler al poder, se preveía el desenlace de su política y se anunciaba, con una precisión sorprendente, la guerra que actualmente ensangrienta a Europa.

ADOLFO HITLER, *en el año 14*, cuando participó como soldado en la gran guerra europea.

¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Si se admite que no se puede tener oprimida a una gran nación, surgen de inmediato brutales e inquietantes realidades porque las doctrinas y las acciones nazis plantean a las cancillerías del mundo entero un problema angustioso. ¿Correrán éstas el riesgo — terrible riesgo — de ayudar a levantarse a una nación cuyos elementos dirigentes no retroceden en emplear la fuerza como recurso? Si admitimos que los hombres que hicieron la paz en 1919 pudieron prevenir con claridad las grandes responsabilidades de la guerra de 193., debemos también reconocer la enorme parte de responsabilidad *de aquellos que militarizan deliberadamente* millones de jóvenes alemanes. Pero hay un proverbio que dice que el error de dos no da razón a ninguno.

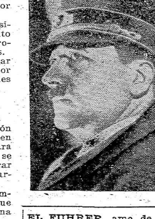
Podemos culpar a Francia de haber sido incapaz de generosidad cuando la generosidad hubiera podido impedir el advenimiento del hitlerismo; también podemos repudiar la política de no comprometerse en que se mantuvieron los gobiernos británicos sucesivos.

En nombre de la justicia del pueblo alemán podemos pasar revista a los errores de cada uno, pero terminaremos siempre por preguntarnos si el pueblo alemán no ha tenido las más grandes culpas en sí mismo.

EL "PACIFISMO" DE LOS NAZIS

No es solamente un dilema cada vez más grave que la opinión pública mundial y los hombres de Estado de varias naciones tienen hoy para resolver. Es también una situación de hecho. Hitler declara que la Alemania nazi quiere la paz en el mismo momento en que se ocupa, mediante un sistema de extraordinaria eficacia, a preparar a *un pueblo de 65 millones de hombres* para una cooperación marcial de una magnitud tal como no ha habido nunca.

El observador inteligente que haya estado estos últimos tiempos en el III Reich y que haya observado cuidadosamente lo que pasa dentro de los límites de sus fronteras, no puede tener ninguna duda. Una facultad de emoción no controlada, un patriotismo fanático y un nacionalismo que se hace renacer por el cálculo, son las fuerzas constructivas que han sido impuestas en Alemania para realizar un plan sin precedentes de rearme moral y físico.



EL FUHRER, amo de Alemania, dirige el ataque de sus ejércitos, 25 años después.

El Ascenso de A. Hitler al Poder Decidió la Guerra

"...Desde ahora, ha declarado el Presidente del Consejo de Prusia, yo pido a cada uno sea, quien sea, que se someta enteramente a la autoridad del Estado Nacional - Socialista. En el porvenir no habrá más que una autoridad: la del Estado."

En su último libro "Alemania, mi país", el doctor Lieburg habla así a la Nueva Alemania:

"El *Estado está en* camino de convertirse en totalitario y de abarcar todas las esferas humanas, aún aquellas que se separaban del Estado y constituían cierto grado de neutralidad. Esta neutralidad está considerada en Alemania como una debilidad, más aún, como una cobardía deliberada. No deben pues haber personas particulares en Alemania. Cada uno debe atenuar su propia significación y la realización de sí mismo en el Servicio del Estado. Así, para expresarlo en términos más enfáticos, no habrá en Alemania individuos; habrá solamente alemanes."

EL ESTADO TOTALITARIO

Psicológicamente, espiritualmente, y físicamente, la dictadura nazi ha sido creada para formar una nación de guerreros y un pueblo civil encadenado a seguirlos ciegamente. La neutralidad es condenada como una debilidad. Esto es lógico pero también es trágico. Cada alemán debe encontrarse a sí mismo en el servicio que aporta al Estado.

Pero, ¿a qué género de Estado, Canciller Hitler?

¿Qué Estado es el que debe infaliblemente surgir de 1:300.000 hombres equipados y ejercitados?; ¿de 1:500.000 o más jóvenes hitleristas o muchachos ardientes y patriotas que viven para glorificar la guerra?

¿De estudiantes ejercitados en maniobras de infantería, instruídos en el arte militar y que no ignoran nada de los recientes *descubrimientos* sobre bombas y gases?

¿Cuál es el Estado que debe, inexorablemente, nacer de tales actos, de un concepto de la fuerza hábilmente explotado, y de un patriotismo inflamado de tal modo? Si los jefes nacional-socialistas no encuentran, pudiendo declararlo abiertamente

¿Cómo el mundo entero no siente el peligro de ser arrasado?

El movimiento hitlerista ha aumentado, de una manera incalculable, la probabilidad de una nueva guerra en Europa, en los diez o quince años próximos. (Decimos diez o quince esforzándonos en no exagerar y aferrándonos a la vez en la opinión más optimista y más conservadora.) Se ha dicho que los observadores extranjeros que se encuentran actualmente en Alemania están casi en su totalidad convencidos de que la política nacional - socialista, si prosigue con el sentido y los métodos actuales, debe conducir tarde o temprano a una catástrofe europea.

¿QUE HACER?

Por sombrío que aparezca el horizonte, algunos de los mejores espíritus de Europa rehusan aún ser derrotistas o totalmente resignados.

VON BRAUCHITSCH, generalísimo de las tropas nazis

Hay muchos por lo menos — si es en realidad así — que conservan realmente la esperanza de que Alemania nazi podrá ser persuadida de renunciar definitivamente a ese dios militarista que ha elevado sobre sus altares y que ahora sirve, adora y aclama.

En cuanto a saber si un esfuerzo europeo tendiente a revisar los tratados de paz y a satisfacer parcialmente las demandas de Alemania, llevaría a una mejora durable de la situación, las opiniones no están de acuerdo. Evidentemente los revisionistas no darían al III Reich toda Austria; y es eso precisamente lo que Hitler declara expresamente que desea obtener un día, pues pertenece al pueblo alemán.

Se puede creer seriamente que la revisión de los tratados no harían otra cosa que satisfacer *momentáneamente los apetitos* de los que llevan una camisa parda y hacen el saludo fascista.

De cualquier manera sería necesario que se tratase; y será seguramente sobre ese terreno que la diplomacia europea va a obrar en el correr de los meses próximos. Ello hará que se aproxime a nosotros la guerra o la paz de Europa.

La Nueva Alemania — esta nueva Alemania frenética, en marcha, emotiva, mística y regimentada — puede escuchar todavía la voz de la razón? ¿Puede calmar su histerismo?

LELAND STOWE

LA GRAN DERROTA
24 DE SETIEMBRE DE 1938

No es tal vez posible encontrar en la historia acontecimientos análogos a los que asistimos en estos momentos Dos países vencedores, Francia e Inglaterra, en posesión de grandes imperios africano y asiático, seguros de estar apoyados en tiempo de guerra por la *economía americana*, ligados a la Rusia Soviética, otra gran reserva de materias primas, por el tratado de asistencia mutua de marzo de 1935, capaces de controlar, directa o indirectamente la mayor parte de las riquezas del universo, representando la causa de las libertades civiles y políticas, caras — dígase lo que se diga — a la mayor parte de los hombres, acaban de consentir en perder retroactivamente la guerra de 1914, en dejar reconstituirse la hegemonía germánica abatida hace veinte años al precio de esfuerzos inauditos. Los gobiernos de París y de Londres han izado la bandera blanca sobre los tratados de paz.

De golpe la Mittel-Europa pangermanista tiene posibilidad de tomar forma. A los regímenes totalitarios van a afluir amplios recursos. Podrán aún, quizás, aumentar sus armamentos en mayor medida que nosotros. Y la caída de Checoeslovaquia nos priva de un *solo golpe de 25* divisiones.

PERTINAX

TACTICA NAZI
Como Trabajan el Dr. Goebbels y sus Agentes de Sud América

Extractos del documento secreto revelado por el diario francés "Petit Parisién", con fecha Noviembre de 1936.

(Instrucciones dadas por la Oficina Central de Propaganda del III Reich a los agentes de propaganda en las dos Américas).

La campaña tendiente a conquistar la opinión pública extranjera, será emprendida, por parte del Ministerio competente y sus agentes, dentro de un programa de gran envergadura, que englobará todos los medios de información.

Es dentro de estas líneas generales que debe ejercerse en el futuro la propaganda alemana en el extranjero. Ha sido decidido, con tan fin, hacer pasar a un plano secundario el asunto de los gastos, teniendo en cuenta que la situación actual debe ser considerada como equivalente **a un Estado de peligro inmediato de guerra para Alemania.**

La *situación política* exterior de Alemania es, actualmente, análoga a la de los años 1910-1913. El adversario irreconciliable de Alemania, de la Alemania democrática y de la Alemania Nacional Socialista, es Francia.

—

Para la política exterior del gobierno alemán, la directiva capital consiste en que Alemania no quiere ni puede soportar por más tiempo la tiranía del tratado impuesto en Versalles. Nada debe ser descuidado en previsión del caso de que Alemania se vea obligada *a emplear otros métodos* para la consecución de sus fines. Las reivindicaciones de Alemania en el sentido de una revisión del Tratado de Versalles, son bien conocidas. No haremos aquí sino subrayar brevemente que en primer plano de esas reivindicaciones se encuentra la restitución del Sarre, mientras que los **derechos del Reich sobre Alsacia y Lorena no deben, por el momento, ser puestos en relieve** de la manera en que lo haríamos en el caso de poder escuchar solamente los deseos y el estado de espíritu del pueblo alemán.

Vis-a-vis de Polonia, el gobierno nacional socialista de Alemania ha adoptado por el momento una actitud más conciliatoria. De este lado, en efecto, se realizan determinados esfuerzos para obtener de otra manera la satisfacción de las reivindicaciones alemanas. Va de suyo que estas reivindicaciones no han sido abandonadas de ninguna manera, como tampoco la restitución de por lo menos una parte de las colonias alemanas de ultramar.

EL DOCTOR GOEBBELS, jefe de la Oficina de Propaganda del III Reich, organizador de la formidable red de espionaje extendida en América

El objetivo final de la política *exterior nacional socialis*ta, es:

La recuperación de todos los territorios alrededor de minoría alemana.

La restitución de las colonias alemanas y no por la vía del mandato pasando por la Sociedad de las Naciones, ya que Alemania no la reconoce como calificada para otorgar mandatos de ese género.

La verdadera igualdad de derechos de Alemania en lo referente a los armamentos, con exclusión de todo control internacional, lo que no será aceptado por Alemania, ni aún en el caso de que fuera presentado bajo una apariencia "internacional".

Es evidente que todas estas reivindicaciones difícilmente obtendrán satisfacción por la vía de las negociaciones. Pero también es cierto que Alemania no está aún pronta para obtener de otra manera lo que desea.

En los medios dirigentes alemanes se comprende que en un conflicto de este género, la actitud mundial, la opinión mundial jugaría un papel de muy alta importancia. Los sucesos del pasado prueban que la hostilidad de la opinión mundial no debe ser subestimada. **El gobierno alemán está dispuesto, por consiguiente a realizar sacrificios financieros, aún cuando sean considerables, para ganar esta opinión pública.**

EL TERROR, *el espionaje* y la delación son los métodos predilectos del nazismo para el cumplimiento de sus planes de hegemonía mundial.

Frente al exterior, es necesario hacer notar, constantemente, en el cuadro de nuestra propaganda, que Alemania no desea nada más que un arreglo pacífico de los problemas en suspenso y que, en consecuencia, atribuye la más alta importancia a que el extranjero sea informado *objetivamente* acerca de estos problemas.

Bajo una forma hábil, se debe, al mismo tiempo, desde el principio, imputar a aquellos que rehusan a Alemania la satisfacción de sus legítimas reivindicaciones la responsabilidad del fracaso de un entendimiento pacífico. Naturalmente, esto debe ser hecho de manera muy discreta y mediante procedimientos variados.

RESFRIOS
GENIOL

Escribe JUAN P. ZEBALLOS

La Semana Internacional

La Avalancha del Nazismo en Francia

☆

LOS objetivos alemanes parecen claros. La llegada hasta el mar, de las divisiones alemanas que avanzan en el *Noroeste de Francia* y la ocupación de los puertos del Canal de la Mancha, Calais, Dunkerke, daría al Reich nuevas y extraordinarias bases, para intentar el golpe definitivo contra Gran Bretaña.

Desde Trondheim, en Noruega, hasta Calais o Boulogne en Francia, pasando por los puertos de Holanda y Bélgica, una enorme línea de bases aero-navales puede extenderse amenazante frente a las Islas Británicas. Desde allí es posible lanzar el ataque. Y todo lleva a pensar que en el plan inmediato del Sr. Hitler ese ataque a las Islas se incluye, desde hace mucho tiempo, como capítulo esencial.

Para alcanzar esos objetivos no ha hecho otra cosa, y no hará seguramente otra cosa, que utilizar los clásicos planes estratégicos de los tácticos alemanes (es el caso del archiconocido plan Schlieffen de invasión a Francia a través de Bélgica y Holanda o del plan Banse, de avance hacia el Mar del Norte y el Canal también a través de aquellos dos países) difundidos hasta en publicaciones no especializadas, y sus viejas ideas sobre la conducción de las operaciones bélicas.

Esas ideas del Fuehrer están concretamente expuestas en el reciente libro de Rauschning, y hace apenas unos meses pudieron parecer, cuando menos, destinadas a la guerra de nervios y a la propagan da.

"Ataques aéreos en masa, "golpes de mano, actos de te-"rrorismo, ataques aplastan-"tes sobre todos los puntos "de la defensa adversaria, "asestados como martillazos, "simultáneamente, sin preo-"cuparse de las reservas o de "las pérdidas materiales; tal "es la guerra futura. Un mar-"tilleo gigantesco que lo pul-"veriza todo. No retroceder "ante nada. No hay derecho "internacional, no hay trata-"dos que puedan impedir sa-"car provecho de una venta-"ja cuando se presente. La "próxima guerra será terri-"blemente sangrienta y cruel, "pero será también la más "dulce porque será la más "*corta. Al mismo tiempo* que "intervendremos con todas "nuestras armas, desmorali-"zaremos al adversario por "la guerra de nervios. Provo-"caremos una revolución en "Francia y entraré en territo-"rio francés como libertador. "Nos presentaremos al pe-"queño burgués de Francia "como libertadores y como "los campeones de un orden "*social más equitativo* y de "una paz eterna".

Esto afirmaba el Sr. Hitler en 1932 antes de su elevación al poder en Alemania. Y eso, repetimos, que hace unos meses pudo parecer absurdo y fantástico, ha encontrado, por lo menos parcialmente en los hechos de estas dos últimas semanas, una comprobación pavorosa. Los pueblos del Noroeste de Francia y las ciudades y territorios belgas, sufren en estos momentos el rigor de un ataque implacable llevado por todos los medios y con todas las armas.

El movimiento alemán, audaz yrápido, afirmado sobre una nueva concepción de la guerra, en el que el avance de las fuerzas aéreas y las divisiones mecanizadas se complementa con la dislocación psicológica del adversario y la desorganización de su retaguardia, se ha resuelto, según confesión del propio Reynaud, en un desastre militar para Francia.

WEYGAND

ES terrible el balance de esta semana; la de más desastrosos resustados para la causa aliada desde que comenzó la guerra.

Cuando ante el Senado el Sr. Reynaud, reconociendo la dureza y la trascendencia de los golpes *recibidos,* señaló con crudeza el peligro de Francia, no hizo más que traducir la trágica incertidumbre de esta hora crucial para el mundo.

En doce días los ejércitos alemanes han ocupado Holanda, Luxemburgo y casi toda Bélgica. Hace ocho días apenas penetraron en territorio francés y en una vertiginosa ofensiva, que no tiene precedentes en la historia, si se piensa en las condiciones defensivas del país invadido, han recorrido casi los doscientos kilómetros que median entre el Sedán y los puertos del Canal de la Mancha, amenazando con envolver en la maniobra al millón de soldados aliados que combaten en Bélgica.

DALADIER

Queda para los técnicos el juicio que puedan merecer la *gestión* militar defensiva y las normas impuestas por el alto mando aliado en estos meses de guerra tanto como en el período anterior a ella.

Pero de lo que no cabe desgraciadamente dudar, es de que se han cometido, — empleamos la propia expresión del jefe de gobierno francés — "errores inconcebibles que deben ser severamente castigados". La renovación del comando supremo, el *apartamiento* del Sr. Daladier del Ministerio de Guerra, y el severo reajuste que se anuncia, en hombres y métodos, implicaba ya la triste confesión de esos errores, imprevisiones y vacilaciones de que está llena la historia política y diplomática de Gran Bretaña y Francia en estos últimos diez años hasta llegar a crearle al mundo la terrible perspectiva, — que ojalá sucesos inmediatos vengan a destruir — de una afirmación hegemónica de la Alemania nacional-socialista en Europa.

que seguimos de tan lejos, y con muy superficiales elementos de juicio, los sucesos de Europa, establecer una más o menos fundada previsión.

Sin duda en el correr de los próximos días, y a plazo no muy largo, a medida que vaya definiéndose esta cruenta batalla del Norte, podrá verse

En base a esa nueva y repudiable concepción de la guerra, las fuerzas alemanas han conseguido aplastar, hasta ahora, la resistencia aliada con tan inaudita facilidad como no ha ocurrido siquiera en el desarrollo de la campaña polaca.

Sería tonto, frente a la confusión y a la sorpresa que producen los hechos de estos días, aventurar conjeturas.

Si los últimos acontecimientos han desbordado, como parece, los cálculos de quienes tienen en sus manos la suerte aliada, no es posible, para los con mayor claridad si la maniobra alemana, en la que el Reich ha volcado todos sus recursos y en la que el Sr. Hitler juega posiblemente todo su destino, sellará o no la suerte de la guerra. Porque eso sí, si hay un hecho indiscutible es que un fracaso alemán en esta acción intensa puede ser definitivo para ella mientras que una derrota aliada, gravísima innegablemente por su repercusión moral y por sus consecuencias de orden estratégico, no cerrará el camino de la resistencia y la reacción victoriosa de las fuerzas franco-británicas.

Es esa la fundada esperanza que mantenemos quienes desde América, cuyo futuro va envuelto también en la decisión de esta guerra, seguimos angustiados el furioso choque actual de los ejércitos.

LA DERROTA DE 1.500.000 MUERTOS

(Viene de la página 16)

Durante esos dos años de 1933 y 1934 la situación diplomática es particularmente confusa. Las conferencias y los pactos se multiplican. El francés de la calle considera con curiosidad la llegada al poder y la rápida fortuna del pintor soldado: Hitler. El se mece aún en la ilusión de que se trata de una aventura poco seria a la que, nuevas revoluciones de palacio, pondrán *pronto fin.* Pero entre tanto una conferencia de desarme se arrastra interminablemente y sin esperanzas, los dirigentes francesas pueden constatar que una nueva voluntad alemana, con objetivos bien precisos, se manifiesta: Hitler reclama en todos los tonos la **igualdad de derechos,** y abandona la Sociemen.

Francia, más bien que negociar con el Nuevo Señor que, durante tres años, tratar de cerrar compromisos con ella, intenta extender aquí y allá barreras a la expansión germánica y de movilizar la opinión de Europa, muy confusamente, en provecho de un ideal ginebrino y de una supremacía ya comprometida seriamente. Un pacto de cuatro debe serpir de tutela a una Alemania ya ausente de Ginebra; y un pacto de no agresión franco soviético (Enero de 1933) va a preparar la entrada en juego de un nuevo contrapeso a la acción alemana. El buen francés medio, encontrará de nuevo sus perdidas ilusiones. Durante seis meses pondrá sus mejores miras en Gastón Doumerge y su suave sonrisa. Solo una sombra sobre esta luna de miel: el atentado de Marsella, en el cual el Rey Alejandro de Yugoeslavia y el Sr. Barthou, insuficientemente protegidos, fueron asesinados por el "oustachi" Ke-

Las Ligas nacionalistas, despues de los sucesos de febreros, ven prosperar sus efectivos. Es el período en que Mr. Francés, por medio que son, olvida su radicalismo conservador y vacila entre dos nuevas tentaciones: los "Croix de Feu" y el comunismo. El partido radical, que sufre penosamente la dictadur bonachona de Mr. Doumergue, le retira su apoyo (Noviembre de 1934); y en el transcurso de los 14 meses siguientes, cuatro ministerios se suceden en Francia: Flandín, Laval, Buisson, Sarraut.

La crisis económi se agrava la situación financiera y presupuestal no hace más que empeorar. Laval, que es en definitiva el hombre de esos 14 meses, propone a los franceses una serie penitencia de decretos leyes y de deflación. Como a todos los que tienen que remontar la corriente, sus iniciativa le vale una sólida impopularidad que se manifestarán en 19316.

En el verdadero país, los franceses que se dividen en dos campos, comunistas o simpatizantes, Cruces de Fuego o simpatizantes, pasan su tiempo acogotándose y golpeándose. El famoso beso Lamourette que cambian en una teatral sesión parlamentaria Socialista, Cruces de Fuego y Comunistas, carece de consecuencias. Y el Parlamento se decida suprimir las ligas.

LLOYD GEORGE, el incansable líder británico, en compañía del delegado italiano, en ocasión de firmarse el tratado de Versailles.

LAS BARRERAS TAMBALEANTES

En esa época, Laval que es el animador de la política extranjera, persigue la política de las barreras. El frente de Stressa (Inglaterra, Francia e Italia) debe ser la nueva panacea contra el germanismo. Pero, ay!, Italia que ha tomado al pie de la letra las gentilezas de Laval y Hoare quiere también su propina y se lanza a la aventura etíope. De esa manera los franceses, para salvaguardar sus quimeras del *artículo 16* y de la seguridad colectiva, se ven obligados a regañadientes a aplicar las sanciones.

El resultado es desastroso: Francia riñe con Italia a la que impone sacrificios prácticamente inútiles; ve enfriarse sus relaciones con Inglaterra y Bélgica que le reprochan a su vez el friturar y matar la seguridad colectiva con una débil y ficticia aplicación de las sanciones.

. . . . .

Las dificultades francesas, — que no se compensan con la firma del tratado de asistencia mutua con los Soviets, — aprovechan maravillosamente al Reich. Este, bajo el impulso de Hitler, absorbe el Sarre y a consecuencia de un plebiscito perfectamente orquestado, restablece el servicio militar obligatorio (Marzo 1935)

DESORDEN EN EL PARAISO

El año 1936 abre una nueva era: la del Frente Popular. La alianza comunista, radical y socialista da una enorme mayoría a las izquierdas. El Sr. Blum toma el poder, y durante diez y ocho meses se consagra a la organización interior. Desgraciadamente, viene el período de las huelgas, ocupación de usinas, conflictos entre la C. G. T. y el patronado. El franco de devaluación en devaluación trae a la duedécima parte de su valor de ante guerra mientras que los artículos de primera necesidad se elevan en sentido inverso.

Mientras que Francia deplora la vida cara, Alemania transforma su país en campo de trabajo y armamento persiguiendo su programa de hegemonía europea. Despés del Sarre, después del servicio militar, el 7 de Marzo de 1934, Hitler denuncia el tratado de Locarno y ocupa la Renania.... lo que provoca una protesta grandilocuente y vana del gobierno francés.

Dos años más tarde el Anchluss, la entrada del ejército alemán en Austria no levanta ni siquiera ya una repuesta oratoria de parte de los estadistas franceses demasiado ocupados en la búsqueda de un gobierno.

En fin, seis meses después el despedazamiento de una nación aliada, Checoeslovaquia, es aceptado por una Francia y una Inglaterra unidas pero consternadas por su inferioridad.

Y es en esta ocasión que Mr. Francés de la calle va a lanzar sus vivas a lo largo de los Campos Eliseos, *como en 1919,* pero esta vez en provecho de aquellos que en la "debacle" del prestigio francés han salvado el último mueble: la paz a corto plazo.

Así desaparece el millón y medio de muertos franceses...

COMO LA PAZ NO LLEGO A LA MAYORIA DE EDAD

No hemos perdido nuestra fé, en el triunfo de los aliados. Si se quiere — y lo confesamos — por un imperativo de nuestros deseos. Pero además, *atendiendo a lo real,* porque en medio al desborde de las informaciones y aún de los discursos — ¿cuándo le torceremos siquiera sea por pudor el cuello a la elocuencia? — nos parece que sobran las razones para no desesperar. Ni en ocho, ni en diez, ni en quince días, puede borrarse del mapa a los imperios más poderosos del mundo. Lo que hasta ahora aparece como un triunfo del hitlerismo, es demasiado grande y demasiado rápido para que sea verdad.

Sin saber nada de estrategia ni de táctica, por simple reflexión lógica, hay que llegar a la conclusión de que la maniobra alemana tan audaz y en el fondo talvez desesperada, lleva en su seno los gérmenes de la propia destrucción. La historia se repetirá o no; pero algo enseña. No puede conciliarse impunemente el odio de la humanidad y además, como lo hacía notar estos días Wladimir D'Ormeson, hay una ley de equilibrio y de ritmo en el mundo. "Castillos más altos se han visto caer..." Todas las victorias parciales del nazismo — si es que existen — no lo salvarán de la derrota definitiva y fatal. Tardará meses o tardará años; se desparramará la cháchara de los corresponsales y cronistas; proliferarán los discurseadores y lloverán sobre nosotros floripondios y trinos, — algo tenemos que soportar; se amontonarán los cadáveres y las ruinas; pero, al fin, al fin, una empresa de muerte como el fascismo, se derrumbará.

No hay que sentirse tocado por un hálito apocalíptico para predecirlo.

Como tampoco es necesario ser un pesimista testarudo, para creer que después de esta catástrofe, cuando llegue la paz, los hombres ayudados por el olvido, dejarán descuidados y frívolos, que se incube otra matanza.

Los grandes derrotados hoy, lo dice en otras páginas de este número Emmanuel D'Astier, son los millones de muertos de la guerra anterior, los que cayeron en el Marne y en Verdún, para no citar sino dos lugares simbólicos, con la esperanza y aún la certeza, de que su sacrificio equivalía a una redención. Su sangre y su dolor, nada enseñaron y de bien poco sirvieron. Veinte años de errores, de vacilaciones, de complacencias, de ceguera, a la sombra de la victoria, que había que defenderla y consolidarla todos los días, nos han traído a ésto, a lo de las horas actuales.

En estos días angustiosos nos hemos puesto a revisar viejos papeles. Nosotros también habíamos olvidado. De esa revisación, es fruto el balance que va a leerse. Lo menos que puede decirse — retórica a un lado — es que la lectura de tantos papeles, discursos, informes, tratados, donde lo trágica se mezcla con lo bufo, es escalofriante. Hay algo de fatalidad avasalladora, frente a la cual solo se alzan muros de papel y paredes de palabras, que va cumpliendo, inexorable y dura sus designios.

No sirvió la experiencia de ayer; ¿servirá de algo la de hoy?

EL CAMINO QUE CONDUCE AL INFIERNO...

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1°.

Montevideo. — Teléfono: 8-86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador-Contador: Manuel Romero.

1918

Enero. — Los "14 puntos" de *Wilson.*

5 de Octubre. — Las potencias centrales solicitan un armisticio sobre la base de los "14 puntos".

11 de Noviembre. — El Armisticio.

1919

18 de Enero.— Se abre la Conferencia de la Paz.

28 de Junio. — Firma del Tratado de Versalles.

1920

10 de Enero. — Entra en vigor el Tratado de Versalles.

12 de Maryo. — Tentativas de golpe de Estado en Alemania. Son sus autores von Kapp y von Luwitz.

19 de Mayo. — El Senado de Estados Unidos, rechaza el Tratado de Versalles.

3 de Abril. — Las tropas alemanas penetran en el Ruhr.

6 de Abril. — Ocupación de Francfort, Hamburgo, Hanan, **Darmstadt, Dieburg, por las tro**pas francesas.

18 de Abril. — Conferencia de San Remo.

14 de Mayo. — La Reichswehr evacúa el Ruhr. Francia renuncia a sus sanciones.

9 de Julio. — Conferencia de Spa. Alemania obtiene seis meses más de plazo, para realizar su desarme.

15 de Noviembre. — 1.a Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1921

12 de Febrero. — Las reparaciones.

1.o de Marzo. — Conferencia de Londres. Von Simons, a nombre de Alemania, hace proposiciones respecto a las reparaciones, que los aliados rechazan.

8 de Mayo. — Ocupación, por las tropas francesas, a título de sanciones de Ruhrort, Dusseldorf y Ouisbourg.

6 de Octubre. — Acuerdo de Wiesbaden, respecto a las reparaciones.

12 de Noviembre. — Conferencia de Wáshington sobre el desarme naval.

1922

5 de Enero. — Conferencia de Cannes.

9 de Abril. — Conferencia de Génova.

17 de Abril. — Tratado de Rapallo entre Alemania y la U. R. S. S.

3 de Agosto. — Alemania se declara incapaz de pagar las reparaciones.

28 de Octubre. — Mussolini toma el poder.

27 de Noviembre. — Nueva moratoria solicitada por Alemania.

8 — 11 de Diciembre. — Fracasa la Conferencia de Londres.

1923

4 de Enero. — Conferencia de **París. Desacuerdo franco- inglés.**

11 de Enero. — Nueva entrada en el Ruhr de los franceses y belgas.

1924

26 de Octubre. — Francia acepta, con reservas, la proposición inglesa de reunir una Conferencia de expertos para estudiar las reparaciones. Alemania sigue sin pagar.

29 de Abril. — Los gobiernos aliados aceptan el informe de los expertos (Plan Dawes).

11 de Mayo. — Triunfo del Cartel en Francia. Caída del Millerand. Gabinete Herriot (14 de Junio)

16 de Julio. — Conferencia de Londres.

16 de Agosto. — Acuerdo de Londres.

30 de Agosto. — Francia evacúa Dortmund.

2 de Octubre. — Protocolo de Ginebra sobre el arbitraje. Aceptación unánime: Euforia. La paz será inconmovible.

1925

16 de Marzo — Francia rechaza el protocolo de Ginebra.

16 de Octubre. — Conferencia de Locarno: Stressemann, Briand etc.

12 de Diciembre. — Se constituye la Comisión Preparatoria del Desarme.

1926

31 de Enero. — Francia evacúa la primera zona de ocupación en Renania.

8 de Febrero. — Alemania solicita ingresar a la Sociedad de Naciones. Es la consecuencia de Locarno.

24 de Marzo. — Pacto de no agresión: U. R. S. S. - Alemania.

8 de Setiembre. — Alemania entra en la Sociedad de Naciones.

17 de Setiembre. — Las conversaciones de Thoiry: Briand - Stressemann.

29 de Diciembre. — Tratado de Conciliación y de arbitraje italo - alemán.

1927

10 de Febrero. — La limitación de los armamentos. Coolidge lanza un mensaje.

23 de Marzo. — Proyecto Paul Boncour sobre lo mismo.

25 de Marzo — Contra proyecto alemán

8 de Mayo. — Desfilan 70.000 Cascos de Acero en Berlín.

1928

14 de Marzo. — Continúa el desarme en los discursos. Inaugura sus sesiones la Comisión Preparatoria.

1.o de Agosto. — Acuerdo naval franco - inglés.

27 de Agosto. — Pacto Briand-Kellog. Más muros de papel

16 de Octubre. — Se conviene con Alemania abrir negociaciones para la evacuación de Renania.

1929

11 de Febrero. — Continúan los problemas de las reparaciones. Reunión en París de los expertos.

17 de Abril. — Schacht, presenta las contraproposiciones alemanas.

22 de Mayo. — Plan Young.

29 de Agosto. — Alemania obtiene en La Haya, la evacuación de la tercera zona renana.

1930

21 de Enero. — Conferencia naval de Londres.

21 de Abril. — Acuerdo naval privado entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón. **Francia e Italia no se ponen de acuerdo sobre el principio de la paridad.**

11 de Mayo.— Proyecto Briand de Federación Europea.

30 de Junio. — Evacuación de Renania.

29 de Setiembre. — La Sociedad de Naciones, aprueba la Convención de **Asistencia financiera** a los estados víctimas de una agresión (!!).

SERVICIO MILITAR

La abundancia de material, nos impide ocuparnos con la extensión que hubiéramos deseado, sobre el Servicio Militar, fijando una vez más nuestra posición radicalmente contraria al mismo.

Hablaremos en el próximo número.

1931

20 de Marzo — Anschluss aduanero austro alemán.

16 de Mayo — Se reune en Ginebra el Comité de Estudios para la Unión Europea (!).

5 de Setiembre. — La Corte de La Haya declara que el proyecto de Anschluss, es incompatible con los Tratados.

27 de Setiembre. — Viaje a Berlín de Laval y Briand.

1932

2 de Febrero. — Conferencia del Desarme.

13 de Marzo. — Elecciones en Alemania: 18 millones de votos para Hindemburg; 11.300.000 para Hitler.

14 de Junio. — Continúan las reparaciones dando dolores de cabeza: Conferencia de Lausanne. Von Papen **exige la anulación total de las deudas alemanas.**

5 de Julio. — Alemania reclama la igualdad de armamentos y la abolición de las cláusulas del Tratado que la declaran culpable de la guerra.

17 de Agosto. — El canciller von Papen reclama el retorno a Alemania de las Colonias.

14 de Setiembre. — El Gobierno alemán abandona la Conferencia del Desarme.

29 de Noviembre. — Pacto de No Agresión, U. R. S. S. - Francia.

14 de Diciembre. — Declaración sobre igualdad de derechos en la Conferencia del Desarme. Alemania vuelve a ésta. Sigue abriendo su camino.

1933

30 de Enero. — Hitler toma el poder.

18 de Marzo. — Proyecto de un pacto entre cuatro, propuesto por Mussolini. **Uno de los cuatro es Alemania.**

27 de Marzo. — El Japón se va de la Sociedad de las Naciones.

7 de Junio. — Se firma en Roma el pacto de Los Cuatro. . . .

11 de Octubre. — En Ginebra, Inglaterra, Francia e Italia, declaran su acuerdo contra el rearme de Alemania.

14 de Octubre. — Alemania se retira de la Conferencia del Desarme.

21 de Octubre. — Alemania se retira de la Sociedad de las Naciones. ¿Pueden quedar dudas sobre lo qué se prepara?

1934

26 de Enero. — Pacto de 10 años Germano - Polaco. Pilsuski-Hitler. Hay que tener las manos libres en el Este y lanzar una punta contra Rusia.

17 de Febrero. — Se declara que se mantendrá la **independencia de Austria.**

14 de Junio. — Entrevista en Italia entre Hitler y Mussolini.

18 de Setiembre. — La U. R. S. S. entra a la Sociedad de las Naciones.

1935

7 de Enero. — Acuerdos de Roma entre Francia e Italia. Laval - Mussolini. — ¿Se dejan las manos libres a Italia en Etiopía?

13 de Enero. — Plebiscito del Sarre.

3 de Febrero.—Acuerdos franco - británicos de Londres.

1.o de Marzo. — Retorno del Sarre a Alemania.

11 de Marzo. — MILITARIZACION DE LA AVIACION ALEMANA.

16 de Marzo. — ALEMANIA DENUNCIA LAS CLAUSULAS MILITARES DEL TRATADO DE VERSALLES. ¿Se puede seguir dudando sobre los propósitos de Hitler?

26 de Marzo. — Los ministros ingleses visitan a Berlín.

11 de Abril — Conferencia de Stressa.

2 de Mayo. — Se firma el pacto Franco - Soviético.

18 de Junio. — Acuerdo naval Anglo - Alemán. Inglaterra queda tranquila, limitando el armamento naval de Alemania. Olvida al pasar, el armamento terrestre y el aéreo.

5 de Setiembre. — Sentencia de la Comisión de Arbitraje por el incidente Oual - Oual.

3 de Octubre. — Italia se lanza a la aventura de Etiopía.

18 de Noviembre. — Sanciones contra Italia.

10 de Diciembre. — En medio del estupor del mundo, Francia e Inglaterra por intermedio de Laval y Hoare, proponen darle a Italia las tres cuartas partes de Etiopía.

18 de Diciembre. — Caída de Hoare.

1936

7 de Marzo. — Ocupación militar de Renania.

10 de Marzo. — Los locarnianos inquietos se reunen en París.

23 de Marzo. — Austria, Italia y Hugría se conciertan.

3 de Mayo. — Triunfo del Frente Popular en Francia.

Junio. — Conferencia de Montreux.

10 de Junio. — Neville Chamberlain pide el levantamiento de las sanciones.

11 de Julio. — Acuerdo austro alemán. Declaración conjunta Italo - alemana.

18 de Julio. — La militarada en España: Franco.

20 de Julio. — Spaak, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, declara la neutralidad de su país en caso de conflicto europeo.

8 de Agosto. — Blum propone la No Intervención.

21 de Agosto. — Italia acepta la No Intervención. Ya se sabe como la cumplió.

24 de Agosto. — Alemania acepta la No Intervención. También se sabe como la cumplió. Para devolverle la vista a los ciegos, el mismo día IMPLANTA EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO POR DOS AÑOS.

23 de Setiembre. — Italia se retira de la Sociedad de las Naciones.

14 de Octubre. — El Rey Leopoldo de Bélgica confirma los dichos de su ministro Spaak, sobre la neutralidad.

20 de Octubre. — Entrevista Hitler - Ciano.

25 de Noviembre. — Tratado Anti - comunista germano - japonés.

1937

2 de Enero. — El gentlemenis Agreement.

12 de Abril. — Nueva conferencia de Montreux.

Mayo a Junio — El lío de la No Intervención: Alemania e Italia se van del Comité de la No Intervención (23 de Junio). Entretanto estrangulan a la Repca. Española.

25 de Junio. — A Blum lo sucede Chautemps.

10 de Julio. — Acuerdo comercial franco - alemán.

Setiembre. — Mussolini visita a Hitler.

10 de Setiembre. — Conferen-

(Pasa a la página 12)

DE DON ANTONIO RUBIO

El Batllismo y Baldomir

—¿*Qué impresión* le han producido las declaraciones del General Baldomir?

—La primera de todas ha *sido de perplejidad. No comprendo* cómo, si no es por una información equivocada o incompleta ha podido afirmar *que el "movimiento* REIVINDICATORIO que se stá concretando en el seno del batllismo" conduce a "percibir los *méritos y virtudes*" de la ley de lemas.

Muy debe conocer el batllismo quien le ha llevado esa no*ticia, si es que alguien se la dió.* Porque, en el seno del batllismo jamás se considerará como un mérito, o una virtud, el que se hayan consagrado, legalizándolas, la injusticia que representa el hecho de prohibir a los partidos el uso de su verdadero nombre y la desigualdad política en que se les coloca, precisamente por imposición de la ley de lemas.

Que a los efectos electorales los batllistas no podemos llamarnos lo que somos, "colorados batllistas"; ni siquiera una parte de lo que somos, simplemente "batllistas"; que se consagre legalmente la propiedad del lema Partido Colorado, usurpado por la violencia; que quienes han votado, todas las veces que se les ocurrió, distinguiéndose como riveristas, radicales o sosistas, nos impidan usar el nombre y la imagen de Batlle, o la menor alusión a nuestra tradición histórica; que no podamos concretar acuerdos políticos electorales cuando los usurpadores del lema pueden realizarlos, son otras tantas iniquidades que el Partido no podrá aceptar como "méritos de virtudes"

Y, naturalmente, otro tanto deberá ocurrir con el nacio*nalismo independiente, tratado, por esa ley, con la misma* consideración y con la misma injusticia.

Las declaraciones del Presidente en lo que se refiere a un acuerdo electoral del oficialismo colorado con la fracción herrerista, parecen ser rotundas y definitivas, en el sentido de asegurar que ese acuerdo no se producirá.

Podrá ser esa la sana intención del General Baldomir.

Pero no bastan las buenas intenciones.

Mientras la ley lo permita, los partidos de oposición no pueden tener ninguna confianza en que a último momento, no se burlen sus esfuerzos.

El Presidente habla como si se sintiese dueño de lo que se titula Partido Colorado. Pero olvida que, además de ser moral, su autoridad política puede debilitarse dentro de aquedda fracción, al extremo que las decisiones que ella adopte contrarien su pensamiento y su voluntad actuales. Y es seguro que su influencia, que hoy parece creer omnipotente, ha de atenuarse cuando surjan las luchas de candidaturas; y sobre todo, cuando el sol se acerque a su ocaso...

que es precisamente cuando la oposición no tendría tiempo para adoptar su posición a los nuevos rumbos que sorpresivamente pueden tomar los grupos oficialistas.

La única garantía positiva es la supresión de disposiciones legales que impiden la libre acción de algunos partidos —los opositores— mientras ofrecen a otros —los oficialistas— todas las facilidades y todas las venta.

No puede merecer otra cosa que aprobación y aplauso las manifestaciones presidenciales de que "no rechaza la coincidencia levantada y noble de los partidos, en función de los grandes problemas vitales del país, o la colaboración clásica y limpia que permite a los actores trabajar en común SIN DISPONER SUS PROGRAMAS Y SUS TENDENCIAS", agregando que "su resultado constituye un verdadero desideratum democrático".

Es *esa precisamente* —*y lo fué siempre*— *la posición* política de todos los partidos opositores. Y con seguridad que no habría entre ellos, ninguna posibilidad de acuerdo político que no historia.

En cuanto al oficialismo colorado, colocarse en esa actitud se basara en esos principios; porque están en su interés y en su es entonar el "mea culpa"; porque violentamente destruyó un orden institucional en que los partidos, todos ellos, actuaban precisamente en esa forma, para sustituirlo por otro en que, según la propia expresión anfibológica del General Baldomir, "impone la coparticipación forzosa de los grupos mayoritarios". Y es probablemente refiriéndose a ella que el presidente habla de los gobiernos "ATADOS POR PACTOS PREVIOS, EN LOS CUALES LA COLABORACION PATRIOTICA SE TRANSFORMA EN UN SUBORDINAMIENTO CONSTANTES DE LOS PRINCIPIOS A LAS EXIGENCIAS INTERESADAS".

El Presidente se muestra inclinado a que el Partido Colorado —incluso el batllismo— se ponga de acuerdo para votar una sola candidatura presidencial. Esto ya no produce perplejidad sino asombro.

Puede nadie creer en la posibilidad de ese encendimiento? Es que no se tiene la noción exacta de lo que ocurrió el 31 de marzo y de lo sucedido después?

El General Baldomir teme que la simple diversidad de las listas origine "un pugna por fuerza intensa y posiblemente virulenta, que tendería a sembrar discordias y agravios de posterior repercusión interna". No cree que esos agravios ya existen, con carácter inextinguible, por lo mismo que son irreparables —y no precisamente a causa de la diversidad de candidaturas sino de otros mitivos más fundamentales, originados en pu atentado inexcusable y aleve?

Los hombres y los partidos pueden y deben perdonar. Pero, por razones de elemental decoro, no pueden dar al olvido los sucesos del pasado y la línea de conducta que cada cual adopte fren te a ellos.

No se concebiría una conjunción, o un acuerdo leal entre quienes están separados por el recuerdo de actos de violencia y de deslealtad de todo punto injustificables.

En cuanto a la reforma constitucional **—que parece ser una aspiración sincera del Presidente— se ha elegido mal camino para llegar a ella, si se quiere que sea duradera y respetable.**

Sólo la soberanía directa, libremente expresada, podrá darle autoridad y permanencia. No son el Palacio de Gobierno, ni el conciliábulo secreto, los llamados a resolver satisfactoriamen*te problemas de tal trascendencia.*

***Mientras no se lalma al pue*blo a dictarse su contrato social, el que tenga semejante origen no podrá satisfacer a ninguna conciencia democrática.**

***No es cuestión de buenas in*tenciones y de bellas palabras. Lo esencial es la intervención directa y espontánea de la soberanía.**

BERNARDO GARCIA

En la crónica de la asamblea de Cerro Chato, aparecida en nuestro número anterior, fué omitido por un error de composición, en la nómina de los oradores, el nombre del doctor Bernardo García.

Cumplimos aquí con el deber de hacer la rectificación correspondiente, tanto más cuanto que el destacado ciudadano no sólo prestigió la asamblea con su palabra, sino que fué, desde Montevideo, un activo y entusiasta colaborador en la organización de la misma.

Escribe Miguel Yewdivkow. — Especial para "MARCHA"

LA PROVISION DE LECHE PARA EL CONSUMO DE NUESTRA POBLACION URBANA

(Continuación)

muy numeroso y como están acostumbrados que les pagan en invierno lo que ellos quieren o que escuchen y atienden sus reclamaciones no sienten necesidad de introducir mejoras en sus explotaciones. Esta actitud egoísta y perjudicial a los intereses vitales del país tiene además este otro aspecto gravísimo. A pesar de que las Oficinas Químicas Municipales están dirigidas por profesionales, el control de leche sigue, como siempre, callejero y los inspectores que deben vigilar la pureza de la leche, están sin sueldos.

Trabajar entre gente honesta significaría trabajar por placer. Es natural que no sucede así y que los inspectores tienen que entrar en com*promisos con lecheros.* Es imposible imaginar organización perfecta del control, si este se realiza en la calle. Es indispensable concentrar*lo en un solo punto. De aquí la necesidad im*prescindible de la Usina de Lechería que resuelve en la forma terminante este control; facilita organizar en la forma continua y sin interrupción el expendio de leche y asegura su calidad. Organizar la Usina no significa perjudicar al lechero, como no significa tampoco transformar la leche en un artículo de lujo. La Cooperativa de Lechería de Paysandú *no ven*de ni la leche ni la manteca al precio fijo.

Al encontrarse en competencia continua con los lecheros, sus precios varían según la oferta y demanda. Durante el quinquenio 1934 - 1938, *tésimos el litro, pero muy a menudo* la Cooperativa, el precio de la leche pasteurizada en venta al público oxilaba entre cinco y seis centésimos el litro, pero muy amenudo la Cooperativa está obligada de venderla a cinco centésimos el litro. El precio de la manteca, oscila un poco más, entre $ 0.84 y $ 1.13 el kilo. Así que observamos este extraño fenómeno: Mientras que en Montevideo el litro de la leche pasteurizada cuesta al consumidor doce centésimos el litro, en Paysandú se le compra por seis centésimos. ¿Qué es lo que influye en esto? Antes de iniciar esta explicación vamos a citar los datos que caracterizan la situación financiera de esta Cooperativa.

Demuestran estos números que la Cooperativa en el transcurso de seis años pudo duplicar el Capital en giro, afirmando los saldos. Otra característica del desenvolvimiento de esta *Cooperativa darán los datos referentes* al Pasivo:

	1933	1934	1935	1936
Importe de ingresos	11.660.14	13.544.88	18.173.07	18.311.81
Importe de gastos	11.168.57	12.406.31	15.337.55	16.140.57
Sumas giradas anualmente	22.828.71	25.951.19	33.510.62	34.452.38
Saldos obtenidos	491.57	1.138.57	2.835.52	2.171.24

	1937	1938
Importe de ingresos	20.858.64	22.911.75
Importe de gastos	18.565.48	20.245.07
Sumas giradas anualmente	39.424.12	43.156.82
Saldos obtenidos	2.293.16	2.666.68

(Continuará)

M. YEWDIUKOW

LA BOLA DE NIEVE

Estamos muy lejos de los días en que los partidos opositores condenaban todo contacto de sus afiliados con "los hombres manchados por el crimen de marzo" "El crimen de Marzo", en el presente, ha perdido su vandelismo; las manchas de los hombres han perdido color.

En este país el tiempo lo cura todo, y nunca falta quien ayude a la acción del tiempo.

Durante los dos o tres años siguientes al golpe de Estado la *condenación era unánime*; el *país estaba dividido en situacionis*tas y opositores; lazos de familia, de amistad, etc. fueron rotos por esta división.

Diversos hechos golpearon la sensibilidad de los hombres: la sangre de Brum desde el primer momento marcó el radicalismo *de las actitudes. El asesinato de Grauert, las torturas policiales,* la revolución de Enero, ahondaron más el abismo entre el Gobierno y el pueblo.

Sin embargo el tiempo fué pasando y fué haciendo olvidar. El tiempo, y el trabajo lento y silencioso de los que tenían interés en que se olvidara.

Fué poco a poco derivando el radicalismo político, a un actitud de apaciguamiento.

Y, suplantado Terra por su Jefe de Policía, la suave política del apaciguamiento se hizo más fácil y salió a luz. Algunos la proclamaron y otros la realizaron sin proclamarla, pero todos los esfuerzos concurrían al mismo fin: **hacer cómoda la situación del Sr. Baldomir; facilitarle su gobierno; concentrar las responsabilidades del régimen en otras personas; en una palabra hacer olvidar el origen, los antecedentes y la trayectoria política del gobernante.**

Y en este país, en el fondo caudillista y presidencialista esa opinión sobre el primer mandatario se iba haciendo extensiva a todo el régimen.

El trabajo ha sido lento y largo; a veces fué obstaculizado por el propio Baldomir: cuando su silencio frente al mitin de Julio; cuando el nombramiento de Terra y De Castro; cuando la aceptación lisa y llana, de la ley de lemas.

En cuanto a otros aspectos de la gestión gubernativa —especialmente la política económica y financiera— se tuvo especial cuidado de encontrar otros responsables, como si el presidente no fuera también solidario en esa responsabilidad.

Y así nos encontramos, siete años después del golpe de Estado conque el Jefe de Policía que lo ejecutó es un hombre bueno, bien intencionado, que quiere "pacificar el país" y "salvarlo de corrientes exóticas". Todo por la acción del tiempo y de quienes lo ayudaron.

* * *

Las declaraciones del Sr. Baldomir son de una claridad que no da lugar a dudas: la ley de lemas ha sido la trampa; el acuerdo colorado la pieza cobrada; la "pacificación del país" la engañifa gruesa que se da a la opinión. Esta, decepcionada, sin ver posibilidades claras de una acción eficaz, está en condiciones de ir aceptando, tajada por tajada, el pastel cocinado a sus espaldas. Por si hay resistencia para tragarlo, ya están los voceros del apaciguamiento pidiendo la militarización del país; la guerra contra Alemania y la unión nacional contra el peligro nazi.

Y así el episodio inicial del drama europeo que se desarrolla *en los heroicos campos de Francia y Bélgica*, puede servir para rematar el epílogo de la gran farsa nacional.

Es que la política de la bola de nieve, que cuanto más rueda más se agranda, va culminando su obra silenciosa empezada años atrás.

WEYGAND Biznieto de Napoleón

(Viene de la pág 1.)

1900, en Nancy; y de Forsanz María René Josefina, 24 años, sin profesión, domiciliada en Noyon, nacida en Lille (Nord), el 31 de marzo de 1876, hija mayor de Raúl Camilo Sidonio María, Vizconde de Forsanz, General comandante de la 4 brigada de coraceros, Oficial de la *Legión de Honor*, y de Eduviges María Ciechanowiecki, su esposa, sin profesión, residentes ambos en Noyon".

Sigue la lista de testigos — continúa la información, — entre los cuales se encuentra el Conde Ladislao Ciechanowiecki, 40 años, etc., tío de la novia.

***El fin que dió a la publicidad* de esta Acta fué muy distinto al que se le podría dar aquí. La vida privada de los hombres públicos es blanco de las más terribles acometidas en el juego lleno de violencias de la política francesa, especialmente si ese hombre aspira a los altos cargos militares o de gobierno. En este caso se ha querido poner de *manifiesto* su vinculación *con elementos* extranjeros, por lazos de familia, lo que agudizaba las desconfianzas que merecía por su misma condición de extranjero.**

BIZNIETO DEL GRAN CORSO

Sólo falta conocer un interesantísimo detalle para fijar el intenso dramatismo que ensombrece e ilumina a la vez la existencia de este hombre, tal cual es el propósito de la presente nota.

Hélo aquí:

"Tenemos una prueba de filiación del General *Weygand, que, si se confirmara,* no dejaría de pro*vocar un interés sensacional.*

"Citamos los datos tal cual nos los revelan los documentos:

"*1832: muerte* en Schoenbrun de Napoleón II, rey de Roma, hijo del emperador Napoleón y de la emperatriz María Luisa. La historia nos enseña que quien consoló al Aguilucho fué la archiduquesa Carlota quien, durante los últimos años, no lo dejaba nunca. En el transcurso del mismo año, la archiduquesa dió a luz un niño que debía convertirse en el emperador de Méjico, el desgraciado *Maximiliano.* Era sin duda el hijo del Aguilucho.

"Abandonado por Napoleón III, Fernando José de Austria, que había casado con Isabel de Bélgica, fué tomado prisionero en Querétaro y fusilado en 1967.

"1867: El mismo año, una indiana que había sido compañera de Maximiliano en Méjico, dió a luz un niño, en Bruselas, donde se había refugiado.

"Esta indiana se llamaba WEYGAND.

"*Y el General Weygand* nació en Bruselas en 1867.

"La cuestión es esta: el generalísimo de los ejércitos franceses ¿es nieto morganático del rey de Roma y, en consecuencia, biznieto de Napoleón I? (Versión publicada en Juvénal. Nº del 18|2|1934).

EL UNICO ROMANCE

Aunque no es éste el único romance a que ha dado origen el nacimiento del General Weygand — pues, por otra parte, se afirma *que es un hijo del* rey Leopoldo II, abuelo del actual rey de los belgas, y de la condesa de Nimal — es el que mejor explica la tortura moral del hombre que hoy rige los destinos de Francia, tal cual lo enseñara el sagaz observador de sus colaboradores que era M. Georges Clemenceau.

Vale decir, de una tortura moral que no ha nacido tan sólo a consecuencia de la hostilidad del *medio ambiente sino* de la naturaleza del individuo que piensa encaramarse a su cima.

Ambos — el pequeño corso Buonaparte y el feo y deforme extranjero de Saint Cyr — alentados por un fuejo interior que encendía la grandeza de sus destinos igualmente heroicos. Ambos despreciados en los comienzos de la carrera, por sus compañeros franceses, debido a su condición de extranjeros, al poco garbo de sus figuras, a su hosquedad, a sus caracteres concentrados en el estudio, en el dolor, en el vislumbre de un futuro plagado de dificultades — que no resultarían precisamente de la falta de condiciones.

Hay pues un nexo que une al través de los años la vida de estos dos hombres: Napoleón I y Máximo Weygand. Ambos llamados para salvar a Francia en un momento difícil, y pesando sobre el que todavía no ha cumplido su ciclo — es Clemenceau quien

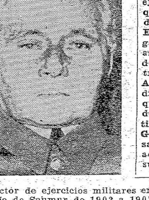
ENFRENTA LA INVASION HITLERISTA

lo previene — las mismas sombras que volvieron peligroso al general de las campañas de Italia.

FOJA DE SERVICIOS DEL GENERAL WEYGAND

Alumno en la Escuela especial militar de Saint-Cyr, promoción 1885-1887. Sub-teniente elevado a la escuela de caballería de Saumur en 1887-1888; sub-teniente y *teniente* en el 4 *de dragones en* Chambéry en 1888, luego en el 3 de dragones en Saint-Etienne, luego en el 9 de dragones en Lunéville. Siguió el curso de oficiales instructores en Saumur en 1895-1896, donde obtuvo el primer puesto. Capitán en octubre de *1896; oficial de ordenanza del general de Broissia;* capitán comandante del 9 de dragones de 1900 a 1902; instructor de ejercicios militares en la escuela de caballería de Saumur de 1902 a 1907.

PAUL REYNAUD que ha hecho frente a la crítica situación creada a Francia por el avance alemán. Su vigoroso discurso, lleno de sinceridad y resolución, logró retemplar la fibra del pueblo grancés. Como en Verdún, como en el Marne, *Francia, espíritu del mundo, sabrá alzarse* agigantada en el peligro para detener la avalancha nórdica



MAURICIO GAMELIN, generalísimo de los ejércitos aliados, que fué destituído por Reynaud. En su lugar, el general Weygand asumió la tarea de rechazar a las tropas invasoras. A pesar de los diversos rumores que han circulado sobre el destino del general Gamelin, nada se sabe en concreto acerca del ex jefe supremo francés.

Jefe de escuadrón en *junio de 1907 en el 7 de hú*sares, en Niord, de 1907 a 1910; instructor en jefe de ejercicios militares en la escuela de caballería de Saumur en Abril de 1919; caballero de la Legión de Honor en julio de 1913, siguió el curso del centro de altos estudios militares en *París en 1913.*

En 1914, cuando se declara la guerra, Weygand está en el 5 de húsares e hizo con este regimiento su entrada en la campaña.

El 28 de agosto fué elegido por el Gran cuartel General para ser el jefe del Estado Mayor del *9 cuerpo* de ejército, en esa fecha a las órdenes de Foch. Desde entonces no abandonó al General Foch.

Coronel suplente despues de la batalla del Marne, jefe del Estado Mayor del cuerpo de ejército del Norte en octubre de 1914; coronel confirmado en noviembre de 1914; oficial de la Legión de Honor después de la batalla de Ypres, general de brigada el 8 de agosto de 1916.

Jefe del Estado Mayor del cuerpo de ejército de éste en febrero y marzo de 1917, ayudante mayor general en Mayo de 1917, acompañó al General Foch en Italia en octubre - noviembre de 1917.

Luego — después de ascensos y distinciones — dirige las operaciones en *Polonia* en *julio-agosto de* 1920. Gran oficial de la Legión de Honor el 3 de setiembre de 1920. Alto comisario de la República francesa en Siria en abril de 1923. Gran cruz de la Legión de Honor en diciembre de 1924. Elegido para la *Academia francesa el 11 de junio de 1931. Por* fin, destinado en Oriente, ha sido llamado para comandar en jefe los ejércitos de Francia.

LA QUINTA COLUMNA

Desde hace mucho tiempo los órganos de prensa democráticos, y entre ellos esta hoja, han venido denunciando hechos gravísimos, relativos a las actividades secretas de Alemania entre nosotros.

No se les ha querido oír. Recién ahora, ante la calidad e insistencia de las denuncias, y la magnitud que están tomando los sucesos europeos, se dan los primeros pasos de una investi*gación que debiera estar terminada* hace rato con la identificación y el castigo de los culpables.

La quinta columna existe, sí, en el Uruguay y es cada día más urgente combatirla y extirparla.

Pero es necesario tener en cuenta que nuestra quinta columna no está constituída solamente por las organizaciones nazis, y aún fas*cistas y falangistas, menos peligrosas quizás,* pero idénticamente subversivas y en definitiva cómplices incondicionales de las primeras.

Nuestra quinta columna tiene todavía otras expresiones, mucho más imperdonables, y es preciso denunciarlas igualmente.

Nuestra quinta columna está integrada tam*bién por el régimen de gobierno* que impera en el país.

Figura en el régimen, *Luis Alberto* de Herrera, senador y jefe de uno de los partidos que comparten la gestión gubernativa, cuyas vinculaciones ideológicas y personales con los totalitarismos de Europa son de todos conocidas.

Figura en el régimen César Charlone, Vicepresidente de la República y Ministro de Hacienda, que ha hecho la defensa pública del fascismo sosteniendo que es un sistema de justicia, y cuyas relaciones con la *dictadura italiana* son también de todos conocidas.

Figura en ese régimen, en fin, Alfredo Baldomir, que en su condición de Ministro de Terra ayer, y *en su condición* de Presidente de la República hoy, ha sido solidario, como hombre de Estado, de todas las actitudes tolerantes y más de una vez complacientes, tenidas por el régimen de Marzo con los sistemas totalitarios y sus organizaciones existentes en el país.

Cabe todavía acusar de integrante de la quinta columna, a cierta prensa, como la ex-riverista, que defendió calurosamente hasta ayer, al fascismo y *que hoy, bajo la presión de las circuns*tancias, alardea de demócrata, sin dejar, por otra parte, de ensalzar de cuando en cuando a la Italia Fascista.

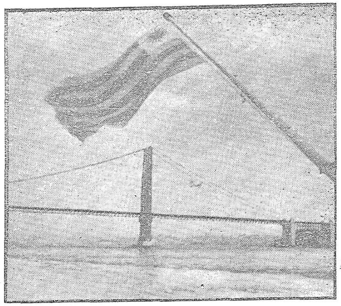
Cabe todavía acusar de integrantes de la quinta columna a muchos funcionarios enquistados en la alta administración del país, como por ejemplo, el señor Vicente Costa, admirador y amigo de Mussolini y simpatizante notorio del fascismo, que ocupa nada menos que la Presidencia del Banco de la República, rector de toda la economía del Uruguay.

Miembros de la quinta columna son los nazis, los fascistas y los falangistas que visten uniformes, ostentan insignias y preparan, clandestinamente, la destrucción de nuestra nacionalidad. ¡Duro con ellos!

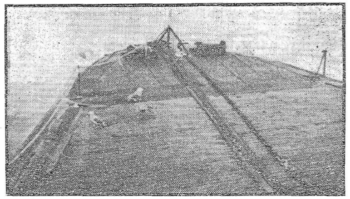
Pero miembros de la quinta columna son además los simpatizantes, declarados u ocultos, de la barbarie nazi-fascista, y los complacientes o tolerantes o simplemente blandos con las actividades antinacionales que desde hace tiempo, a vista y paciencia de un gobierno que no sabe cumplir con su deber, se están desarrollando en la República.

¡Duro también con ellos!

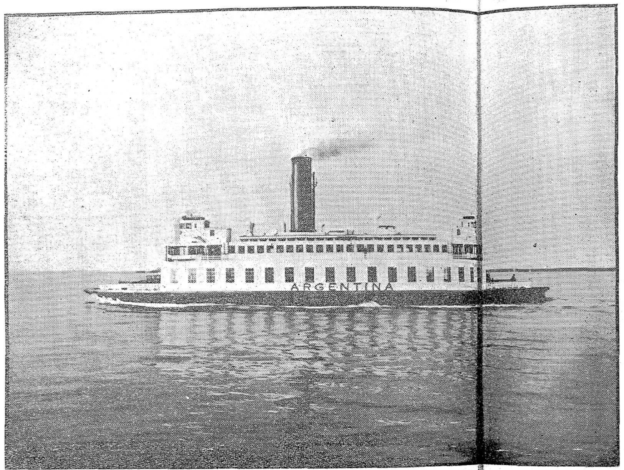
Totalmente Tripulado por Marinos Uruguayos el Ferry-Boat "Argentina" Recorre 9000 Millas



Esta notable fotografía fué tomada poco despues que el "Argentina" levara anclas para emprender su extraordinario viaje. Al fondo se distingue el enorme puente del Golden Gate verdadera obra maestra de la ingeniería La hermosa nota gráfica cobra un sentido muy superior al de su belleza plástica, si se piensa que es la primera vez que el pabellón de la República cruza bajo el gigantesco puente, orgullo de nuestros hermanos del Norte del continente.



EN LA POPA del lujoso barco adquirido por la Compañía de Navegación Argentina - Uruguay, las **GAVIOTAS**, graciosos polizones, hacen un descanso en su vuelo y viajan, sin pasaje, naturalmente, aprovechando la ocasión que les ofrece el poderoso ferry - boat



EL MAGNIFICO FERRY - BOAT de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación, navega majestuoso en alta mar. El "Argentina", ex-Yosemite, cumple actualmente una hazaña poco común en los anales de la navegación, al recorrer nueve mil millas en su viaje de San Francisco a Montevideo. Este barco, hoy propiedad de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación, consta de 1782 toneladas de registro y fué construído en 1923 en los célebres astilleros de Bethlehem para la firma de armadores de ferries Southern Pacific Golden Cale. Tiene sesenta y seis metros de eslora, doce metros ochenta de manga y cinco diez de puntal

DESDE SAN FRANCISCO A MONTEVIDEO

Una Notable Hazaña del Barco "Argentina"

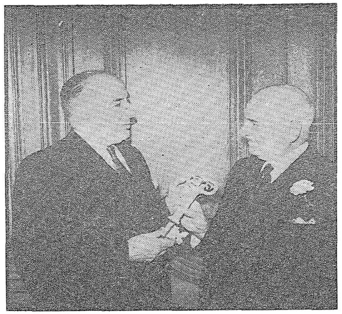
La lujosa embarcación, especialmente reconstruída para el servicio regular de pasajeros y automóviles entre Colonia y Buenos Aires, es motivo de admiración en todos los puertos que toca

EL PATRIOTISMO DE UN NUCLEO DE URUGUAYOS LOGRO CRISTALIZAR VIEJA ASPIRACION PLATENSE

En poco tiempo, las dificultades iniciales de orden financiero, fueron superadas sin esfuerzo. Ayudó a este feliz resultado y de manera no despreciable, la resolución tomada por el Directorio de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación y Turismo S. A. en el sentido de poner a la venta una emisión de acciones de bajo precio ($ 50.00) que son absorbidas fácilmente por el mercado y que aseguran a la nueva empresa un vinculación firme y entusiasta de parte de todas las capas de la población.

Se presentaba ahora un delicado problema: era necesario adquirir un ferry-boat de condiciones excepcionales, capacitado para ofrecer a los viajeros el máximo que en velocidad, confort y seguridad puede exigirse a la ingeniería naval. El Directorio de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación y Turismo S. A. examinó diversas propuestas, decidiéndose finalmente por la compra del hermoso ferry-boat "Yosemite" que hacía el servicio entre San Francisco y East Bay, hasta el momento en que fueron inaugurados los nuevos puentes sobre la bahía.

El barco fué comprado, luego de un minucioso examen realizado por técnicos que la compañía enviara especialmente a E. U. de N. A. Se le cambió su nombre por el de "Argentina" y se le introdujeron diversas mejoras destinadas a convertirle en una embarcación suntuosa.



EN UNA CEREMONIA sencilla, pero no obstante, llena de profundo significado, el Alcalde de la ciudad de San Francisco, Mr. Angelo Rossi, hace entrega al comandante del ferry - boat "Argentina", Capitán de Fragata Eduardo M. Saez, de la llave de la importante ciudad del Norte. Durante esta entrevista, Mr. Angelo Rossi puso en manos del Capitán Saez una conceptuosa carta de saludo destinada al Intendente de la ciudad de Montevideo. De esta manera, la nave "Argentina", que afianzará la amistad entre las repúblicas del Plata, coadyuvó a cimentar los lazos efectivos que nos unen con los Estados Unidos de Norte América

Alistado el barco, llegó el momento de su traslado hasta nuestro país. Era ésta una empresa osada y provocó una gran cantidad de comentarios admirativos en la prensa mundial, especialmente en la norteamericana, donde se destacó cumplidamente la hazaña marítima que significaba efectuar un viaje de 9.000 millas en un ferry-boat.

Es necesario, en esta circunstancia destacar un honroso gesto de los miembros del directorio de la C N A V; en efecto, se dispuso que la tripulación que se encargaría de la responsable misión de traer el "Argentina" hasta nuestro puerto, estaría integrada, en su totalidad, por marinos uruguayos.

Y así fué como, bajo el comando del capitán Eduardo M. Saez el lujoso barco zarpó del puerto de San Francisco, poniendo proa hacia el sur.

En todos los puntos donde tocara el "Argentina" en su viaje el Plata, fué objeto de la curiosidad y la simpatía generales. El Alcalde de San Francisco, Mr. Angelo Rossi, dió una recepción especial en homenaje a la tripulación del "Argentina", depositado en las manos del Capitán de Fragata don Eduardo M. Sáez, a título de homenaje, la llave de la famosa ciudad americana. En el mismo acto, el Alcalde de San Francisco le hizo entrega a las autoridades del ferry-boat "Argentina" de un cordial mensaje destinado al Sr. Intendente de Montevideo.

Aunque no es posible, por razones obvias, adelantar la fecha exacta en que el "Argentina" hará su entrada solemne en el puerto de nuestra ciudad, puede decirse que este memorable suceso tendrá lugar muy próximamente y que en breves días se iniciarán los trabajos tendientes a revestir del mayor brillo al acontecimiento de referencia, que constituirá, a justo título, un verdadero acontecimiento nacional.

Prestigiamos estas páginas con varios grabados que dan idea de las cualidades del barco que navega con el pabellón nacional hacia las aguas del Plata, y permiten apreciar el interés y la admiración que la hazaña de los marinos uruguayos ha ido despertando a su paso por los puertos de las tres Américas.

El Lujoso Ferry-Boat Solucionará el Problema Turístico Entre el Uruguay y la R. Argentina

Tiende al automovilismo un puente cómodo y segnro sobre el Río de la Plata

La inauguración de la carretera que une nuestra capital con la ciudad de Colonia, puso a disposición del turismo uruguayo y argentino una vía moderna de locomoción y ocasionó, como lógica consecuencia el hecho de que la corriente de viajeros que, de manera incesante, van desde nuestro país a la Argentina y vienen de esta nación hermana, se bifurcara, lográndose así una descongestión del referido tráfico fluvial y favoreciendo al público mediante una mayor libertad respecto a la hora y la ocasión elegidas para realizar sus viajes.

Pero la hermosa carretera a Colonia, como se pudo apreciar enseguida, no constituía, realmente, una solución ideal del problema turístico, sino en el mejor de los casos, una solución a medias. El desarrollo del automovilismo, más amplio cada día, era favorecido y alentado por el mencionado camino carretero; pero, llegados los automovilistas al puerto de Colonia, se veían obligados a dejar su coche en tierra y trasladarse en barco a Buenos Aires, privándose así, durante toda su estadía, de las ventajas de su coche, o, única opción, a pagar una elevada tarifa para el traslado del vehículo hasta la vecina orilla. Idéntico problema se planteaba a los miles de turistas argentinos que periódicamente vienen en busca de nuestras playas incomparables. Es fácil imaginar cómo se reducen los encantos de un veraneo si el viajero se ve en la necesidad de dejar el coche en casa; y, también, cómo se restringe el número de visitantes cuando el precio de traslado de un automóvil va a influir de manera grave en el presupuesto personal calculado para la realización de un viaje.

La necesidad de resolver estos problemas que no sólo hacían muy relativa la utilidad de la carretera Montevideo - Colonia, sino que también gravitaban sobre el desarrollo del turismo en el país, fué considerada por un grupo de hombres de empresa uruguayos, que aceptaron la ardua tarea de encontrar una solución satisfactoria en todos los sentidos.

Este fué el origen de la COMPAÑIA ARGENTINA URUGUAY DE NAVEGACION Y TURISMO, sociedad creada sobre la base de capitales exclusivamente nacionales y argentinos. La idea de instalar un servicio económico, seguro, permanente y confortable de ferry - boats destinados a servir el turismo entre las dos capitales sudamericanas, encontró enseguida un eco entusiasta y amigo en todas las esferas de actividad.

La tarea que ha emprendido la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación y Turismo S. A., rebasa los límites de una actividad privada.

Esta empresa beneficiará de manera notable la economía del país: es sabido que el tren de vida de un turista es superior al de la misma persona en su vida corriente.

Hoteles, joyerías, balnearios, compañías de transporte, restaurants, cafés, cines y teatros serán positivamente beneficiados por las actividades de la "Compañía Argentina - Uruguay".

Ayudarla, significa ayudarse a uno mismo.

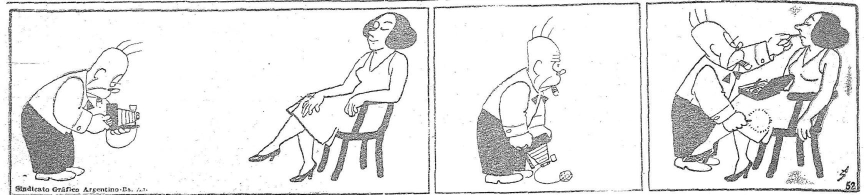
Momentos antes de que el "Argentina" zarpara del puerto de San Francisco para iniciar su extraordinario crucero de nueve mil millas, tuvo lugar la ceremonia de la bendición, clásica en las costumbres marinas.

La foto nos muestra al capitán Saez entre una dama que presto su gentil concurso en dicho acto y el sacerdote. Adorna la escena una bandera de nuestro país, insignia que luce hoy en el mástil del "Argentina", en viaje al Plata

Gradualmente, y merced al esfuerzo de unos pocos hombres con una clara visión del destino del país, el Uruguay va incorporando, una a una, todas las manifestaciones del progreso.

Ahora, dentro de poco tiempo, nuestra República quedará unida con Buenos Aires por medio del ferry-boat "Argentina". El automovilismo adquirirá un nuevo y eficaz impulso; las corrientes turísticas que llenan periódicamente esta ciudad, se verán engrosadas de manera notable. Lo que se llamó "la primera industria del Urguay" será llevada de golpe a un nivel nunca alcanzado y este florecimiento habrá de reflejarse, de manera fecunda, en todo orden de actividades nacionales.

Es por esto que los fines de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación y Turismo, coinciden con los intereses del país. Es por esto que su iniciativa ha encontrado y sigue encontrando el más cálido y entusiasta apoyo en todos los círculos que persiguen el engrandecimiento de la República.



Macanas Ajenas y Propias

El premio correspondiente a la semana anterior fué otorgado al lector que firma "Uno que la balconea". El de esta semana correspondió a Aroldo Sabanós (Salto).

En la página de deportes de "El Pueblo", el día 8 de Mayo, nos enteramos del resultado de una reunión de la Liga de Fútbol. Y encontramos esto:

"La concesión de pases internacionales. — El Sr. Gil propuso que se autorizase a la Mesa a conceder pases internacionales, **cuando obtuviese** el consentimiento de la mayoría reglamentaria. Por su parte, el señor Tochetti propuso que se acordase esa autorización, que se hará efectiva **cuando se obtuviese el consentimiento de los 15 minutos de la Junta**".

Y habrá que aprovechar los 15 minutos, porque ella, la Junta, tiene también sus coquetos cuartos de hora...

✣ ✣

Leímos en "Avanzar" del 30 de Abril:

"Nunca como en el presente, que la incapacidad o el interés clasista de los gobernantes **ha puesto en un declive tremendo de mejoramiento a la clase obrera**".

"Avanzar" **que acta a pie firme en la lucha obrera** que vive para defender los intereses proletarios, que nutre sus cuadros con militantes activos en la acción gremial, que tiene **una limpia ejeculatoria** en la lucha social"...

En vísperas del 1.º de Mayo,— y para que nadie se llame a engaño, — expone "Avanzar" sus ideas avancistas cien por cien. No permanecería sin mácula su "limpida ejeculatoria" si, de brazos cruzados permitiera que los gobernantes de la hora empujen por el tobogán del **mejoramiento** que nadie desea ni ansía, a la clase obrera.

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

"El Plata da una sensacional noticia, el 16 de abril, sobre la conversión de los Estados Unidos de Norte América en una fantástica y colosal ciudad. Nos apresuramos a hacerlo conocer al pueblo por esta popular sección de "MARCHA". El que un país inmenso se vea convertido en ciudad, de la noche a la mañana, *sin propaganda ni anuncio previo*, es algo asombroso. conocer así el diario citado:

"Noticias telegráficas llegadas anoche de Estados Unidos de Norte América, hacen saber que falleció en **aquella ciudad** el cónsul uruguayo señor Rivera.

El capitán Sáenz, que viene al mando del ferryboat "Argentina" que está destinado al tráfico entre Colonia y Buenos Aires, comunicó ayer a las autoridades de la Compañía Argentina - Uruguay de Navegación y Turismo S. A. que debido a tan sensible pérdida el citado buque recién salió hoy de aquella ciudad rumbo al Río de la Plata.

La oficialidad y marinería del ferryboat es toda uruguaya y asistió al sepelio de los restos del representante consular de nuestro país, pues el señor Rivera había prestado invalorables servicios durante la permanencia de los tripulantes uruguayos en aquella ciudad estadounidense".

✣ ✣

En "El Día" del jueves 16 de Mayo de 1940 encontramos "algo" que si no es la *más "macanuda"* macana que se ha visto hasta nuestros días, es sin duda un hecho trascendental sino llamado a revolucionar toda la ciencia médica y obstétrica. Juzguen Uds. *si no hay razón en nuestro introito*: Dice el mencionado periódico en una de sus páginas:

"PARIERON a bordo del Conte di Savoia, 1055 pasajeros, entre *los que figura el Embajador de Japón en Berlín*..."

He ahí el curioso caso de quo podríamos llamar: parto colectivo.

Creemos que se trate de una soberbia macana; pues de otra manera, habría llegado el momento en que ya nada sorprendería, porque eso de que en un barco y en un mismo momento suceda un alumbramiento de tal naturaleza, máxime cuando entre los "*Pasajeros*" *se halla todo un Embajador Japonés*, es algo que supera los cálculos más optimistas.

Ahora; que todo podría ser, porque como decía un amigo mío "Puede ser cierto y no haber sucedido".

Pero; en que concepto queda entonces el Embajador del Japón? *Rogamos sinceramente a "El Día" que nos aclare un poco* el Panorama pues nos encontramos ante un borrascoso mar de dudas.

Y hacemos constar que no vale salir diciendo que se trata de un error del linotipista, porque la frase así como la copiamos de "El Día", tiene la mar de gracia y es bueno conservársela.

En "El Plata" del 8 de Mayo se publica el capítulo LXVII de la apasionante novela "Butaca", o "El muerto vivo" o "¿No habéis visto nunca un sueño caminando?"

Al final del mencionado capítulo, luego de conjeturas, puertas que se abren, preguntas a las que sólo la eternidad dará respuesta, y respuestas a cosas que nadie preguntó, se intenta dar a entender que Butaca no hubiera abandonado a su mujer por propia voluntad. Lo creemos bajo palabra. Pero "no por una razón afectiva hacia ella, sino a su hijito de ocho meses que lo ataba considerablemente".

¡Magnífico! ¿Se dan cuenta ustedes de lo que promete el capítulo LXVII con este nuevo personaje? ¿Quién se perderá las electrizantes aventuras de Butaquita, el niñito de ocho meses que ataba a su papá considerablemente y remataba la operación maniatándolo con su ombliguerito?

✣ ✣

LA HIRIO ACCIDENTALMENTE. — Refiere la seccional 15.a que en momentos que descansaba en su domicilio le pareció sentir que andaba gente extraña en la finca por lo cual solicitó a su esposa que le alcanzara un revólver que guardaba que guardaba en un mueble. Pero, ocurrió que en tales circunstancias Torres apretó involuntariamente el disparador saliendo UN BALA que fué a herir a su esposa en la rodilla izquierda.

EL PROYECTIL PRESENTA ORIFICIO DE SALIDA.

Esto pertenece a la crónica policial de "El Pueblo" de 5 de Mayo de 1940 (pág. 4, col. 6). Por esta referencia de la Seccional 15.a —a quien pertenece la macana— vemos que han aparecido los proyectiles munidos de su propio orificio de salida que podrá o nó tener cierre metálico relámpago o combinación secreta para hallar paso al exterior. De ser partidarios de los piratas modrnose (los de la bandera de la cruz swástica) aconsejaríamos al Sr. Hitler equipar sus tropas. con estas balas, para romper el bloqueo.

DESENCANTO

EL SUEGRO. — Querido yerno, te he mandado a llamar para comunicarte una mala noticia. ¡Estoy arruinado! ¡He perdido hasta el último centavo de mi fortuna!

EL YERNO. — ¡Dios Santo! Entonces, ¡me he casado por amor!

GRAMATICAL

Dígame señor Bobinez, a que género pertenece la palabra "pluma"?

Según.

Como según?

Si. Si la pluma es de gallo, es masculino, y si es de gallina, es femenino.

UN EJEMPLO

En un exámen pregunta el profesor al examinado:

—¿Qué es un cuerpo transparente?

—Aquel a través del cual se ve la luz.

Cíteme un ejemplo.

—El ojo de la cerradura.

FLIRT

EL. — ¡Dame un beso!

ELLA. — No, ¡por Dios! Tengo escrúpulos de...

EL. — No hagas caso. Yo los he tenido varias veces y ¡ya ves!

CAMBIOS

BOLSA

Castellanos

Jung & Cía.

Corredores de Cambios

PIEDRAS, 424

U. T. E. 8 79 31 - 32

Barba Raz

LA CREMA QUE NO NECESITA BROCHA Y AFEITA MEJOR

Se vende en tres tamaños en todo el país

Tubo económico para muchas afeitadas $ 0.80

POTE GIGANTE $ 2.00

POTE MEDIANO " 1.15

BARBA RAZ SUAVIZA Y REFRESCA

Un bonito cuadro de la superproducción en tecnicolor "Gulliver en el País de los Enanos", que exhibe la CENSA en el Ambassador

Gulliver en el País de los Enanos

Hoy se exhibe en el Ambassador la deliciosa producción en colores, hablada y cantada en castellano, "Gulliver en el país de los enanos", dibujos animados de los hermanos Max y Dave Fleischer. Es la primera película de largo metraje que realizan los célebres dibujantes en la forma que resaltan en una suave y dulce ilusión de relieve, con tonos firmes, de matices bellamente fijados sobre las cosas, que el refle jarse en el movimiento, procuran un verdadero placer para los ojos.

Es así que la antigua narración de Swift, alcanza mediante esta forma y esta técnica de graficismo, una frescura y espontaneidad que dice de lo maravilloso que resulta el cine moderno, al manifestarse cos una técnica cuyos valores no pueden comprenderse a lo largo de una nota periodística.

Los personajes de esta bella película, son Rey Bombo, y Rey Mínimo, ambos camaradas y cordiales con pequeños defectos de monarcas: el príncipe David, apuesto, romántico y bello. La princesa Gloria, recortada en el lienzo como un bello cuadro, los tres espías encapuchados, misteriosos, llenos de miedo y de astucia; el pregonero Gabino, el simpatiquísimo animar de Liliput, encantador en sus pregones.

Es así que la CENSA, volverá a tener en su cartel del Ambassador el espectáculo que señala los atractivos superiores mediante este film de la Paramount, que ha costado una suma fabulosa su realización.

ERIK KLEIBER

MAÑANA sábado, a las 18 y 33 tendrá lugar en el Sodre, el 1º de los cinco conciertos que el gran maestro Erik Kleiber dirigirá entre nosotros.

Esta primera audición está dedicada a Frany Schubert y la forman su 5º y 7º sinfonía, obras donde su genio brilla con mayor claridad.

La gran demanda de localidades así como el gran prestigio del maestro Kleiber aseguran desde ya el éxito de este concierto.

UN BALLET JOOSS

El Hijo Pródigo

Hay algo en las cosas que no es posible definir. Algo que cuando se intenta amoldar a nuestras fuerzas, se reduce y entonces parece escapar de entre las manos.

Todas las cosas tienen una esencia, una fuente de energía propia que es su fundamento y que generalmente aparece dominada u obscurecida por una presión exterior a ella.

No es posible dar verdadera solución a los problemas que nos atormentan, lograr ese ansiado equilibrio que se adivina ideal, si se violenta ese sentido que cada *cosa tiene*.

El hombre vive rodeado de fuerzas opuestas que chocan entre sí; *es su esfuerzo por lograr* un acuerdo entre ellas el que guía sus pasos.

Por medio de un *análisis implacable* de las fuerzas que ac-

túan en nosotros se puede llegar a descubrir su raíz secreta, quedando en libertad las cosas sobre las que actuaban. Percibiremos entonces una realidad más verdadera y más simple en la cual todo parece estar sumergido. ...

Llegar a descubrir la base real de las cosas es sólo el principio, lo que nos debe servir de guía.

"EL HIJO PRODIGO"

Nuestro cuerpo posee movimientos que le son propios, que no son adquiridos, y que por venir de ese estado primitivo en que nada todavía aparece desvirtuado, dejan que nuestra propia realidad aparezca sin ser enturbiada por nada.

Con esto se coloca las danzas en un terreno mucho más elevado que acostumbrado; muchos problemas aparecen superados.

Ya no se trata de expresar cosas que deben *estar referidas* a

un canon establecido, sino que cada movimiento está liberado; adquiere una amplitud desconocida.

Se camina solamente y es caminar de una manera hondísima a fuerza de sernatural, manera esta olvidada por generaciones.

Se abren los brazos y este simple gesto es la parte objetiva del alma. Ademanes que parecen estar incorporados al ritmo del universo entero.

Así en el cuadro final, al regreso del hijo pródigo; padre, madre e hijo danzan, y más que danzar parecen cumplir con un rito que como tal debe cumplirse con el alma desnuda.

Aquí parece tocarse ya el límite vital que significa alcanzar la sencillez suprema en la que todo se refleja y nada es rechazado.

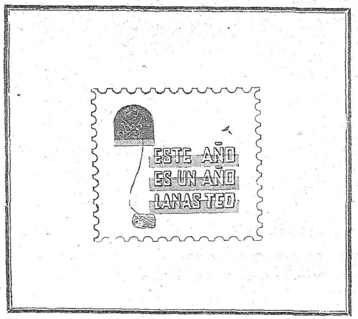
En música, su equivalente sería una, basada en la natural resonancia de los cuerpos sonoros, es decir sonido en libertad, una música dirigida, no en un sentido armónico racional, sino que busque un desarrollo (plenitud) basado en su propia vibración, en la naturaleza del sonido, unido al ritmo, que es la generación viva a través del tiempo.

En el cuadro de la coronación, se trata de un canto que brota y en el cual interviene todo lo viviente. Nada deja de vibrar con su ritmo. El movimiento nace generado por un impulso y solo se detiene cuando ha alcanzado su realización.

En esta concepción de la danza se acerca el equilibrio entre espacio y tiempo hasta lograr por momentos su identificación espiritual. A fuerza de captar su esencia se logra su liberación; espacio y tiempo aparecen aquí en función de algo más amplio. o mejor como objetivaciones en distintos planos de una mismo cosa que es al final la eterna sabiduría.

Tal es para nosotros "El hijo pródigo" de Jooss. Tal es el milagro de sus simples movimientos.

C. CANEL.



UNA COMPAÑIA INFANTIL DE OPERETA ACTUA EN PARIS

En el teatro George V, ante salas mudas de asombro, actúa en París un conjunto de ópera compuesto exclusivamente por niños. El crítico Le Grison comenta así uno de los espectáculos ofrecidos por la trouppe:

"El Barbero de Sevilla" es una obra brillante, pero difícil por sus complicaciones, en las que los *trozos de "bravura" sólo son* posibles a las gargantas sólidas y a los pechos robustos. Mas un barítono de once años sonríe hoy de los virtuosismos del señor Rossini y el tenor de cabellos rubios y rosadas mejillas de escolar vence como jugando las astucias del ilustre compositor.

Estos niños prodigiosos cantan con la destreza y la majestad de los cantantes de las pasadas generaciones, articulando y paseando con la misma impecable perfección. ¡Cuánta nobleza! ¡Qué énfasis! No veremos en el teatro de la Opera nada mejor. Yo no he visto un montaje de tan sorprendentes resultados, un ajuste tal. ¿Podría pensarse acaso que quien hace la Rosina y que tal vez cuente diez años, no tiene la suficiente ingenuidad? Me ha parecido que su juego escénico estaba madurado por la experiencia y las pruebas de una vida ya larga. ¡Esta Rosina es tan hábil, tan advertida está de las cosas del corazón a pesar de hallarse guardada de todo por un tutor celoso; tiene tanta malicia esta muchacha de Sevilla!...

En el entreacto, después de la revelación de este conjunto extraordinario, uno se precipita fuera de la sala sin comprender exactamente qué ha pasado. Hay madres inquietas que miran a sus hijos para saber de qué serán capaces.

— *¿Son enanos? — pregunta un niño, ignorando el inocente* lo que puede lograr una educación musical llevada a su grado máximo de perfección.

— ¿Enanos? — contesta la madre. — Son niños como tú.

— ¿Cómo es, entonces, que han agarrado la voz de sus padres?

— Hubiera querido el cielo que tu padre tuviese esa garganta, ese calor, ese timbre, esa emoción — dice la joven señora cuyo esposo, sin duda, debe tararear de vez en cuando la canción de moda.

Un espectador ya de cierta edad, junto a un amigo, permanece como soñando.

— Yo me pregunto — dice de pronto — cómo puede ser ésto. ¿Será gracias a una operación? ¿Y qué operación? Porque aquí hay hasta bajos, ¡y qué bajos!

Queda hundido en sus reflexiones, mientras que entre el público, mujeres un poco contrariadas se excusan mostrando a sus hijos.

— Tiene siete años, sí, pero qué quiere, no tiene sino voz de niño.

Una hermosa mujer, la animadora, la directora de todo este *pequeño mundo de voz potente*, Madame Lina de Surmont, rubia como una bella cantante de ópera, radiante ante su triunfo, explica a un periodista su ardua y paciente labor. Sólo después de largos esfuerzos, de hábiles recursos pedagógicos, pudo obtenerse ese resultado: una brillante compañía sólo reducida por el tamaño de los intérpretes, haciendo todo el repertorio, desde Bohème a Werther, siguiendo a la más pura tradición.

LA CELEBRADA ACTRIZ CATALINA BARCENA, cuya actuación al frente del elenco que dirige Don Gregorio *Martínez Sierra, ha sido un éxito.*

TEATRO

Los Hombres las Prefieren Viudas y 'La Sinfonía Inacabada'

El *cuarto estreno de la temporada en Solís de la compañía* Bárcena - Díaz - Collado pertenece a Gregorio Martínez Sierra que, sin duda, no se ha esforzado mucho en su última producción *"Los hombres las prefieren viudas".*

Nos expone en ella las vicisitudes de una muchacha que, en momentos de concebir la certeza de que las viudas tienen *más éxitos amorosos que las otras mujeres, recibe en plena* fiesta de su casa la noticia de que han sido encontrados en una isla solitaria los restos del avión que piloteaba el conde Armando. *De inmediato pone en práctica la idea de hacerse pasar por* su viuda, tranquilizando a los suspicaces con la falsa revelación de un casamiento secreto.

Como el lector habrá ya supuesto, aparece el conde — hombre jovial y resuelto — mientras la joven desempeña su papel de viuda de un héroe a la que el gobierno condecora y la multitud rinde homenaje. Y como también habrá supuesto el lector, el asunto termina en casamiento.

JOSEFINA DIAZ, la eficaz actriz española

El primer acto de la pieza es muy flojo. Mejora un poco el segundo, defendido por una mayor vivacidad en el diálogo y una acción más concreta. El tercero, peligroso para un autor menos avezado que el señor Martínez Sierra, está planteado con mucha habilidad, pero da la impresión de que ha sido escrito con descuido y apresuradamente, evidenciándolo así el empleo de recursos pueriles que hacen poco honor a un dramaturgo que estime en algo su reputación.

El martes, el mismo conjunto ofreció otra novedad esperada con interés y recibida por una sala repleta.

Se trataba de "Sinfonía Inacabada", la última producción de Alejandro Casona, el autor español que tan legítimamente se ha hecho querer por nuestro público, atraído éste por esa secreta simpatía que fluye inconfundible de todas sus obras.

El tema está basado en algunos episodios de la vida de Schubert, llevados a escena casi desde el mismo ángulo que la película famosa.

Alguna vez dijimos, comentando una pieza del autor de "Nuestra Natacha", que hay como dos personalidades en Casona; una, la verdadera, tierna, dulce, sentimental, que ama el tono menor, la sonrisa complaciente; otra, ansiosa por influir de inmediato en el alma del auditorio, dueña de seguros artificios teatrales que entromete restando calidad aunque logrando siempre su propósito.

Presumíamos, sin saber exactamente por qué, debido a la índole del tema, que en "Sinfonía Inacabada" aquella primera personalidad del *autor iba a primar señoreando* única a través de las jornadas de la pieza. Y no nos equivocamos. Sólo de vez en vez el artificio violento se *adelanta en busca de su presa. Pero ahora apenas en pro*cura de pequeños objetivos, sin destruir la atmósfera general delicada y plena de naturalidad. Lástima que Casona no ha *trabajado lo suficiente su* "Sinfonía Inacabada". Hay un segundo acto magnífico por el vigor, la claridad, la destreza insuperable de que a cada momento se hace gala. Pero el primero es lánguido, y, tal vez, sin justificación. Y los cuadros del tercero, y el epílogo, sólo consiguen por instantes situarse en el plano, que el espectador no se resigna a abandonar, de las bellas escenas de la Cervecería tan sobrias como encantadoras.

Estas involuntariamente breves consideraciones son hechas, claro está, desde el punto de vista exigente a que obliga la alta categoría del autor y el respeto que nos merece. El público no las halló para sí y gustó totalmente de la obra. Y expresó elocuentemente su vieja simpatía por Casona, con muchas flores y muchos aplausos compartidos también por el cuadro de actores cuya labor nos impide analizar la falta absoluta de espacio.

FRANCISCO ESPINOLA (Hijo).

Un Drama Humano de Calidad es "No Estamos Solos"

JAMES Hilton, autor de "Horizontes perdidos" y "Adios Mr. Chips", sueño fantástico en esa maravillosa Shangri - La perdida en medio del desierto del Tibet en una, y cuadro amable impregnado de una ternura humanísima en la otra, ha solucionado el problema a la Warner Bros, de hallar tema para la reaparición de su actor máximo Paul Muni. En su novela "We are not alone", título que lleva también el film, reitera ese estudio detenido y minucioso de sus personajes, con una psicología particularísima que los distingue perfectamente. Su doctor Newcome ofrece muchos puntos de contacto con aquel bondadoso profesor Chipping. Ambos viven consagrados a sus apostolados respectivos, abstraídos del mundo, en una región de calma ideal, mientras que las pasiones se agitan a su alrededor. El amor irrumpe en sus vidas, sin que siquiera se aperciban de ello. *Leni llega un día hasta el doctor* arrojada por olas tempestuosas en embate furioso, que la arrastran de caída en caída. El encuentro, y esa comunidad de almas que se establece por encima de las palabras, salvan y redimen a la bailarina de cabaret. Luego el choque con la esposa del médico, personaje agriado e incomprensible que tortura a su hijo, y la lucha contra los prejuicios raciales de las gentes que se manifiestan con gran fuerza en ese pueblito inglés, al estallar la guerra de 1914. Para evitarle que se vea expuesta a la reacción, ya que ella es nacida en uno de los países beligerantes, el doctor le aconseja el retorno a su patria. La extraña muerte de la esposa, provoca la detención de ambos, y las pruebas acusatorias se acumulan en su contra. La escena del juicio en que el fiscal pregunta al doctor si ama a Leni, marca uno de los mejores momentos del film. Aquel problema que él nunca se había planteado, constituye toda una súbita revelación y desinteresándose en absoluto de las consecuencias que ello pudiera acarrearle, lo confiesa.

Reconfortados por el descubrimiento, marcharán juntos al sacrificio, dulcificada la angustia por esa frase del médico con que se cierra el film: "No estamos solos". -Millares de inocentes como ellos iban a morir en los campos de batalla, sacrificados por las ambiciones brutales de algunos hombres.

La realización a cargo de Edmund Goulding es de calidad. En la escena de la cárcel, cuando con firman al Dr. Newcome la sentencia de muerte, explota un recurso que habíamos visto utilizar a Borzage en "Tres camaradas". La cámara va elevándose lentamente, enfocando siempre al protagonista, dando la impresión des de lo alto, que esá metido dentro de una tumba. Han sido igualmente felizmente logradas, las escenas en que el médico reprocha al jefe de la cárcel que los hombres de gobierno, no sean capaces de detener las guerras, y la amarga comprobación que hace frente a aquellos locos exaltados a quienes él había traído al mundo. La atmósfera de susceptibilidades que crea la guerra está expresada, cuando el oficial cree descubrir en la frase del protagonista: "No estamos solos", dicha en un mundo inaccesible para ellos, una prueba de supuestas complicidades con el enemigo.

La interpretación es de valores destacadísimos. Paul Muni, detalla con esa projilidad minuciosa que le es característica a ese bondadoso Dr. Newcome.

Danilo Trelles

EL CAMINO QUE CONDUCE AL INFIERNO...

(Viene de la página 5)

cia de Nyon para combatir la piratería en el Mediterráneo.

12 de Octubre. — Declaración de Alemania garantiendo la neutralidad de Bélgica.

Noviembre. — Halifax va a Alemania.

6 de Noviembre. — Japón, Alemania e Italia firman la alianza anti - comunista (!!).

1938

Febrero. — Dimisión de Eden.

12 de Febrero. — Entrevista Hitler - Schusnning.

12 de Marzo. — Ocupación de Austria.

21 de Mayo. — Declaración de Inglaterra y Francia en defensa de la independencia de Checoeslovaquia. Hitler retrocede para topar más fuerte.

24 de Julio. — Conferencia de Copenhague.

15 de Setiembre. — Otra vez las exigencias alemanas respecto a Checoeslovaquia. **Chamberlain visita a Hitler en Bertchesgaden.**

22 de Setiembre. — Nueva entrevista Hitler - Chamberlain en Godesberg.

26 de Setiembre. — Movilización de la flota inglesa.

29 de Setiembre. — MUNICH.

1.o de Octubre. — Renuncia de Duff Cooper.

2 de Octubre. — Ultimatum de Polonia a Checoeslovaquia. Así le fué después.

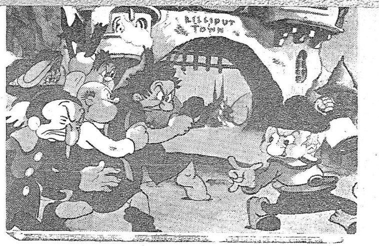
Diciembre. — Reclamaciones italianas.

6 de Diciembre. — Tratado franco - alemán, de amistad y otras yerbas. Von Ribentropp-Bonnet. *Hay que emborracharse con palabras.*

17 de Diciembre. — Italia declara caducos los acuerdos del 35 con Francia.

Los hechos de 1939, están demasiado frescos para que sea necesario recordarlos.

Un alarde de técnica nos ofrece el cine Yanky

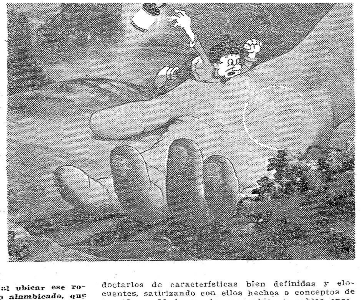


"Gulliver en el País de los Enanos"

Nada más grato, para exaltar el sueño transportándonos a los dominios fantásticos, en que se llega a la luna cabalgando sobre un rayo de luz, o se conquista el espacio y las estrellas se disponen en escalera para permitir el ascenso hasta los astros, que este mundo nuevo evadido de las cosas reales, de los dibujos animados y los simpáticos personajes que con ellos nos llegan. Allí viven, Ratón Mickey, que reedita las hazañas de los heroes románticos, el Pato Donald eterno desconforme en lucha permanente contra todo lo que lo rodea, el perro Pluto, desconfiado del éxito de las gigantescas empresas de sus amigos, pero siempre obedientes y pasivo, los Tres Chanchitos, orgullosos de mostrar sus relucientes figuras, la vaca Clarabella y los siete enanitos. Algunos de ellos han tenido vida efímera, otros cuyo recuerdo aún perdura en la imaginación popular, todos abriendo horizontes amplísimos a la labor creadora del dibujante, que disponía arbitrariamente de todos los elementos para manejar su mundo.

ANTECEDENTES

La iniciativa del genial artista americano Walt Disney, de producir sus dibujos animados en largo metraje, fructificada con un éxito sin precedentes en la historia del cine, con "Blancanieve y los siete enanitos", señaló una experiencia halagadora, para los artistas especializados en esta nueva modalidad de cine. Fué así como Max y Dave Fleischer, los únicos que se aproximaban en calidad a Disney, creadores de Koko, el diablillo del tintero, simpático personaje que nacía de una mancha de tinta y más tarde de Popeye y Betty Boop, que habían señalado méritos de categoría a través de la adaptación en colores de un cuento de "Las mil y una noche", se consagraron a la gigantesca obra de realizar un dibujo en largo metraje. Dos años de labor incesante, en la que colaboraron cientos de dibujantes, libretistas, técnicos, animadores, etc. han dado como resultado, esta brillante escenificación de "Gulliver en el país de los enanos", qne cobra valores propios y meritísimos y que consagra definitivamente a los hermanos Fleischer.



TEMA

Las fantásticas aventuras de Samuel Gulliver en el país de Liliput, relatadas por el conocido libro de Jonathan Swift, son las que aborda el argumento de la obra. La ausencia casi absoulta de elementos humanos, el mismo Gulliver en contraposición con los enanos se nos aparece como un personaje fantástico, contribuyen a forjar ese ambiente de ficción *deliciosa* en que se desarrolla la obra. Lástima que los artistas, hayan caído en el error de Disney, al ubicar ese romance *amoroso*, affiche del cuadro *alambicado*, que viene repitiendo el cine desde sus comienzos. Porque lo del dibujo es una cosa totalmente nueva. Los *dominios del sueño y de la fantasía, pierden* trascendencia, cuando a ellos se incorpora lo humano. El dibujo tiene un lenguaje propio, y es absurdo que se *pretenda hacer el calco, cuando con sus* propios personajes pueden expresarse las mismas actitudes. Las escenas de amor, nunca nos han parecido tan *encantadoras, como cuando* las encaran Ratón Mickey o el Pato Donald.

Pese a todo esto, creemos que el tema de Swift se adapta más *perfectamente para lograr* un auténtico cine para niños, que es a quienes debe dirigirse especialmente esta clase de producción. Y sin ánimos de establecer *comparaciones*, ya que creemos que ambas tienen méritos propios y significativos, nos parece que lo de Gulliver es más limpio y más puro que lo de Blancanieve, aún cuando ambas obras sigan la clásica línea temática que orienta a todos estos cuentos infantiles. En el adaptado por Disney había elementos que lo condujeron fatalmente a lugares escabrosos, en cambio la escenificación de los Fleischer, es más pedagógica, no porque exprese conceptos más nobles, sino porque dice las cosas de manera más sencilla y natural. Y no queremos decir con esto, entiéndase bien, que sea superior. El genio de Disney no ha sido eclipsado todavía por ningún artista del cine.

REALIZACION

Es indudable que en esta película, los hermanos Fleischer, superan ampliamente, cuanto habían realizado hasta ahora. Hay un extraordinario progreso en la calidad de lo producido, progreso evidente en lo que se refiere a la faz técnica sobretodo. Lo artístico es muy superficial todavía. No hay esa capacidad creadora de Disney, que transforma a cada uno de sus personajes en un símbolo profundo y trascendente, y que es capaz de hacerlos a docenas y doctarlos de características bien definidas y elocuentes, satirizando con ellos hechos o conceptos de la vida, y dándonos siempre sabias y nobles enseñanzas. Y todo esto de una manera finísima, sin descender a recursos indignos de su calidad, y sin salirse del mundo de su fauna maravillosa.

"Gulliver en el país de los enanos", está lleno de aciertos muy estimables. La escena de la huída de Gabino, el pregonero, al descubrir al gigante en la playa está realizada con una gracia encantadora. En su carrera hacia la ciudad, adonde va a llevar la noticia del acontecimiento, va envuelto en un halo luminoso, tal es la velocidad de su avance. La sensación de movimiento y de asombro, que provoca entre los pacíficos vecinos de Liliput la noticia, está lograda maravillosamente por medio de esos sucesivos "travelling", que presentan las caras alteradas de los pequeños habitantes, asomados a las ventanas de sus casas. Es igualmente destacable, las escenas que nos muestran los trabajos de los enanos, para asegurar a Gulliver y colocarlo encima del carro que ellos han construído, dan una sensación del movimiento jovial, admirablemente expresado.

Un acierto muy estimable es *la escena del baile* del Rey Mínimo de Liliput con la mano de Gulliver y un recurso de buena factura de los realizadores, es darnos algunas *escenas de amor, en contra*luz, destacando únicamente los perfiles, para evitar la impresión de dureza, que resulta en las apariciones del príncipe y *la princesa.*

PERSONAJES

Es aquí donde a nuestro juicio reside uno de los defectos fundamentales de la obra. Las características de los personajes, *no aparecen nítidamente* detalladas, de ahí que a veces se pierdan un poco en el conjunto. La pintura se concreta a lo exterior y no aparecen en *ellos aquella personalidad* extraordinaria que tenían los enanos de Disney. Sus cualidades aparecen epidérmicamente, a través de sus acciones y las olvidamos apenas dejamos de verlos. Pese a ello, no puede decirse que carezcan de gracia, ni ese simpático Gabino, el pregonero, que tartamudea en los momentos de peligro, ni el Rey Mínimo de Liliput y su colega Bombo del reino de Bafescú de quien está enesmitado por asuntos musicales en los que no lograron ponerse de acuerdo, ni los tres solapados espías, encargados de matar a Gulliver.

CONSIDERACIONES FINALES

En otro artículo comentaremos la música, uno de los elementos de menos calidad del film, y otros aspectos que juzgamos muy interesante.

Entendemos que a esta clase de producción, destinada principalmente a los niños, terreno fecundo en el que las nobles voces del *arte pueden encontrar amplias resonancias, debe prestarse preferente* atención. Por eso nos hemos extendido en estas consideraciones, conscientes, de que nunca cumplimos de manera más digna la fun*ción* que se nos ha encomendado.

DANILO TRELLES.

AMBASSADOR
— U. T. E. 9 82 11 —
HOY
TRES FUNCIONES DIARIAS CON DISTINTOS PROGRAMAS — Y PRECIOS! —
"GULLIVER EN EL PAIS DE LOS ENANOS"
LA MARAVILLA EN TECNICOLOR DE MAX FLEISCHER
Hablada y Cantada en Castellano!
Matinee especial, a las 15 horas: Vermouth doble, a las 17 y 15 y noche, a la hora habitual.
Tarde: Platea $ 1.00. Tertulia $ 0.75.— Menores: Platea $ 0.75 y Tertulia $ 0.60. Noche: Platea $ 1.00 y Tertulia $ 0.75

1811 · 18 DE MAYO · 1940

Gran concurso PATRIOTICO ESCOLAR auspiciado por el BANCO URUGUAYO de ADM. y CREDITO

La inquietud es la característica del alma infantil. A padres y maestros corresponde la noble y trascendente misión de encauzar el espíritu inquieto del niño por derroteros fecundos.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

Fomentar el ahorro es hacer patria

Concurso de COMPOSICIONES ESCOLARES

Nombre ....

Seudonimo adoptado ....

Edad ....

Ahorre en el BANCO URUGUAYO de ADM. y CREDITO

Escuela ....

Localidad ....

EL MISTERIO NAZI

De Winston Churchill: La Situación Creada por el Nazismo a la Europa de 1935

En el mes de noviembre de 1935 —reténgase la fecha, porque tiene su importancia— Mr. Winston Churchill, hoy jefe del gabinete inglés de guerra, publicó en la revista inglesa "Strand Magazine" un artículo sobre el canciller Hitler. A raíz de esta publicación, el gobierno nazi prohibió la entrada del periódico mencionado.

Ofrecemos en esta página algunos párrafos extractados de aquel documento, verdaderamente sensacional y que demuestra la clara visión de Churchill acerca del nazismo y el peligro que le entrañaba para Europa.

Luego de haber esbozado la carrera política de Hitler, Winston Churchill señalaba de la manera siguiente los fines del régimen que acababa de apoderarse de Alemania:

"Fué gracias a la violencia y a la pasión que Hitler alcanzó el poder; estaba rodeado de hombres tan encarnizados como él. Es muy probable que, hasta el momento en que Hitler acabó con el gobierno legal del Reich, no sospechara hasta qué punto el terreno estaba preparado para su futura acción. Lo que es indudable, es que jamás reconoció a sus amigos la parte que les correspondía en el triunfo. Hasta el mismo Brüning, que era un patricta, fué expulsado del territorio alemán bajo amenaza de muerte.

...El hecho es que tanto él como Goering sólo estaban obligados a dar la señal para que se cumpliera el más gigantesco rearmamiento secreto que se haya visto jamás. Desde largo tiempo atrás, había proclamado que, en caso de tomar el poder, realizaría dos cosas que nadie, fuera de él, era capaz de llevar a buen término: en primer lugar, que elevaría a su país al rango de primera potencia europea y, enseguida, que libraría a Alemania de la cruel desocupación que lo afectaba.

En el momento actual, ha puesto sus cartas sobre el tapete: Alemania debe reasumir su papel en Europa gracias al armamento y los alemanes deben ser librados de los males de la desocupación gracias precisamente a las necesidades de obreros que crea el rearme.

De esta manera, a partir de 1933, todas las energías disponibles de Alemania fueron movilizadas en vista de una nueva guerra, y esto no solamente en las usinas, en los cuarteles y en los aerodromos, sino también en las escuelas, en los colegios, y casi en las casas de maternidad. Mediante todos los recursos del Estado y de la propaganda moderna, los dirigentes alemanes emprendieron la preparación y la educación del pueblo con destino a la guerra.

Fué recién en 1935 que el horror de esta revelación, fué mostrado al mundo imprudente y despreocupado y Hitler arrojando lejos su máscara, se mostró en su verdadero aspecto: armado hasta los dientes, teniendo detrás suyo fábricas de armas y de municiones que trabajaban día y noche, escuadrillas de aviones que surgían sin descanso, tripulaciones de submarinos maniobrando en el Báltico, y soldados equipados que llenaban los cuarteles diseminados en todo lugar del vasto Reich.

He aquí donde estamos hoy en día. La hazaña a consecuencia de la cual los papeles han sido completamente cambiados en la propia nariz de los vencedores, ciegos y complacientes, merece ser considerada como un milagro en la historia del mundo, milagro inseparable de la actividad personal de un sólo individuo.

¿Puede asombrar, entonces, que cada uno quiera conocer "la verdad sobre Hitler" ¿Qué hará el jefe del Reich con las fuerzas enormes de que dispone y que va perfeccionando día a día. Si, como lo decía, echamos una mirada sobre el pasado, único elemento que nos permite formular un juicio, es imposible que no nos inquietemos. Hasta el presente, la carrera triunfal de Hitler ha sido impulsada no solamente por un amor apasionado por Alemania, sino también *por olas de odio* inmenso; contra Francia, en primer lugar, y basta leer "Mein Kampf, su libro, para enterarnos de que no es Francia el único país extranjero contra el que se volcaría el odio de la Alemania rearmada.

¿Qué clase de hombre es, pues, este ser áspero que amenaza al mundo? ¿Comparte todavía las pasiones que ha desencadenado? ¿Se siente aún bajo la luz deslumbrante de su triunfo y encabezando *una gran nación* que ha levantado del polvo, gracias a los odios y las *inamistades* de una lucha desesperada? ¿O abandonará todo esto como se abandona la armadura y las armas crueles bajo la influencia suavizadora del éxito?

Evidentemente, es esta una pregunta candente para todas las naciones. Todos los que han tratado a Hitler en la vida política y social han encontrado en él un funcionario muy competente, bien informado, lleno de sangre fría, agradable y cortés, munido de una sonrisa cautivadora. Pocos son los que han podido escapar a la seducción de su sutil atracción personal. Y esta impresión no es debida unicamente al prestigio que da el poder. En todas las fases de la lucha, aún cuando su suerte parecía bien dudosa, Hitler ejerció esta fascinación sobre sus compañeros. Tanto es así, que el mundo vive ahora con la esperanza de que lo peor haya ya pasado y que llegará un momento en que veremos a Hitler volverse más dulce.

Pero —responde el hombre de estado, en los anales de la nueva Alemania triunfante, hay una fecha sangrienta, la del 30 de junio. En esta noche, el año pasado, centenares de hombres y de mujeres fueron muertos sin acusación, sin juicio, sin ley. Y el autor concluye:

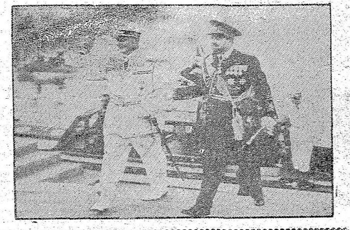
La historia del mundo está llena de episodios horribles y crueles de ese género, desde las hogueras humanas de la Roma antigua y los innumerables asesinatos de la historia del Asia, hasta las prácticas de la asfixia por el humo de los brujos zulúes y hotentotes. Pero en esos altibajos la humanidad siempre ha retrocedido con horror delante de semejantes acontecimientos.

Adolfo Hitler ha asumido la entera responsabilidad. Es cierto que ha explicado que se ha asesinado muchísima más gente de la indicada en sus listas. Sus tenientillos, excesivamente celosos, nos dice, se han encargado de suprimir los enemigos de su jefe y, a veces, a sus enemigos personales.

Luego, lo que es asombroso, es que no solamente los grandes hombres de Alemania —sabios, filósofos, profesores— sino los alemanes cristianos y, en resumen, la Alemania de Goethe, Schiller, Bach, Beethoven, Heine, Leibnitz y Kant y cientos de otros grandes nombres, no ha denunciado estas matanzas horribles, y, en cambio, las ha exaltado, aclamando a su autor y acordándole los honores de un monarca y, casi los de un Dios.

¿Podemos creer, que una sociedad y una hierarquía edificadas sobre tales hechos se vean autorizadas a poseer las fuerzas militares más prodigiosas que el hombre han concebido jamás?

¿Podemos creer que por medio de estas fuerzas el mundo reconquistará la alegría, la paz y la gloria de la humanidad? La respuesta, si puede haber una, está contenida en el misterio que encierra el nombre Hitler?



GOERING, en compañía de Italo Balbo, en ocasión de los saludos, devolución de saludos y regocijos a que diera lugar el pacto de acero.

LA GUERRA Y LA PAZ

Por "belicistas", neologismo que vale por belicosos, los "bien pensantes" designan a los hombres públicos, ministros, parlamentarios o periodistas que denuncian el pangermanismo temen la aspiración del Tercer Reich a la hegemonía de Europa, la dictarán incompatible con los intereses vitales de Francia e Inglaterra, exponen día a día los hechos probando que sus aserciones no responden sólo a extravíos de la imaginación, demostrando que las potencias occidentales no podrían ser indiferentes a la construcción de la Mittel - Europa sin caer en la condición de estados secundarios, incapaces de conservar sus imperios de ultramar, que ni el pueblo francés ni el británico se resignarán a este destino y que su resistencia será tanto más débil y aleatoria cuanto más sea diferida la hora.

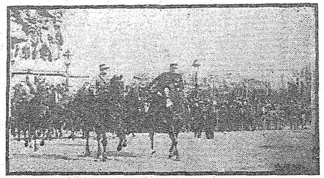
Apenas estos hombres públicos recomiendan una actitud más firme, y profesan que es peligroso dejar al adversario ganar terreno y recursos, se eleva de inmediato el coro como a la orden de un invisible director de orquesta: "¡Vds. quieren la guerra!" Iguales clamores debieran ensordecer a Demóstenes cuando recomendaba a la democracia ateniense mostrarse más emprendedora contra Filipo. Los historiadores del porvenir permanecerán perplejos ante tanto furor. Experimentarán la mayor dificultad en explicar este desencadenamiento.

En primer lugar nadie tiene el derecho de llamar "belicista" o belicoso a quien quiera que se oponga a las violencias de Adolfo Hitler y aún de Benito Mussolini. Es tanto como decir que ambos dictadores no respiran más que la paz. Es tanto como pretender que han abstenido siempre de la menor provocación, que no piden otra cosa que andar tranquilamente su camino, respetuosos de las naciones, de las personas y de los bienes, y que los "belicistas" o belicosos les han buscado querella gratuitamente. Nos imaginamos que teniendo en los oídos los discursos de Hitler, ningún "bien pensante" se arriesgará a tales afirmaciones, contradichas tan rotundamente por una serie ininterrumpida de palabras y de gestos. Los "bien pensantes" deben reconocer que la iniciativa del recurso a la violencia incumbe a los estados totalitarios. Que dejen, pues, de llamar "belicistas" o belicosos a los que no comparte sus ideas en materia de política exterior.

La desgracia es que no lleven nunca la lógica hasta confesarlo, sea timidez y temor de la protesta popular, sea debilidad de espíritu, incapacidad de percibir la tendencia general de los acontecimientos. Nos imaginamos que perseguidos en sus últimos reductos, puestos en la disyuntiva de decir si o no ante las perspectivas de preponderancia alemana o italiana, la mayor parte dejarían escapar que no están dispuestos a someterse. Pero si tal debe ser su reacción definitiva, no pueden sostener que en ningún caso harían frente a los riesgos de conflicto M. Corbin, embajador de Francia en Londres, todavía bajo el golpe de la capitulación de Munich, decía en público, el otro día, que no era diplomacia eficaz la que no tuviese detrás suyo la fuerza. Habría podido agregar: no solamente la fuerza sino también la voluntad inquebrantable de servirse de ella en caso necesario. De golpe, he aquí a los "bien pensantes" forzados a ponerse en la línea de aquellos a quienes injurian como "belicistas" o belicosos.

PERTINAX.

1918 - 1938 UN DOCUMENTO DE HISTORIA



LOS MARISCALES Petain y Foch encabezan el desfile de la Victoria en 1918, en París

ESTA FUE LA DERROTA DE 1.500.000 MUERTOS

EL MOMENTO EN QUE fué firmado el pacto de Munich, gran victoria para Adolfo Hitler

11 de Noviembre de 1918

Despues de cuatro años de guerra, el armisticio es el último acto glorioso y rudo de una empresa cumplida por gentes de oficio, artesanos.

Cuando, el 18 de enero de 1919, se inaugura la conferencia de la Paz se pueden contar 27 naciones, 27 vencedores, desde China a Nicaragua, rodeando la mesa en que se distribuirán los premios. Según su importancia las naciones tienen derecho a 5, 3, 2 o 1 delegados. Hay 70.

Es fácil apercibir, bajo el brillo del Salón del Reloj del Quai d'Orsay, que semejante asamblea no puede ser sino decorativa. A muy breve plazo los asuntos más serios y las decisiones pasan a manos de un Consejo de Diez, más tarde el Consejo de los Cuatro, donde los Señores Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando, construyen "su paz".

A pesar del número, las querellas no son menos violentas. Wilson, aferrado a sus catorce puntos amenaza más de una vez que Inglaterra se sintió asegurada por un arreglo marítimo y colonial, se opone a un debilitamiento excesivo de Alemania en el Continente; y Francia, asediada por el recuerdo de un siglo y medio de invasiones, se esfuerza en vano por restablecer sus fronteras de 1814.

En fin, obtenido el acuerdo luego de mil forcejeos y reglada la suerte de Alemania por el tratado de Versailles, hay que ocuparse del resto de Europa en la que los imperios se desploman mientras nacen como hongos nuevas naciones. En tanto los expertos trabajan, los plenipotenciarios bostezan frente a sus tazas de te sin que los problemas puedan zanjarse. La victoria queda para los más empecinados, para los maquiavélicos que pasan los días llamando a la puerta de los representantes de las grandes potencias hasta obtener favores, más de su agotamiento que de su buena voluntad. Para reconstruir una Europa desmenuzada se ponen en pie cuatro tratados: uno por cada enemigo y cada sucesión a repartir; Saint Germain-en-Laye para Austria; Neully para Bulgaria; Trianón para Hungría y Sèvres para Turquía.

CLÉMENCEAU Y WILSON, en ocasión de la firma del tratado de Versailles, bestia negra del nazismo

LA GRAN FERIA DEL PLACER Y DEL TRABAJO

Durante ese tiempo, los franceses que ignoraban el avispero en que se les colocaba, se dieron a la alegría de vivir que les pareció bien merecida luego de cuatro años pasados bajo el signo de la muerte. Los combatientes respiraban; los otros se entregaban a los negocios fructuosos al amparo de un inaudito desorden financiero y de una apresurada reconstrucción nacional. Se aplaudía el 14 de Julio de 1919 el espectacular desfile de los vencedores, *los mariscales al frente*, a lo largo de los Campos Elíseos. Y se frotaban las manos al oir a Mr. Klotz, declarar en Setiembre que Alemania debía entregar la pequeñez de 463 mil millones de francos en 36 años.

Devastaciones, crisis económic, 1.500.000 de muertos. Quizás. Pero los campesinos no veían sino el alza de los productos y la perspectiva de la fortuna; los obreros querían mantener sus altos salarios de guerra y no trabajar sino 8 horas; la clase media buscaba salir de su miseria relativa y las clases acomodadas volvía a su egoísmo. Todo el mundo se ponía de acuerdo en desear comodidad y tiempos felices; y los menos favorecidos orquestaban su amargura contra el "nuevo rico", el ejército de comerciantes y banqueros aprovechadores de la guerra y la post guerra.

LA POLITICA DE LOS VIEJOS: LOS ULTIMOS ACTOS DE SUPREMACIA

Vuelve el gusto por la política. El 16 de Noviembre de 1919, el sufragio universal enviaba a la Cámara 626 diputados, entre los que se contaba un grupo derechista de 319 que se llamó el "Bloc nacional".

La Cámara pareció dispuesta a rejuvenecerse, a separar los viejos y a renovar los cuadros, pero estas intenciones *noda* pudieron contra la astucia y la competencia de los viejos partidos y sus viejos jefes. Millerand llegó a la presidencia del Consejo, despues a la de la República luego de la vacancia de Deschanel. Luego del interinato de Leygues, Briand mantuvo la jefatura del gabinete durante dos años: y luebo Poincaré detenta el poder hasta las elecciones de 1924, luego de aquellas elecciones que los burgueses llamaron "domingo negro".

En el transcurso de esos cuatro años, la política *interior estuvo dominada por las dificultades sociales*, —las huelgas espectaculares de 1920—, y por dificultades financieras que no pudieron aliviar ni los empréstitos nacionales ni los impuestos de toda especie. Pero nadie se inquietó. El espejismo de las reparaciones seguía siendo reconfortante, y, como aún se vive bajo la impresión del prestigio de un ejército vencedor, los políticos deciden emplear, frente a Alemania recalcitrante, métodos de fuerza.

A pesar de una Inglaterra que desaprueba y da muestras del mal humor, *los franceses* entran en el Ruhr el 11 de Enero de 1923. El duelo franco-alemán dura hasta el verano de 1924; el se caracteriza por la resistencia pasiva y *termina con la capitulación* alemana y una conferencia, arreglo general que arriba, bajo la presidencia del americano Dawes, a una nueva fórmula de pago. Ese es el comienzo de una nueva moda: la moda de los planes. Plan Dawes, plan Young, que marcan la disminución progresiva del monto de las deudas alemanas. *Así hasta la moratoria Hoover de 1931*, "provisorio definitivo" que consagró la suspensión de las reparaciones y disipó hasta el último eco del canto de guerra de Mr. Klotz: "El BOCHE pagará".

LA PRIMERA PENITENCIA, LOS PRIMEROS GINEBRINOS

La crisis financiera, los impuestos crecientes, el malestar sentimental debido a una paz no tan brilante como parecía y el desmoronamiento de las alianzas, incitan a los franceses a votar hacia la izquierda el 11 de mayo de 1924. El año que sigue es un año inquieto Todo va mal. Los comunistas tiran sobre los nacionalistas en Marsella y en París, calle Damremont. Herriot nuevo presidente del Consejo ve caer el franco vertiginosamente; se ve reducido a provocar la inflación sin consultar al Parlamento. El imperio colonial se quebranta: Abd-el-Krim, en el Riff, amenaza Marruecos; los Drusos se revolucionan en Siria. Luego de haber liquidado seis ministros de finanzas en un año, a pesar de la mayoría de izquierda, la Cámara *se* resuelve a consagrar la Unión Nacional y llama en Julio de 1926 un nuevo médico: Poincaré. La pibra, despues de haber saltado a 240 *es reducida a 124. Una política financiera de 18 meses*, tan estricta como un presupuesto de dueña de casa, consolida provisoriamente el franco amputado en sus cuatro quintas partes.

En lo relativo a los negocios extranjeros, están a perpetuidad en manos de Arístides Briand que les da un tono personalísimo y cuya bella voz adormece a Europa. Firma en 1925 los acuerdos de Locarno en los que Alemania entra por primera vez en un pie de igualdad y reconoce voluntariamente sus fronteras del Oeste. En 1926, acoge a Alemania en la Sociedad de Naciones. El ideal ginebrino y las sesiones al borde del lago están de moda y conocen sus más bellos días. En fín, en 1927, ayudados por Kellogg y algunas comparsas, Briand pone solemnemente la "guerra fuera de la ley".

AÑOS DE EUFORIA; BUENOE NEGOCIOS Y BUENOS AMIGOS

1928, que trae una nueva Cámara en una pequeña *mayoría* de republicanos nacionales, y la estabilización legal del franco, abre una nueva era de prosperidad. Florece la ley Loucher y sus viviendas a buen precio, la barba de Mr. Cheron, los seguros sociales, y los gastos suntuarios... (1930)... Pero también, reverso de los grandes negocios hechos con tanta celeridad, el escándolo Oustric que provoca una crisis bursátil y la caída espectacular de Raul Péret; más tarde el asunto de Mde. Hanau, en el cual una intrigante de genio llegó a comprometer decenas de hombres políticos.

En los Asuntos Extranjeros, sigue reinando Briand, bien que los presidentes del Consejo, Tardieu, luego Laval, no lo sigan sino a regañadientes. El 30 de junio de 1930 Tardieu llama las tropas francesas que están más allá del Rin. El año siguiente, Laval y Briand van a devolver *al viejo Hindemburg la visita que el canciller Bruening* hizo a París.

Esos últimos años mejoraron las relaciones franco inglesas. Se "flirtea" también con la buena Alemania del Sr. Stressemann. Y una "Pequeña Entente" que marcha más o menos bien, parece asegurar en la Europa central, el juego de Francia. El optimismo y la prosperidad están de moda; Mr. Cgeron se vanagloria de los millones que el Tesoro acumula.

DOS AVENTURAS: STAVISKY Y HITLER

1932. Los franceses cambian de gobernantes. Un Cartel de radicales-socialistas y socialistas, permite alcanzar a las izquierdas el éxito en las elecciones legislativas. Entre dos vueltas de escrutinio. París se precipita sobre las ediciones extraordinarias para enterarse de que Paul Doumer, Presidente de la República, fué asesinado por el ruso Gorguloff.

La prosperidad, bastante ficticia, desaparece en el horizonte. En algunos meses los millones de Mr. Cheron, dan la impresión de volatilizarse. A pesar de una conversión de rentas y de un plan de nivelación financiera los déficits se acumulan. La *emisión* de bonos de Tesorería se suceden en plazos cada vez más breves.Los empréstitos, que ya no pueden colocarse en Francia van hacia Londres.

Los ministerios mueren cada vez más jóvenes: de Herriot a Boncour, de Boncour a Daladier, a Daladier siguen Sarraut, Chautemps y de nuevo Daladier.

Después de los escándalos de la prosperidad vienen los de la crisis. El asunto Stavisky siembra el pánico en los medios políticos y estimula el gusto del francés medio por los novelones policíacos. En la calle, esos mismos franceses, caldeados por las Ligas de Derecha, se reunen para gritar su cólera, se baten a puñetazos con la policía hacen caer el Ministerio Chautemps (Enero de 1934). La asombrosa muerte de Stavisky, en las nieves de Chamonix, no arregla nada: la lista de los políticos comprometidos se extiende; tanto, que el 6 de Febrero una verdadera asonada conmueve a París y golpea sobre el puente de la Concordia y las paredes de la cámara.

Balance: veinte muertos, la caída del Ministerio Daladier y el llamado a Doumerge para constituir un gobierno de Unión Nacional y suavizante.

(Pasa a la página 4)

HOJEANDO VIEJOS LIBROS

NO HAY QUE OLVIDARLO

San Pablo dice:

"Las mujeres no deben enseñar a sus maridos ni ejercer autoridad sobre ellos; porque Adán fué criado primero. Adán no fué seducido; pero la mujer al ser seducida incurrió en la desobediencia..."

Véanse la Epístola a Timoteo, Capítulo II, versículo 19 y la Epístola a los Corintos, Capítulo VII.

CUANDO LAS CORTES DE AMOR

Preparándose un enamorado para ir a la justa, mandó hacer su divisa al gusto de su dama y la adornó con los colores de ésta. En el momento de partir fué a pedirle "su bendición"; pero ella, fingiéndose *enferma, se excusaba de hablarle*. Elevada la queja al Tribunal de Amor, se la condenó a poner la armadura y la dalmática al caballero la primera vez que justase, a llevar su caballo por la brida alrededor del palenque y a presentarle la lanza, diciendo:

—Adios, mi buen amigo; sé animoso y nada temas, pues hay quien ruega por tí...

Legouvé: "Historia moral de las mujeres". Página 3444. París. Sin fecha.

UNA OPINION DE HACE TREINTA Y SEIS AÑOS

La Eva antigua, caprichosa, tímida, llorona, neurótica, mimada y adulada, no valió lo que vale la mujer moderna que lucha resiste y vence...

"La mujer intelectual", por Concepción Gimeno de Flaquer. Pagina 14. Madrid, 1901.

LA COPLA

Quiero decir *y no digo*
y estoy sin decir diciendo;
quiero y no quiero querer
y estoy sin querer queriendo...

F. Rodríguez Marín: "Cantos populares españoles". Copla N.o 1709.

VERDADES DE A PUÑO

En los albores de este siglo, Abigail Adam, mujer del presidente de los Estados Unidos, le *escribió* una carta a su marido, en la que le *decía*: "Deseo que en el nuevo Código te acuerdes de las mujeres y seas más generoso para con ellas que lo que fueron *los otros* legisladores. No dejes en manos de los maridos un poder ilimitado. Acuérdate de que todos los hombres serían tiranos si pudieran serlo..."

LA MUJER EN NUESTRO SIGLO

El siglo XX tiene una santa en Santa Teresita del Niño Jesús, una sabia en madame Curie, una política en Lady Astor, una escritora en Selma Langerlof, una artista en María Laurencin, una aviadora en Maryse Bastie, una cómica en Cecil Sorel y una mujer en cualquiera de las criaturas del bello sexo que saben vivir sin perder la feminidad, a pesar de que todos las induce a lo contrario.

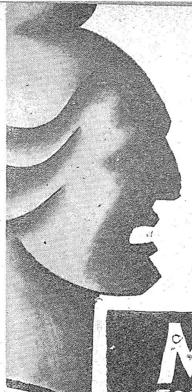
VERSOS DE MUJER

Detente, hermosa Tirsi,
¿dónde va tu albedrío?
Mira que vas perdida,
Siguiendo un precipicio
No prosigas, aguarda;
detén el paso, el brío,
porque es despeñadero
el que juzgas camino.
No te engañe el camino
porque lo ves florido,
que en esas mismas flores
está el mayor peligro...

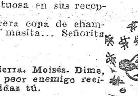
De las "Endechas aconsejando a una joven hermosura no entre en la carrera del amor", por doña Margarita Hickey y Pellizoni. Fragmento. Antología de poetisas Líricas de la Real Academia Española, Pág. 247. Tomo II. Madrid, 1915.

DE VOLTAIRE

Las mujeres son como las veletas. No se detienen sino cuando están oxidadas.



LA GRACIA JUDIA



La señora de Goldemberg es muy fastuosa en sus recepciones. No olvida nunca decir:

—Vamos, señor Levy, sírvase una tercera copa de champagne... Señora Rosemberg, una cuarta masita... Señorita Sara, un séptimo bombón...

Moisés hallábase ante Dios.

—Tú has sido un buen judío en la Tierra, Moisés. Dime, ¿qué deseas? Pero ten en cuenta que *tu peor enemigo* recibirá inmediatamente el doble de lo que pidas tú.

Y Moisés, con una sonrisa, dijo:

—Vacíame un ojo.

Mientras se hundía el Lusitania, un judío consolaba a otro *diciéndole*:

—¿Por qué lloras? ¿Acaso es tuyo?

Blum ha muerto. Wolf se encarga de anunciarlo a la mujer y va a su casa.

—Buenos días, señora viuda de Blum.

—¡Vaya una broma de mal gusto, amigo!

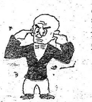
—¿Quiere usted jugar veinte pesos a que usted es la viuda de Blum?

MARCHA

TODA LA SEMANA EN UN DIA

Mauricio Dekobra

LOS SECRETOS DEL PALACE HOTEL



Los *palaces* son hoteles más grandes que cuarteles, donde el turista se ve sometido a una severa disciplina. Todas las mañanas, al levantarse, lo primero que se son estas instrucciones fijadas en la puerta:

"Para la camarera, haced sonar una vez la campanilla.

"Para el maitre d'hotel, dos veces.

Para el sumiller, tres veces.

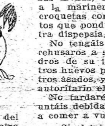
"Para *el mozo, cuatro veces.*

"Para el masajista, cinco veces.

Etcétera, etcétera.

El pasajero no tarda en advertir que en tal salón está prohibido fumar, y que en tal otro el horario del té es estrictamente limitado: desde las cuatro y media en punto hasta las siete menos cuarto en punto. En fin, para recordarle los buenos tiempos de su servicio militar, la Dirección aporta a la salida un portero de uniforme, que vigila con ojo desconfiado las idas y venidas del turista.

Los nombres de los palaces — Splendid Palace, Riviera Grand Palace, Cosmopolitan Hotel — están escritos en una lengua especial, en la que, con gran desesperación de los lingüistas delicados, se entremezclan el francés, el inglés y el italiano.



Al llegar hay que entrar con majestad en el hall evocador de las catedrales góticas, y dirigirse sin vacilar hacia la balaustrada de caoba, desde donde aducha un joven *pálido*, de jaquet negro. Al pedir una habitación no lo hagáis con humildad, como quien pide a un confesor la absolución; declarad desde luego vuestra voluntad de ser alojado en tal o cual piso, y exigid perentoriamente que os alojen mejor que la última vez, aun cuando os conste que esa es la primera que ponéis allí los pies.

Entonces adquiriréis en seguida el prestigio del cliente áspero de genio, y el joven pálido de rostro neutro hará lo necesario para que no seáis causa del amotinamiento de la enloquecida servidumbre.

Si en el salón de lectura sentís calor, haced funcionar en seguida el ventilador. Esto es preferible al costoso procedimiento de los millonarios yanquis, que en casos como ése se hacen subir y bajar veinte veces el ascensor.

Cuando descendáis al hall, preguntad si han llegado ya el duque de Machín o el príncipe de Chose. A partir de ese momento, el portero os saludará y hará girar para vosotros la manija de la puerta.

El portero es la *potencia oculta* que hay que saber manejar.

Disgustadle, y podéis estar seguros de ser inducidos en error sobre las horas de los expresos, y de que vuestras maletas no lleguen a la estación sino treinta segundos antes de la partida del tren.

Al contrario, si tenéis la felicidad de conquistarlo, si vuestras propinas os han ganado las simpatías de ese hombre galoneado como un domador y ventrudo como un odre, entonces ese mundo será para vosotros una delicia. Os despertarán a la hora, vuestra valija será tratada como una canasta de huevos, y vuestra existencia de turista será un edén..., cuya llave le deberéis al portero.

El maitre d'hotel es el tirano del estómago. Si desde vuestro primer desayuno no obtenéis un irresistible ascendiente sobre él, sois hombre condenado a muerte por la Facultad. Os impondrá doctoralmente sus menús, os hará *comer* almejas a la marinera, filet a la cazadora, croquetas con tomates y otros platos que pondrán en cuidado a vuestra dispepsia.

No tengáis el menor empacho en rehusaros a seguirle por los meandros de su imaginación. Imponedle fríamente vuestros huevos pasados por agua, vuestras pastas y vuestros asados, y eso mirándole a la cara, con insistencia, autoritario el índice e imperativo el acento.

No tardaréis en domesticarlo, y, sobre todo, si le untáis debidamente, será como un perrillo que venga a comer a vuestra mano.

Si el intérprete os conduce al parque del castillo real preguntadle cómo se dice buenos días, gracias, caballero, casa, etcétera, en la lengua del país. Eso le causará gran satisfacción, y a vosotros no os ocupará lugar..., porque en seguida olvidaréis todo lo que él os haya dicho.

Si observáis estos consejos al pie de la letra brillaréis con luz propia en todos los palaces hoteles del mundo entero.

MARCHA ABRE UN GRAN CONCURSO PARA LOS ESCOLARES DEL PAIS

MARCHA ofrece a sus lectores, un gran concurso de composiciones escolares ,en el que podrán participar todos los alumnos de 5.º y 6.º año de las escuelas públicas del país. Ese concurso que tiene una clara finalidad patriótica y que está destinado a rememorar, uno de los episodios heroicos y decisivos de la gesta emancipadora rioplatense, ha sido posible organizarlo, merced al generoso aporte del Banco Uruguayo de Administración y Crédito. Convocamos a todos los escolares del país a esta prueba cuyas bases damos en otras páginas de este número y abrigamos la seguridad de que por la cantidad y calidad de los trabajos que se presenten este nuevo concurso de MARCHA tendrá el éxito rotundo de los anteriores.

FLORENCIA

PROLOGO

Previa la advertencia de rigor, se hacen oír los tres golpes, pero el telón no se levanta.

Algunos instantes más tarde, se advierte nuevamente, luego, de nuevo, se oyen los tres golpes y el telón se entreabre. Entonces aparece un hombre, es Miguel Desnayers, el principal intérprete y autor de la pieza que se está por representar. Está visiblemente contrariado y se adivina la palidez de su semblante debajo de su maquillaje.

MIGUEL.—Señoras, señores, rogando a ustedes quieran excusarme, vengo a hacer aquí lo que me es más desagradable en el mundo, es decir un anuncio. Mas, desgraciadamente, me encuentro en una situación que me obliga a presentarme ante ustedes. De ordinario es el administrador, de guantes blancos, quien se encarga de ello. Luego, cuando conozcan la razón que me induce a hacerlo personalmente, admitirán por una vez esta derogación de semejante costumbre. En efecto, en el preciso momento en que íbamos a comenzar la representación —hace cinco minutos— se me entregó una carta que una dama acababa de depositar en la portería del teatro. Esta dama me informa que está en la sala esta noche y que tiene la intención de matarme, muy buenamente, en el transcurso de la representación. Noten bien que no puedo impedirle que descargue su *revólver en mi dirección*, pero debo hacerle observar que no soy el único intérprete de la pieza y que quisiera no exponer a la joven que trabaja conmigo —ni a los demás compañeros, desde luego!— al peligro de recibir una bala que pudiera perderse. No sé donde se encuentra ubicada en la sala la dama que me ha escrito la carta, pero, si debe *realmente tirar sobre mí*, le suplico que quiera hacerlo al instante, puesto que estoy solo en escena. Es verdad que esta dama puede no encontrarse en la sala. Es posible, en efecto, que haya escrito esa carta para intimidarme y envenenar mi velada. Quiero creer por otra parte que ya hubiera revelado su presencia si se encontrara entre ustedes. Si, no es más que una broma sin duda; broma, en verdad, de un gusto dudoso y de una gracia discutible. Y, en estas condiciones, pienso que vamos a poder comenzar la representación sin correr el riesgo de que nos interrumpa. ¿Es verdad que no está en la sala la señora? (Se oye una tosesita discreta, de mujer, y por demás significativa) ¿Está ahí la señora)

ANTONIETA (sentada en la tercera fila) — Sí...

MIGUEL. — ¿Dónde está?

ANTONIETA — Aquí! (Agita un pañuelito blanco)

MIGUEL. — Veo mal, excusadme. (Se dirige a alguien que se encuentra entre bastidores). Marcelo!... Dé un poco más de luz en la sala, haga el favor. (La sala queda bien iluminada).

ANTONIETA. — (que todavía agita su pañuelo). — ¿Me ve ahora?

MIGUEL. — Sí, sí, muy bien.

ANTONIETA. — Buenas noches.

MIGUEL. — Buenas noches, señora.

ANTONIETA. — ¿Cómo se encuentra usted?

MIGUEL. — Bien, por el momento, esto no va *mal del todo*.

ANTONIETA — Lo veo, sí —el semblante es excelente. Eso le ayuda a conquistar el corazón de las mujeres!

MIGUEL. — Oh, señora, se lo ruego, no hagamos desviar el asunto. Quiera únicamente decirme si tiene en realidad la intención de disparar sobre mí esta noche.

ANTONIETA. — Sí, sí, realmente.

MIGUEL. — Y bien, hágalo, señora, y terminemos.

ANTONIETA. — No, lo haré cuando lo desee, enseguida veré. En todo caso, le prevengo que, puesto que me ha dirigido la palabra, no lo haré sin antes haberle dicho bien alto todo lo que pienso de usted.

MIGUEL. — Yo sé, señora, lo que piensa de mí.

ANTONIETA. — Sí, pero ellos no lo saben. Cuando todo el mundo conozca su abominable conducta respecto a mí, entonces, ahí sí, lo mataré.

MIGUEL. — Permítame decirle, señora, que sus historias no interesan al público...

ANTONIETA. — Mis historias, en efecto, no interesan, pero sus historias sí que interesan a todo el mundo.

MIGUEL. —Pero no, señora, pero no!

ANTONIETA. — Pero sí, señor, pero sí —usted lo sabe muy bien, desde luego— y como el público, además, no ignora que los autores dramáticos cuentan su vida privada en sus obras...

MIGUEL. — Pfff! Sí, como los pintores se sirven de sus mujeres para modelos —con la única precaución de hacerles la nariz recta, si la tienen torcida. Y, además, admitiendo que nos plazca contar nuestra vida privada, no nos divierte sentirlo contar por otros!

ANTONIETA. — Bien entendido!

MIGUEL. — Es claro, señora, bien entendido!

ANTONIETA. — ¿Le asusta entonces la verdad?

MIGUEL. — ¿La verdad? Dios mío! Quien puede vanagloriarse de conocerla!... Es preciso tener mucha imaginación, señora, para decir la verdad, pues no se le conoce nunca íntegramente!

ANTONIETA. — Bien, sea! Restableceré simplemente los hechos a medida que usted los vaya exponiendo, pues creo saber, que esta obra que vamos a presenciar ha sido hecha con nuestra aventura, ¿no es así?

MIGUEL. — Piense bien que no voy a responderle.

ANTONIETA. — ¿Por qué no quieres responderme?

MIGUEL. — Oh, señora, no me tutee *así delante* de todo el mundo, se lo suplico!

ANTONIETA. — ¿Y por qué, pues?... Piensa que las personas que están en la sala ya han adivinado que hemos sido amantes...

MIGUEL. — Por favor, escuche, señora...

ANTONIETA. — ¿Qué? ¿Tienes vergüenza, Miguel? Yo no, a pesar de *tu infamia! Hemos vivido* dieciocho meses de felicidad...

MIGUEL. — Le ruego que se calle, señora!

ANTONIETA. — (Levantándose) Oh!!! Y yo le ruego que no me hable en ese tono!... Olvida que soy una mujer.!

MIGUEL. — Usted olvida que soy un hombre!

ANTONIETA. — Sí, *ah! bonito hombre*, en verdad, que ha dejado morir de hambre a su primera mujer...

MIGUEL. — ¿Qué es esa historia? ¿Y quien le dijo eso?

ANTONIETA. — Nadie, pero yo lo supongo!

MIGUEL. — Es demasiado fácil, después de todo!

Sacha Guitry

SACHA *Guitry o la indiscreción, podría escribirse como título de la biografía del autor o de la crítica de su obra. En realidad, su vida la constituyen sus numerosas comedias, de fina y original factura, que han hecho de él la figura más representativa del sprit francés. En cuanto a la crítica, mal puede meterse en honduras, donde intencionalmente no la hay. Ha representado, él mismo, su abandono, sus divertidas ocurrencias y su fe en la cobardía universal, y, en vida de su padre, Lucien Guitry, hizo obras para que el primer actor del siglo representara, según sus deseos, el desinterés y la canallada del hombre en su grado más alto. Por fin, en su pieza MI PADRE TENIA RAZON, se resuelve entre las dos tesis.*

Se ha casado tres o cuatro veces, con suerte diversa, lo cual le ha brindado fuente renovada de argumentos, por lo menos de esos argumentos enteramente al servicio del actor. Lo que no hace mérito para que se le censure cuando se "añade a las heredadas mañas del oficio un talento molieresco", como en el caso de Sacha Guitry.

Sacha GUITRY

ANTONIETA. — ¿Y sus hijos?

MIGUEL. — Bien, ¿qué hay de mis hijos?

ANTONIETA. — ¿Qué ha sido de sus dos hijos?

MIGUEL. — Eso no le incumbe, señora.

ANTONIETA. — No, pero a usted sí le incumbe! Han sido tan mal conducidos que su hijo está en prisión...

MIGUEL. — Pero eso es completamente falso!

ANTONIETA. — ¿No está en la Central?

MIGUEL. — Es cierto, ¿y que tiene que ver con eso?

ANTONIETA. — Pues, ¿no es una cárcel, la Central?

MIGUEL. — Pero no, señora, es la escuela Central. Usted confunde, en este momento, la escuela con la cárcel. —he ahí como se escribe la historia!

ANTONIETA. — ¿Y su hija? ¿Se ha ocupado usted alguna vez de su hija? Jamás!

MIGUEL. — ¿Qué sabe usted de eso?

ANTONIETA. — Durante los dieciocho meses que duró nuestra unión, nunca me la mostró.

MIGUEL. — Que nunca se la haya mostrado, ya es diferente.

ANTONIETA. — Me decía todavía que estaba en Inglaterra...

MIGUEL. — Sospecho que no le diría nada, señora.

ANTONIETA. — Caramba!... Represente pues su obra, vamos, será mejor.

MIGUEL. — En semejantes condiciones !

ANTONIETA. — ¿Qué condiciones? Yo no lo he interpelado.

MIGUEL. — Me escribió.

ANTONIETA. — Una carta personal.

MIGUEL. — En la cual me amenaza.

ANTONIETA. — No. en la que lo pongo sobre aviso, y nada lo obligaba a informar al público respecto de ella! Solamente, he aquí lo que ocurre, que no puede reservarse nada de lo que le acontece! *Encuentra placer en el escándalo!*

MIGUEL. — Sí. Ah!, puede usted decir eso, cuando está turbando la representación y amenazando con interrumpir el espectáculo!

ANTONIETA. — ¿Qué espectáculo? Yo no puedo interrumpir una cosa que no ha comenzado!

MIGUEL. — Es que usted se imagina que pueda *yo comenzar*.

ANTONIETA. — ¿Qué se lo impide? ¿Y con qué derecho, vamos a ver, se permite dirigirme la palabra? Vaya unas maneras! Usted no está ahí para hacer discursos. He pago mi butaca para verlo representar su obra: represente la comedia!... Ya se ha retrasado un cuarto de hora. (Vuelve a sentarse.)

MIGUEL. — Pero, rayos del cielo, ¿por qué no quiere hacer fuego sobre mí, ahora?

ANTONIETA. — Porque no tengo porqué recibir órdenes de usted. Si disparo ahora, mis vecinos me arrancarían el revólver, me arrestarán, me conducirán a la comisaría y no vería la pieza. Luego, yo quiero ver justamente un pedacito. Cmo estoy segura que me digustará, *tiraré sobre usted*, no tenga miedo.

MIGUEL. — "No tenga miedo", he aquí lo que hay que decir!... ¿Es esa su última palabra?

ANTONIETA. — Sí, señor.

MIGUEL. — Bien, señora. Entonces comenzamos. Señoras y señores, si es posible, adiós!

(*Desaparece por la abertura del telón y de inmediato suenan los tres golpes*)

PRIMER ACTO

(El telón se abre sobre un bonito salón, maravillosamente decorado y amueblado. Miguel está solo en escena. Se pasea en todo su largo)

ANTONIETA. — (Siempre en la sala). —Oh!

MIGUEL — Recomenzamos!

ANTONIETA. — No, no — eso es todo— he dicho: "Oh!" a pesar mío, a causa del decorado.

MIGUEL. — ¿Qué tiene el decorado?

ANTONIETA. — Tú sabes bien lo que tiene! Tiene... que es tu salón que has hecho *transportar* aquí!

MIGUEL. — Pero no, no lo he hecho traer, lo hice reproducir.

ANTONIETA. — ¿Y los muebles?

MIGUEL. — También reproducidos. Los de mi casa son viejos y estos no.

ANTONIETA. — ¿Y los cuadros?

MIGUEL. — Son igualmente copias. Te imaginas que no puedo hacer colgar en un decorado verdaderos Renoir y Lautrec!

ANTONIETA. — De todos modos, he ahí el hombre, señoras y señores, hace reproducir en escena su propio domicilio!

MIGUEL. — Creo que estoy en mi derecho.

ANTONIETA. — Es posible, después de todo, pero es bueno que el público lo sepa! Todo está ahí: el tintero, el reloj, la lámpara, y mi flor preferida *sobre* el escritorio, como en otro tiemp! Qué horror!, o, no sé, mejor dicho: qué atención! ¿Es por casualidad que figura esa flor ahí, o de exprofeso?

MIGUEL. — Sea por una casualidad o porque *lo* he querido, de todos modos te juro que es artificial!

ANTONIETA. — Sí, sí, como todo el resto, y como tus sentimientos! Puedes continuar Miguel.

MIGUEL. — Sí, sí, Ah! es muy cómodo. (Representando) Las cinco!... Qué dulce emoción. Esperar a la que se ama, imaginársela ya sentada en este sillón, con sus grandes ojos asombrados, su sonrisa, su encanto y su juventud extrema... (Antonieta tose un poco, intencionalmente). Se prefiere reprochar a las mujeres su inexactitud. Que error! Ello nos es útil y a veces necesario. Aprendemos a conocerlas mejor y a mejor conocernos a nosotros mismos durante esas esperas. Pues es preciso haberlas aguardado para saber hasta que punto y con qué ansias las esperamos. La mayoría de las uniones tendrían otro destino si las mujeres fueran exactas — y, personalmente, yo les doy siempre un cuarto de hora de gracia, de una gracia infinita! a fe que no lo considero perdido. Es el cuarto de hora que precisan para venir desde el lugar donde se encuentran, cuarto de hora que no sabrían jamás considerar como retraso. Uno le ha dicho: Mañana a las cinco — y, a las cinco en punto se ponen en camino y vienen en un *cuarto* de hora, y durante este cuarto de hora piensan en nosotros. Creo que las mujeres no pensarían nunca en nosotros si fueran exactas. Sí, es un cuarto de hora capital, que nosotros también compartimos pues siempre estamos solos durante esos minutos!

ANTONIETA. — Encantador! (Aplaude). Pero, si lo hubiera sabido, no me habría apresurado tanto como lo hice durante dieciocho meses.

MIGUEL. — (Dirigiéndose hacia una fotografía encuadrada, bastante grande que se encuentra sobre el escritorio). Amo tu mirar un poco perdido en la lejanía... (En la sala, Antonieta se esfuerza para distinguir la fotografía, que es la de Cristina).

ANTONIETA. — ¿Es que no hay gemelos, en este teatro?

UNA ACOMODADORA. — No, señora.

ANTONIETA. — Qué contrariedad. (Hácese oír el timbre del teléfono).

OLD SCOTCH

Las historias inspiradas en la avaricia legendaria del pueblo escocés son infinitas. He aquí una *poco vulgarizada:*

Al despertarse la otra mañana Jim, de Glasgow, siguiendo una vieja costumbre, pellizcó el brazo de su esposa, dormida a su lado, con intención de despertarla.

¡Cuál no sería la estupefacción del escocés al ver que su mitad no daba la menor señal de vida! Jim hubo de convencerse: su mujer estaba muerta. *Durante* la noche, había pasado del sueño a la eternidad.

Aturdido un instante, Jim no tardó en recobrar toda su lucidez. Saltó de la cama, se calzó las babuchas y llamando a la vieja criada le gritó:

— Esta mañana no haga freir más de un huevo para el desayuno. El otro no hace falta, guárdelo entero.

("Politiken", Copenhague)

MIGUEL. — *Oh!*... ¿por qué será preciso que se nos moleste? (Descuelga el receptor).

ANTONIETA. — Ah! el teléfono!... Un viejo recurso!!! He ahí el principal personaje de las comedias del señor! Adora su teléfono; primero, porque puede hablar solo, interminablemente, y, además, porque eso le economiza un actor. No, pero, en serio, me pregunto cómo se harían las obras en otros tiempos, cuando no se conocía el teléfono.

MIGUEL. — Aló! No entiendo nada...

ANTONIETA. — ¿No entiendes nada?

MIGUEL. — A usted, sí, demasiado! ¿Aló? ¿Quién habla? ¿Gastón? No!! Pero ¿cuándo has vuelto? Oh, mi amigo, qué satisfacción escuchar tu voz. Y cuánto me regocija pensar que te volveré a ver! ¿Tu salud? Bravo! ¿Tu viaje?... Excelente. ¿Y América? Admirable. ¿Ha sido un viaje interesante para tí, para *tus asuntos? Muy interesante. Tanto mejor*. No me has escrito muy a menudo desde allá! Yo tampoco, en efecto, solamente que yo no sabía donde estabas. Estoy bien, gracias a Dios. Ah! eso, ella, no sé. No. Se terminó. Concluyó desde abril. Se fué para el Japón, un buen día.

ANTONIETA. — Ah!... Soy yo.

MIGUEL. — Después te lo contaré. Se condujo indignamente...

ANTONIETA. — Eso no es verdad.

MIGUEL. — Puedes creerme. Tenía en ella una absoluta confianza...

ANTONIETA. — Y tenías razón!

MIGUEL. — Y bien, no, justamente, amigo mío, *estaba* equivocado. Me ha engañado.

ANTONIETA. — ¿Cómo, engañado?

MIGUEL. — Puesto que te lo digo, créelo. Y de *qué manera!*

ANTONIETA. — Atrévete a decirlo!

MIGUEL. — No, por teléfono, no.

ANTONIETA. — Toma, caramba!

MIGUEL. — Oh, Déjenos, señora, se lo ruego! Aló... somos tres en la línea! Si, y te hablaré largamente sobre eso, a solas los dos. Sí, precisamente, *he tenido* una pena enorme.

ANTONIETA. — ¿Tú?

MIGUEL. — Sí, yo.

ANTONIETA. — Has debido consolarte muy pronto!

MIGUEL. — Uno se consuela de todo, felizmente, desde luego.

ANTONIETA. — ¿Y con quién te has consolado? Dilo.

MIGUEL. — Con una pequeña criatura encantadora.

ANTONIETA. — Oh!!! Quisiera verla!

MIGUEL. — Yo también tendría mucho placer en hacértela conocer!

ANTONIETA. — Siempre es agradable oír hablar así.

MIGUEL. — Pero, señora, no es con usted que hablo!

ANTONIETA. — No, pero soy yo quien te responde!

MIGUEL. — Eso es justamente lo intolerable. Déjenos hablar, a mi amigo y a mí.

ANTONIETA. — ¿Qué amigo?

MIGUEL. — El que está en el aparato.

ANTONIETA. — *Entonces ¿es un teléfono de verdad?*

MIGUEL. — Pero no, señora, digo eso para tratar de tomar el hilo de la pieza, pero le advierto francamente que no sé donde estoy!

ANTONIETA. — Es verdad, se confunde demasiado tu pieza y la realidad, y tú estás comenzando a darte cuenta de ello. De todos modos, te juro que es abominable sentir hablar así de mí, tan injustamente... Continúa, vamos.

MIGUEL. — ¿Aló? ¿Aló? Nos han cortado, naturalmente.

ANTONIETA. — Es por mi culpa, perdóname.

MIGUEL. — Las cinco y cuarto... (Va hacia la puerta del fondo). Veamos... (Abre esta puerta. Una mucama va a entrar, pero la detiene). Prepare el té, se lo ruego.

ANTONIETA. — ¿Por qué le impediste que entrara? (El ha cerrado la puerta). Oh! Apostaría a que hace representar a su verdadera mucama. Veámoslo. María! María!

MIGUEL. — Oh!!! (Entra María).

ANTONIETA. — Toma, qué decía yo! Buenas noches, María.

MARIA. — Oh! Es la señora que está ahí, en la sala! Buenas noches, señora. Estoy muy contenta de volverla a ver, señora. ¿Está bien la señora?

MIGUEL. — Salga, se lo ruego.

MARIA. — Es que quería tanto a la señora, señor. La señora era tan buena, tan gentil...

MIGUEL. — ¿Quiere usted salir, por favor?

MARIA. — Sí, señor, me voy, pero espero que volverá a ver a la señora. Es posible que el señor se haya equivocado respecto a la señora...

MIGUEL. — Salga.

MARIA. — *Yo*, he tenido siempre esa impresión. Sí, ya me voy, señor, pero que contenta estoy de haber visto a la señora! Hasta la vista, señora.

ANTONIETA. — Hasta la vista, María. (Al público). Vean ustedes, hace representar a sus sirvientes, hace representar a todo el mundo, los haría representar a ustedes mismos si pudiera! (Miguel *hace ademán de dirigirse a ella*). No digo más nada, te lo juro, continúa. (Llaman). Han llamado, ¿has oído?

MIGUEL. — Pero si, he oído, por favor. (Vuelven a llamar). Es ella!

ANTONIETA. — Oh! seguramente. (La puerta se abre y aparece Cristina. Se arroja entre los brazos *abiertos de Miguel*).

CRISTINA. — Mi querido!

MIGUEL. — Mi amor!

ANTONIETA. — Oh!... Oh!... Oh!... La has sacado de una juguetería! (Miguel, que ya no puede más, se dirige ahora a dos agentes de policía que se encuentran en el fondo de la sala).

MIGUEL. — Señores, quieran cumplir con su deber, pues, verdaderamente, esto ya no es tolerable! (Entonces intervienen los agentes).

PRIMER AGENTE. — Señora, sígames.

ANTONIETA. — Pero, ¿por qué razón?

SEGUNDO AGENTE. — No discuta, señora, haga el obsequio. Promueve escándalo, no puede permanecer aquí.

ANTONIETA. — Bueno, bueno, está bien, salgo, pero no me toquen, por favor. (A Miguel). No te faltaba más que hacerme arrestar.

MIGUEL. — No la hago arrestar, señora, hago que salga, para mi gran satisfacción.

ANTONIETA. — Muy pronto tendrás noticias mías.

MIGUEL. — Me atengo, ahora, a todo, señora.

ANTONIETA. — No perderá por ello. Sígamme, señores. (Seguida de los dos agentes, Antonieta quita la sala. En la escena, Miguel y Cristina representan sus papeles. Miguel se inclina hacia el apuntador. Este lo pone en el hilo y la pieza continúa).

MIGUEL. — ¿Entonces?

CRISTINA. — Entonces, he aquí: he reflexionado, he reflexionado muchísimo.

MIGUEL. — ¿*Cuándo ha sido eso?*

CRISTINA. — En el automóvil, cuando venía para aquí. Caramba, se reflexiona tan bien en un automóvil lanzado a gran velocidad y que nos conduce hacia aquel que nos aguarda...

MIGUEL. — Ejem, ¿no es verdad?

CRISTINA. — Oh! Es inaudito! Entre los dos, es *por eso que nunca llego a la hora de la cita*. Cuando tú has dicho: Mañana, a las cinco, podría ponerme en camino a las cinco menos cuarto, pues no tendría nada que hacer, pero prefiero partir a las cinco en punto, en el preciso instante en que tú comienzas a esperarme, y durante todo el trayecto me vengo diciendo: Piensa en mí, en este momento, me protege...

MIGUEL. — Y es *verdad*.

CRISTINA. — Talmente cierto que en cada barrera donde se atasca el tráfico, cuando el agente indica que se puede pasar, parece tener el aspecto de decirme: Vaya, vaya usted, que la espera, dese prisa! Pues, en el automóvil, te decía que he reflexionado mucho...

MIGUEL. — ¿Y el resultado de tus reflexiones?

CRISTINA. — Helo acá: no es preciso que nos casemos. Es una gentileza de tu parte habérmelo *propuesto, pero no es necesario* hacer eso. Tú comprenderás por qué. Pero, ante todo, dime: ¿crees en tus sueños?

MIGUEL. — No sueño nunca.

CRISTINA. — Ah!, cómo te equivocas.

MIGUEL. — Por nada.

CRISTINA. — No lo creas. *Mira, haz lo que yo hago.*

MIGUEL. — Pero, ¿qué haces tú pues?

CRISTINA. — Los comienzo yo misma. Sí. Apago la luz, y, con los ojos cerrados, elijo una historia que me place, que me invento y me la cuento a mi gusto, y ella se concluye en sueño. Su final jamás es mío.

MIGUEL. — En suma, proporcionas el punto de partida.

CRISTINA. — Eso es. Y bien, esta noche, figúrate que había elegido nuestro matrimonio como historia, y el comienzo era adorable, pero el final no ha sido bueno del todo y ha sido más propio de una pesadilla que de un sueño, y he comprendido bien por qué.

MIGUEL. — Explícamelo.

CRISTINA. — *Con mucho gusto.* ¿Te he dicho, no es cierto, que tenía un amigo?

MIGUEL. — Sí, y también me prometiste que muy pronto te separarías de él.

CRISTINA. — Muy bien!, justamente es eso lo que no hay que hacer, sería demasiado peligroso.

MIGUEL. — ¿Por qué?

CRISTINA. — *Por ti, por nosotros dos*. Porque, comprenderán: él cree que es el único en mi vida, mientras que tú sabes que hay alguien más en ella: pues, es a ti a quien amo y él el engañado, puesto que tú estás al corriente de todo. Luego, si me separo de él, me voy a encontrar muy sola...

MIGUEL. — Conmigo.

CRISTINA. — Sí, muy sola contigo, como lo estaba con él cuando te encontré a tí.

MIGUEL. — ¿Y bien?

CRISTINA. — Y bien, ¿pero qué ocurrió en aquel entonces? Lo engañe contigo.

MIGUEL. — ¿Entonces?

CRISTINA. — Entonces, cuando esté sola contigo, temo qué aquello se repita.

MIGUEL. — ¿El qué?

CRISTINA. — El deseo de tener dos — sí, porque tú me has hecho conocer una cosa formidable, de la cual ni noción tenía: es la infidelidad! Ha sido como una revelación para mí y te aseguro honestamente que me asusta la idea de privarme de ella!... Soy tan feliz así! Oh! no cambiemos nada, querido... Además, sólo pensar que te vuelvas celoso por mi culpa, como te veo ahora, en este momento — oh! no, me daría mucha pena!.

MIGUEL. — Eres muy amable, pero tu razonamiento no me ha convencido. Semejante situación no podría prolongarse mucho tiempo. Y, me gustaría conocer un detalle, enseguida. Ese señor...

CRISTINA. — No te preocupes de él!... Todo lo que puedo decirte de él, es que es lo contrario de tí. Para que te des una idea, mira: hay más de treinta años de diferencia entre ustedes, con que ya ves!

MIGUEL. — Treinta años! Ah! no sabía... Treinta años! Evidentemente... Has dicho: más de treinta *años*...

CRISTINA. — Sí.

MIGUEL. — Dios mío! Pobre hombre — pero, ¿qué edad tiene, entonces?

CRISTINA. — Veintiún años!

MIGUEL. — ! ! ! .

CRISTINA. — Eso pesa. (Llaman. Miguel no oculta *su asombro y sus temores. Llaman de nuevo*).

MIGUEL. — Adelante. (Entra Antonieta, introducida por María).

ANTONIETA. — Oh! Oh! Oh!... (Mira en torno a ella, en la escena y en la sala. Está como fascinada). Chitón! no digas nada, me voy en seguida. Me quitaron el revólver y me pusieron a la puerta. Están *apostados ante la puerta principal* del teatro, pero yo he dado la vuelta por la entrada de artistas. No, no digas nada, ya me voy. He comprendido. Quiero solamente darme cuenta de una cosa... (Va hacia el escritorio y toca las orquídeas). Quería saber si eran realmente artificiales. Lo son. Es lamentable! (Los dos agentes aparecen entonces en la escena). Ya soy *con ustedes, señores!* (A Cristina). *Como comete* usted el error de amarlo, la hará sufrir! (A Miguel, amenazadora.) Hasta mañana! (Sale).

MIGUEL. — Cómo, "hasta mañana"! Oh, nombre de Dios! (Al público.) Excusadme, señoras y señores, pero tengo necesidad de tomarme cinco minutos de descanso. Telón!

(Y el *telón se cierra*).

SEGUNDO ACTO

(El mismo decorado, exactamente el mismo, pero la iluminación es diferente. Miguel está solo en la escena, al punto de abrirse el telón. Viste una robe de *chambre* y se pasea a grandes pasos. Va hacia el teléfono, disca un número determinado y espera. — Vuelve a colgar el auricular).

MIGUEL. — *Está ocupado*. (Llaman.) Ah! Ah!

VOZ DE MARIA. — ¿Quién llama?

VOZ DE GUILLERMO. — El señor y la señora Lewis.

(Un instante más tarde entra María).

MIGUEL. — ¿Quién es?

MARIA. — La hermana del señor.

MIGUEL. — ¿Cuál de ellas?

MARIA. — La más joven.

MIGUEL. — Muy político para la otra. ¿Sola?

MARIA. — No, con su marido.

MIGUEL. — Hágalos pasar.

(Entran Guillermo y Enriqueta).

GUILLERMO. — ¿Qué ha sido esa historia?

MIGUEL. — Ah! mis amigos no me hablan de eso!

GUILLERMO. — ¿Cómo que no vamos a hablar?!

MIGUEL. — Escuchen. *(Se dan apretones de mano sin cesar de conversar, luego hace un signo para que se sienten.)* Lo más temido por mí desde hace veinte años se produjo ayer de noche: la intervención del espectador que no comprende que llevamos puesta una máscara sobre la escena, que confunde la realidad con la ficción, al actor con el personaje!

ENRIQUETA. — Sin embargo nos has dicho lo contrario en una oportunidad.

MIGUEL. — ¿Lo contrario?

ENRIQUETA. — Estoy segura.

GUILLERMO. — En efecto. Estaba asombrado, decía usted, de que el público, a veces, no tomara una parte más activa en el drama del cual era espectador y aún parecía desear que una noche, precisamente, cualquiera tomara un papel e hiciera seguir a la obra una dirección que no fuese la prevista.

MIGUEL. — Sí!, oh! Pero eso es otra cosa! Sueño de actor o pesadilla. Obsesión seductora que no tiene ninguna relación con lo ocurrido anoche. Ella no se ha mezclado del todo en la acción, al contrario!, y lejos de hacer cambiar la dirección de la obra, interrumpió sencillamente el espectáculo. No interpeló a mi personaje, se dirigió a mí directamente, puesto que hacía una cuestión personal.

ENRIQUETA. — ¿Personal?

GUILLERMO. — No es eso lo que cuentan en el "París - Midi".

MIGUEL. — Ah! ¿Se habla del asunto?

(Pasa a la Pág.22).

AL CARTER

Por HOLDEN

EL DIOS BLANCO DE AFRICA

1. El antropólogo, cuyo sueño es muy liviano, despierta de pronto y se sorprende al no ver al centinela.

2. Inquieto, despierta a los demás. Y mientras tejen toda clase de comentarios, el ingeniero descubre la falta del plano.

3. De inmediato, Al Carter y sus compañeros se lanzan sobre las huellas del fugitivo, para tratar de darle alcance.

4. Tom Kay advierte que es seguido, motivo por el cual redobla la rapidez de su marcha, con la esperanza de no ser alcanzado.

5. La casualidad parece querer ayudar al ladrón, pues le coloca frente al perdido auto de los esposos Malley.

6. Alegre por lo que cree un triunfo, Tom se instala al volante, sin sospechar que una serpiente anidó en el coche.

7. En el momento que el vehículo va a ser puesto en movimiento, la serpiente ataca a Tom Kay y lo mata.

8. Al Carter y los suyos llegan a tiempo para matar la serpiente y rescatar el plano, terminando con ello su aventura.

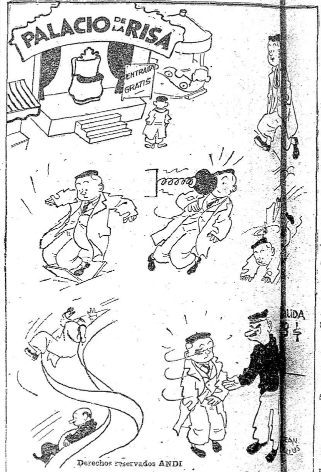
(FIN)

GRAFOLOGIA

a INTERROGANTE Usted hace una porción de preguntas que quizás no puedan ser todas contestadas en razón de la extensión que requerirían, pensamos a ver... Hay una impresionabilidad de las sensaciones que la hieren en su actuación, muy grande. Parece como además de una vez, si ha dado usted con personas muy observadoras y de gran aplomo éstas han jugado un poquito con ud. papel del gato con el ratón. Su optimismo, o, por mejor decir, su temple mental a las olas que a su alrededor rugen y claudican, parece ser precario, pues observo que es fácilmente cuestionable. Ese ajueste lo lograría Vd. con un sólido conocimiento de sus actuaciones internas llevando a su interior la mirada que tan necesaria es para poder descubrir nuestras deficiencias o tareas psico-mentales que en tantos y tan pequeños como sutiles aspectos se denuncian en el correr de la vida diaria, no por cierto a nuestra observación, sino a la observación de los demás que son quienes advierten desgraciadamente antes que nosotros, esas imperfecciones. Y ahora, todo lo que puedo decirle para contestarle el resto de su carta, surge solo el grado de cultura e inteligencia que usted posea puede ser considerable. No procedo a su avaluación porque sólo le doy un aspecto de esa inteligencia o de esa cultura, o sea lo que me sugiera en el instante presente. Pero si usted elimina muchos de los factores psíquicos que alteran o malogran su dominio mental, y adquieren un verdadero, un real conocimiento de sí misma, no podrá limitarse las posibilidades que usted misma posea, pues su horizonte se ampliará infinitamente más en consecuencia del conocimiento que habría adquirido, y que es el único valedero, a mi entender, para comportarse en este valle humano: el conocimiento psicológico.

JORGITO

Por Jean Sellus



AHORA

ES EL MOMENTO

DE ENVIAR A LIMPIAR Y PLANCHAR sus ROPAS de VERANO!

TINTORERIA

La Suiza

Casa Central
BUENOS AIRES 579
U.T.E. 82144 - 88200

Usina
GALICIA 2126-26
U.T.E. 46775

AJEDREZ

TORNEO NACIONAL DE TERCERA

Anolino Acevedo, Juan Carmona y Jorge J. Morrison vencieron en las respectivas series

SERIE A—

1.º—Anolino Acevedo con 4½ puntos en 6 posibles (Club C.3.A.)
2.º—J. Casal Muñoz con 4 puntos en 6 posibles (Club C. 3. A.)
3.º—Luis Belistri con 4 puntos en 6 posibles (Club C.3.A.).
4.º—Rinaldo Costi con 3½ puntos en 6 posibles (Club A. 3. A).
5.º—A. Macías con 2 puntos en 6 posibles (Club C. 3. A.)
6.º—A. Vela con 2 puntos en 6 posibles (Club C. 3. A.)

SERIE B—

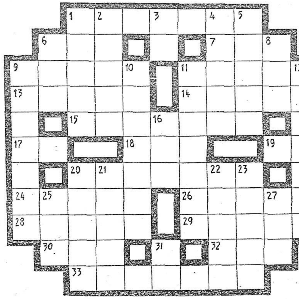
1.º—Juan Carmona con 6 puntos en 7 posibles (Club Uruguay)
2.º—Bruno Molinaria con 5 puntos en 6 posibles (Club Urugay)
3.º—Juan Castro con 4½ puntos en 7 posibles (C. Uruguay)
4.º—Pablo Soba con 3½ puntos en 7 posibles (C. Uruguay)
5.º—Héctor C. Cao con 3½ puntos en 7 posibles (C. Uruguay)
6.º—Hilario Peyrallo con 2½ puntos en 7 posibles (C. Urug.)
7.º—Alcides Garat con 2 puntos en 7 posibles (Club Uruguay)

SERIE C.—

1.º—Jorge J. Morrisson con 4½ puntos en 5 posibles (C. Urug.)
2.º—José E. Guardone con 4 puntos en 5 posibles (C. Uruguay)
3.º—Humberto J. Larreca con 3½ puntos en 5 posibles (C. U.)
4.º—J. C. Mas Martinelli con 2 puntos en 5 posibles (C. Urug.)
5.º—Weitman con 1 punto en 5 posibles (Club Uruguay)
6.º—P. Mihuondo con 0 puntos en 5 posibles (Club Uruguay)

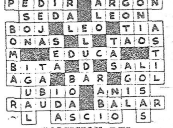
Los ganadores de cada serie disputarán entre sí el título de campeón de la división e ingresarán automáticamente en forma condicional a la Segunda Nacional.

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

1. Mesa, banquillo, etc., de tres pies.
6. Animal salvaje muy parecido al bisonte que vive en los montes del Cáucaso.
7. Terminación que se añade a los números cardinales para significar las partes en que se ha dividido la unidad.
9. Dí por nulo un precepto, testamento, tratado, etc.
11. Ultimo piso de un edificio, que se construye para encubrir el arranque de las techumbres.
13. Pulmones.
14. Género de reptiles ofidios no venenosos, pero de gran tamaño.
15. Fragmento que salta de la pieza u objeto de madera que se parte o rompe violentamente.
17. Suspiro, quejido.
18. Temporada larga, duración de mucho tiempo.
19. Cuarta nota de la escala musical.
20. Engaño o mentira con que se intenta dañar a otro.
24. Régimen que se manda observar a los enfermos convalecientes en el comer y beber.
26. Atraje a mí, tomé para mí.
28. Haces una cosa, trabajas en ella.
29. Trono, silla real son dosel.
30. Río de Suiza que nace en el Grimsel y desagua en el Rín.
32. Oxido de calcio.
33. Distantes, apartadas.



SOLUCION DEL PROBLEMA ANTERIOR

VERTICALES

1. Variedad muy aromática de criadilla de tierra.
2. Listas, nóminas, catálogos.
3. Letra del alfabeto griego, símbolo que en matemáticas representa la relación entre una circunferencia y su diámetro.
4. Fruto de la palmera.
5. Aparta algún daño; precave, impide que suceda.
6. Unico, solo.
8. Arbol leguminoso de Venezuela.
9. Pongo blanda una cosa.
10. Señales o rastros que dejan tras sí en la superficie del agua las embarcaciones u otros cuerpos en movimiento.
11. Amansas, mitigas.
12. Lago de la América septentrional.
16. Pasión del ánimo que mueve a indignación y enojo.
20. Cruel, sangriento.
21. Uniré o sujetaré con ligaduras o nudos.
22. Oruga que causa grave daño en los sembrados, especialmente en los trigales.
23. Salas donde se enseña algún arte o facultad en las universidades o casas de estudios.
25. Se movía de acá para allá.
27. Número.
31. Interjección con que se denota incredulidad o negación.

C. A. C. I.

Corporación Auxiliar del Comercio y de la Industria

Director: PRUDENCIO ELLAURI

Una nueva y perfecta organización al servicio del Comercio y la Industria en todo lo que se relaciona con la propiedad industrial

M. de Fábricas, Patentes de Invención, Privilegios Industriales

CONSULTE NUESTROS FICHEROS MECANICOS, UNICOS EN EL PAIS, SOBRE MARCAS DE FABRICA Y DE COMERCIO

Sintonice todos los días: RADIO AMERICA - CX46 — A las 12.30 y las 21.30 horas.

EDIFICIO DE LA BOLSA

RINCON 454, 2º Piso. Escr. 205-7-9 — U. T E. 8 74 03

PROFESIONALES

LUIS IGNACIO GARIBALDI - ARMANDO R. MALET - ROMEO A. MANTILLA. — Abogados.— Zabala 1560.

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 96.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

PABLO MINELLI — AGUSTIN MINELLI.— Abogados.—Buenos Aires 350 UTE 8 69 61.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

V. HUGO CAIROLI - Abogado - Buenos Aires 494 - UTE 8 73 29

AGUSTIN ANTIA ERRANDONEA - Abogado **ANTONIO ANTIA ERRANDONEA** Escribano - Rincón 538 - UTE 8 22 70

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

ROBERTO LOPEZ MACIA — Contador Perito Mercantil — Municipio N.º 1630.

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

ALCIDES DEAMBROSIS.— Abogado.— Cerro Largo 1672 UTE 8 66 02

JACINTO CASARAVILLA - RODOLFO CASARAVILLA ESTRA - Abogados - **HECTOR CASARAVILLA ESTRADA** Escribano - Misiones 1385 U T E. 8 19 84.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

FEDERICO CIBILS HAMILTON - Abogado - Misiones 1489 Esc 1

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - 25 de Mayo 477 - Esc 40

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. .o P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Dr. CARLOS FRICK DAVIE - Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — **Luis C. Leivas.** — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 35 70.

JOSE MARIA PENCO.— Médico Cirujano de Niños del Hospital Pasteur.— Soriano 1268 UTE 8 61 59.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524 UTE 2 29 85

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

FERNANDO H. ETCHEVARRIA.— Escribano.— 25 de Mayo 444

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

DR. RAUL E. BAETHGEN — Abogado y Escribanía de *Elio Presa* — Ituzaingó 1469 P.1.

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO Y CONRADO H. HUGHES — Abogados — *Florida 1431* 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

EJEFA - Estudio jurídico económico financiero. OCTAVIO MORATO. DR. CARLOS VAZ FERREIRA. DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ. DR. OCTAVIO MORATO RODRIGUEZ — Sarandí 445. UTE. 8 52 66. Horario: Días hábiles de 14 a 17; Sábados: de 10 a 12.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

ANGEL L. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

"MARCHA" Y EL BANCO URUGUAYO DE ADMINISTRACION Y CREDITO, ABREN UN GRAN CONCURSO ESCOLAR

BASES DE NUESTRO CONCURSO DE COMPOSICIONES ESCOLARES

1.º)—El Banco Uruguayo de Administración y Crédito, abre por intermedio de MARCHA, un concurso de composiciones escolares.

2.º)—El tema a tratarse será: "La Batalla de Las Piedras".

3.º)—Podrán tomar parte en este concurso, todos los alumnos de 5.º y 6.º año de las escuelas públicas del país.

4.º)—El plazo de admisión de trabajos vence el 5 de junio de 1940.

5.º)—Los trabajos no contendrán más de 1.000 palabras y serán enviados bajo sobre cerrado, firmados con seudónimos y acompañados de otro sobre, también cerrado, que contendrá un cupón de los publicados en MARCHA donde se escribirá el nombre, dirección, edad del autor y escuela a que pertenece.

6.º)—Los trabajos serán juzgados por un tribunal *integrado* por los maestros Srta. Ana Amalia Clulow y Sr. Julio Castro.

7.º)—El Banco Uruguayo de Administración y Crédito en el deseo de contribuir al mantenimiento de las tradiciones patrias entre la niñez y de fomentar el ahorro, ofrece como premios que serán distribuídos por el Jurado, los siguientes:

1 PRIMER premio consistente en una Caja de Ahorros con un depósito de $ 50.00.

2 SEGUNDOS premios consistentes cada uno en una Caja de Ahorros con un depósito de $ 20.00.

Además entregará a cada uno de los autores de los mejores doce trabajos siguientes, una alcancía, del Banco con un valor de $ 2.00.

8.º)—El Jurado tendrá el derecho de declarar desierto el concurso y de verificar si los autores se encuentran dentro de las condiciones exigidas por estas bases.

9.º)—Fallado el concurso, podrá disponerse la publicación de los trabajos premiados y de otros; pero durante el desarrollo de aquél, semanalmente, podrán publicarse en MARCHA, la mejor o las mejores composiciones recibidas.

(Viene de la Pág. 19)

ENRIQUETA. — Exactamente.

MIGUEL. — Házmelo ver.

GUILLERMO. — Está en la sección de última hora. (Miguel recorre el artículo).

MIGUEL. — Sí, está bien! lo prefiero a la realidad. No ha sido una loca que quiso matarme porque estaba descontenta del personaje de la obra...

GUILLERMO. — ¿No?

MIGUEL. — Pero no. Están mal informados, o no han querido serme desagradables.

ENRIQUETA. — ¿Cuál es la realidad, entonces?

MIGUEL. — La verdad es que la persona en cuestión no es otra que Antonieta.

ENRIQUETA. — Oh!

GUILLERMO. — Vamos, vamos, pues.

MIGUEL. — Es tal cual he tenido el honor de decíroslo!

ENRIQUETA. — Pero yo la creía en Buenos Aires!

MIGUEL. — Ya ves que de allí se vuelve.

GUILLERMO. — Entonces, ¿era para vengarse?

MIGUEL. — Evidentemente.

ENRIQUETA. — Está bueno, hacer esa después de un año de separación, vaya!

GUILLERMO. — Es lisonjero para usted.

MIGUEL. — Me sentiría mejor dispensado de tal homenaje.

ENRIQUETA. — Pero, ¿entonces?...

MIGUEL. — ¿Qué?

ENRIQUETA. — ¿Fuieste tú pues quien la dejó?

MIGUEL. — Sí.

ENRIQUETA. — Habías dejado suponer lo contrario.

MIGUEL. — Me parecía más elegante.

ENRIQUETA. — *Por lo tanto* ¿no la dejaste por alguien?

MIGUEL. — No.

ENRIQUETA. — Entonces, ¿fué a causa de ella misma?

MIGUEL. — Sí.

ENRIQUETA. — Ah! Había hecho pues alguna cosa que te digustó?

MIGUEL. — Ah! si.

ENRIQUETA. — Tenías tanto pudor que nadie se habría atrevido a hablarte.

MIGUEL. — Hicieron bien.

ENRIQUETA. — Y... ¿te molesta que te hablan todavía de eso?

MIGUEL. — Oh! si.

ENRIQUETA.— Ah! bueno. Nos preguntábamos a menudo, con Guillermo, qué había podido pasar entre ustedes... (Guillermo hace señas a su mujer para que calle. Ella rechaza esa sugestión.) Desde el momento en que tú nos dices que ella ha cometido alguna falta —evidentemente, eso explica todo! Y como, por otra parte, tú no eres hombre de tomar una semejante resolución sin haber tenido la prueba evidente de que ella se conducía mal con respecto a ti— no hay más que inclinarse ante la evidencia!... Tú no eres como cierta gente que conozco que hacen suposiciones sin razón!

MIGUEL.— Oh! No, no, yo tuve la prueba escrita, en mi bolsillo.

ENRIQUETA.— Ah! bien entonces — he ahí; siendo así, comprendo. (Intencionalmente) Sé de maridos que debían de tomar ejemplo de ti!

MIGUEL.— ¿Por qué, pues?

GUILLERMO.— No mezcles a tu hermano en nuestras historias, hazme el favor!

ENRIQUETA.— No, pero quería que tomaras ejemplo de él. El no ha tenido sospechas de Antonieta, no le envenenó la vida con sus suposiciones.

GUILLERMO.— ¿Suposiciones? (A Miguel, designando a su mujer.) Hace un año y medio que sale *con la misma persona, cada dos o tres días...*

ENRIQUETA.— Vamos a los museos...

GUILLERMO.— Ya debes estar por conocerlos.

ENRIQUETA.— Ahora si, en efecto, comienzo a conocerlos. Pero piensa que son precisos diez años, amigo mío, para conocer bien el museo del Louvre.

GUILLERMO.— Y luego te dedicarás al de Luxemburgo!

ENRIQUETA.— Y despues Carnavalet, Cluny y otros, a la perfección. ¿Qué tiene de malo? Dile, Miguel, qué piensas de eso.

MIGUEL.— Oh! hijos míos... no me gusta mezclarme en los asuntos de los demás.

ENRIQUETA.— Sin embargo, tú, que adoras la pintura, puedes tener a bien decirle que no cometo ningún crimen...

MIGUEL.— Todo lo que puedo decirte es que el día en que tu marido encuentre en tu cigarrera un trozo de papel que diga: "Te adoro!", te ocurrirá lo que quizá no has querido!

ENRIQUETA (Extremadamente sorprendida e impresionada).— Pero... ¿por qué me dices eso?

MIGUEL.— Porque lo pienso así, y lo pienso así porque es lo que me ocurrió a mí —puesto que has querido saberlo— de modo, que, presta atención!

GUILLERMO.— Toma ejemplo de eso, como tú dices! Gracias, Miguel. (Le da un apretón de manos.)

MIGUEL.— En cuanto a usted no dispondrá de la energía necesaria si sólo tiene sospecras injustas.

ENRIQUETA.— Recuerda bien eso!

MIGUEL.— Porque tenemos dos medios infalibles para volver infieles a las mujeres: privándolas de nuestra confianza, lo que las ultraja — y teniendo demasiado confianza en ellas, lo que las hiere.

GUILLERMO.— Para Antonieta, ¿cuál de los dos medios fué empleado? ¿Insuficiente confianza en ella?

MIGUEL.— No, demasiado confianza en mí, posiblemente. (A Enriqueta.) No te pongas triste, y si te he ofendido, perdóname. (La abraza).

ENRIQUETA (Al oído).— Quisiera verte, cinco minutos.

MIGUEL (Bajo).— Cuando tú quieras.

ENRIQUETA.— ¿Puedo volver dentro de un rato?

MIGUEL (Bajo) Bien, entendido. (Alto). Y no hablemos más de todo esto.

GUILLERMO.— Digamos dos palabras más acerca de la función de anoche. ¿Cómo concluyó?

MIGUEL.— Convenientemente, una vez que se fué, mejor dicho, cuando se le salir.

GUILLERMO.— ¿Usted la hizo salir?

MIGUEL.— Ay! Fué preciso. Se hacía intolerable.

GUILLERMO.— La pequeña ha debido enloquecer!

MIGUEL.— ¡Ah! Vd. cree.

ENRIQUETA.— ¿Se le puede ver?

MIGUEL.— Nada se opone a que la veas. (Va hacia la puerta del fondo). Cristina! Ven a dar los buenos días a esta gente que está aquí.

VOZ DE CRISTINA.— Estoy en pijama.

MIGUEL.— Puedes venir en pijama, estamos en familia.

ENRIQUETA.— ¿Le gusta representar todavía?

MIGUEL.— Oh!

ENRIQUETA.— Lo tiene en la sangre, ¿eh?

MIGUEL.— Para mí no hay duda alguna.

ENRIQUETA.— A Roberto, en cambio, no le gusta nada.

MIGUEL.— Al contrario — y, por otra parte, cuando no se ama el teatro, se le odia.

ENRIQUETA.— Sin embargo es tu hijo.

MIGUEL.— Algunas veces me pregunto si será hijo mío!

ENRIQUETA.— Oh! Cállate.

MIGUEL.— Me callo de buena gana, además tú me lo pides. (Entra Cristina.)

CRISTINA.— Oh! Buenos días...

ENRIQUETA.— Buenos días, Cristina. (Esta abraza a Enriqueta y estrecha la mano a Guillermo).

ENRIQUETA.— Qué velada espastosa la de anoche!

CRISTINA.— Oh! fué horrible, sobre todo cuando subió al escenario...

ENRIQUETA.— Cómo, ¿llego a subir al escenario?

CRISTINA.— Pero si.

MIGUEL.— Fué lo que la calmó. Verse expuesta, el público, los reflectores... me atrevo a decir que la desconcertó.

ENRIQUETA.— El hecho es que eso debe ser pavoroso.

MIGUEL.— Pavoroso, no. Pero, en fín, es algo que impone.

ENRIQUETA.— Sí, yo creo. (A Cristina.) Sabes que estás deliciosa en esa pieza!

CRISTINA.— Al comienzo, me comporto pasablemente para una debutante, pero en el tercer acto no estoy contenta de mí. No, cuando es preciso que llore, no estoy bien. Soy demasiado feliz en ese momento. Estoy segura que sonrío debajo de mi llanto fingido.

GUILLERMO.— Es encantador que sea feliz.

MIGUEL.— Es el mejor obsequio que pudiera hacerme.

GUILLERMO.— ¿Y cuando es el gran día?

MIGUEL.— Dentro de ocho días.

ENRIQUETA.— ¿Sigues teniendo miedo siempre que entras a escena?

CRISTINA.— Oh! si, mucho miedo... por él! Hasta la vista, voy a vestirme. Hasta la vista!... Hasta la vista!

ENRIQUETA Y GUILLERMO.— Hasta la vista! (Sale Cristina.)

ENRIQUETA.— Es exquisita — y tú sabes que en escena tiene unas entonaciones... es extraordinaria!

MIGUEL.— Entre nosotros, no es nada extraordinaria.

ENRIQUETA.— Evidentemente. En suma hay que ser en escena como en la vida corriente.

MIGUEL.— Si, pero haciéndolo expresamente. Los buenos actores se conducen en escena como en la vida corriente —los malos en la vida corriente como en la escena— y piensan que es lo mismo — pero no es verdad.

GUILLERMO.— Hasta la vista, querido amigo.

MIGUEL.— ¿Se va usted?

GUILLERMO.— Vendremos a pasar la velada con usted, en el teatro...

MIGUEL.— Ah! Ah! ¿Esperan que se repita lo de anoche?

ENRIQUETA.— Oh! Cállate.

GUILLERMO.— ¿Pienso que hará vigilar la entrada.

MIGUEL.— Y también los bastidores!

GUILLERMO.— En todo caso tomará las máximas precauciones, esta noche.

MIGUEL.— No le digo que tengo miedo — pero los demás son muy capaces!

GUILLERMO.— Hasta luego.

MIGUEL.— Hasta luego!... María, acompáñelos. (Salen Enriqueta y Guillermo, Miguel permanece solo, *va a su escritorio y de nuevo disca* un número telefónico. Espera. Vuelve a colgar el auricular.) Ocupado. Ah! No es tan fácil obtener aquí como en escena. Allí hago lo que quiero y cuando quiero...

(Suena el timbre del *teléfono.*)... Y no soy llamado sino cuando lo deseo.

(Toma el auricular y escucha.)

MIGUEL.— (Imitando la voz de un criado bretón.) No, señora. El señor no está. No volverá antes de la siete! Bien, señora, le diré! (Vuelve a colgar el auricular) Hum, hum, atención! (Entra María trayendo una media Vichy y un vaso.) Gracias.

MARIA.— No hay de qué.

MIGUEL.— Chitón!... El ascensor.

MARIA.— Van a llamar... (Hace ademán de partir.)

MIGUEL.— No se mueva. Deje que llamen dos veces.

MARIA.— Puede ser que no sea ella.

MIGUEL.— Ya lo veremos.

MARIA.— Entonces, señor ¿no quiere verla?

MIGUEL. No, bajo ningn pretexto.

(La puerta se abre muy dulcemente y aparece Antonieta. Estupor de Miguel y María).

MIGUEL.— ¿Cómo has entrado?

ANTONIETA.— Por la puerta, con la llave que no *le había devuelto nunca.* (Le enseña la llave.) Buenos días Miguel. Buenos días, María.

MARIA.— Buenos días, señora.

MIGUEL.— Déjanos, María. (Sale María.)

ANTONIETA.— Te vengo a pedir perdón por lo de anoche.

MIGUEL.— Era tiempo!...

ANTONIETA.— Es espantoso lo que hice ¿no es verdad?

MIGUEL.— Ah! *Tú puedes decirlo.*

ANTONIETA.— Me di cuenta, evidentemente demasiado tarde. ¿Sabes cuando me di cuenta? Cuando me encontré sobre el escenario. Oh! eso me deslumbró! Como no había estado nunca en un tal sitio del teatro, que impresión he tenido, Dios mío: esas luces que enceguesen, y el público que no se ve, es increíble, entonces he comprendido. Perdón, Miguel.

MIGUEL.— ¿Desde cuando estás en París?

ANTONIETA.— Desde ayer de mañana. Sabes que dí la vuelta al mundo en el yath de los Hepstein.

MIGUEL.— ¿Qué impresión queda despues de una vuelta al mundo?

ANTONIETA.— Hum...

(Pausa)

ANTONIETA.— Has visto como entré en tu casa con esta llavecita tan pequeña y que me acompañó en todo el viaje ¿Por qué es tan terrible una llave?

MIGUEL.— Porque puede dársele dos finalidades. (Pausa.)

ANTONIETA.— ¿Puedo sentarme, un momento?

MIGUEL.— Te ruego que lo hagas.

ANTONIETA.— Hola!

(Acaba de ver una rama de orquídeas sobre el escritorio de Miguel.)

MIGUEL. Sí.

ANTONIETA.— Estas *son verdaderas.*

MIGUEL.— Sí, como los cuadros.

ANTONIETA.— Son las orquídeas que tanto me gustan.

MIGUEL.— Es verdad, tenemos los mismos gustos.

ANTONIETA.— ¿Coincidencia?

MIGUEL.— Y nada más que coincidencia.

ANTONIETA.— Eso ya es algo. (Pausa.)

MIGUEL.— ¿Entonces?

ANTONIETA.— ¿Hum?

MIGUEL.— ¿Por qué vienes a mi casa, ahora?

ANTONIETA.— Por tres razones: primero a pedirte perdón por lo de anoche.

MIGUEL.— Estás perdonada.

ANTONIETA.— Para que me digas por qué me abandonaste.

MIGUEL.— ¿Y la tercera?

ANTONIETA.— Para preguntarte qué ocurre en el segundo acto de tu obra, pues me hiciste sacar del teatro despues del primer acto. Y, entre los dos, es eso sobre todo lo que me interesa.

MIGUEL.— ¿Qué?

ANTONIETA.— Tu obra. Si, me gustaría saber que ocurre despues. Pero, ante todo, dime por qué se llama Florencia. ¿Hay algún acto que *transcurre* en Italia?

MIGUEL.— No.

ANTONIETA.— Entonces, ¿por qué se llama Florencia?

MIGUEL.— (Distraido.) Porque es tu nombre en la *obra.*

ANTONIETA.— Ah!

MIGUEL.— ¿Qué?

ANTONIETA.— Lo confiesas!

MIGUEL.— ¿Qué?

ANTONIETA.— Que es sobre nosotros que trata.

MIGUEL.— No, no lo confieso, es que se me escapó.

ANTONIETA.— Pero entonces, dime enseguida: ¿es como en aquella obra que fuimos a ver juntos, La Arlesiana? ¿No aparece *mi personaje* en la escena?

MIGUEL.— Sí.

ANTONIETA.— Aparezco en el segundo acto?

MIGUEL.— Sí.

ANTONIETA.— Ah!... Pero aparezco... ¿cómo?

MIGUEL.— No lo vas a creer.

ANTONIETA.— Pero, si, por qué no? Dí.

MIGUEL.— Entras con la llave del departamento que tenías guardada.

ANTONIETA.— ¿No!

MIGUEL.— Te lo juro.

ANTONIETA.— Pero es inaudito!

MIGUEL.— Y eso es lo que ocurre tan a menudo

LOS DOS TOMMIES

Era en 1917. Un "tommy" británico, del frente de Flandes, en uso de licencia, se trasladaba por unas *semanas* a Inglaterra. Antes de subir al tren, hablando con otro "tommy", le dice:

— Voy a visitar a mi padre; es un viejo chic. ¡Mira su fotografía!

El otro "tommy" se mostró de acuerdo y sacando del bolsillo una moneda de oro mostró la efigie de Jorge V, diciendo:

— Este es mi padre. También es un viejo chic. Quédate con la moneda.

¿Recordará esta anécdota el ex-rey Eduardo VIII?

"(Everybody's", Londres)

en la vida de los autores dramáticos. ?

ANTONIETA.— *Es decir...*

MIGUEL.— Lo contrario de lo que se supone. Uno hace primero la obra tal como se la imagina, y los acontecimientos la conforman luego!

ANTONIETA.— Entonces, ¿vuelve mi personaje?

MIGUEL.— Sí.

ANTONIETA.— Y tenemos una gran escena entre los dos?

MIGUEL.— Tal como piensas.

ANTONIETA.— ¿Y al *final de la obra, se casan* ambos?

MIGUEL.— Si...

ANTONIETA.— Ah!... Nos amamos entonces todavía?

MIGUEL.— Si... en la obra!

ANTONIETA.— Ya es mucho! Ah! ¿nos casamos al final?

MIGUEL.— Si, porque —en la obra— tú me pruebas que no me habías engañado.

ANTONIETA.— ¿Engañado? ¿Pues tú crees que te he engañado?

MIGUEL.— ¿En la obra?

ANTONIETA.— No, en la vida real, yo, Antonieta, no la otra, Florencia —yo, ¿crees pues que te he engañado?

MIGUEL.— Estoy seguro de ello.

ANTONIETA.— Pero es absolutamente falso!

MIGUEL.— Pruébamelo que es falso! — Puedo hasta decirte el nombre de la persona.

ANTONIETA.— ¿Pero de qué persona?

MIGUEL.— De una persona que conoces muy bien *o que has conocido muy bien.*

ANTONIETA.— Dilo, pues.

MIGUEL.— Gerardo.

ANTONIETA.— ¿Gerardo?... No conozco ningún Gerardo.

MIGUEL.— Estás mintiendo.

ANTONIETA.— No, me turbo, pero no miento.

MIGUEL.— ¿Qué te turba, entonces?

ANTONIETA.— Una idea. Dime el otro nombre.

MIGUEL.— No lo conozco.

ANTONIETA.— Entonces, por lo menos, dime de qué me acusas.

MIGUEL.— Te burlas de mi.

ANTONIETA.— Te juro que no. Dime exactamente por qué me dejaste.

MIGUEL.— Porque aquella noche, cometí la imprudencia de abrir tu cigarrera.

ANTONIETA.— ¿Esta?

MIGUEL.— Esa, si. No tenía cigarrillos. Quise tomar de los tuyos y encontré, plegado entre los cigarrillos, una cart...

ANTONIETA.— ¿Una tarjetita?

MIGUEL.— No, una carta de barajas, un as de trébol... (Busca en su cartera y saca un as de trébol doblado en dos.)... sobre el que leí estas palabras escritas a lápiz: "Mañana, a las seis, en casa. Te adoro, Gerardo."

ANTONIETA.— ¿Quieres darme esa carta?

MIGUEL.— Ah! no. Es un recuerdo.

ANTONIETA.— ¿Y es por eso que me dejaste sin decirme una sola palabra, sin nada, sin una explicación... haciéndome decir por María que habías dejado París, lo que era falso?

MIGUEL.— No, era verdad, pues yo también partí con la intención de dar la vuelta al mundo!

ANTONIETA.— ¿Y lo has hecho?

MIGUEL.— No del *todo, no.* Me detuve en Ville-d'Avray. No te rías — en una casa de reposo. Permanecí allí quince días y luego volví.

ANTONIETA.— Y todo eso por esta carta!

MIGUEL.— Sí, sí, figúrate — me fué suficiente.

ANTONIETA.— Bien, yo vuelvo.

MIGUEL.— Puedes dispensarte de ello.

ANTONIETA.— Sin embargo, si te ofrezco la prueba de que no te he engañado...

MIGUEL.— *Nada podría borrar estas palabras:* "Te adora, Gerardo."

ANTONIETA.— Dame diez minutos!

MIGUEL.— No, no — no, no hagas nada, por favor te lo pido.

ANTONIETA.— Entonces, ¿llegué demasiado tarde?

ANTONIETA.— ¿No vives solo aquí?

MIGUEL.— Eh... no.

ANTONIETA.— Has titubeado.

MIGUEL.— A *decirtelo.*

ANTONIETA.— ¿No vives solo?

MIGUEL.— No.

ANTONIETA.— Estás mintiendo.

MIGUEL.— Ah! ¿sí?... María! (Un instante despues, entra María.) Ruegue a la señorita si quiere venir un momento.

MARIA.— La señorita salió, señor.

MIGUEL.— Eso me deja confundido.

MARIA.— *Como entendió que el señor no estaba solo, me pidió* que le dijera al señor que salía para ir a la cita que el señor sabía.

MIGUEL.— ¿Dónde tenía cita?

MARIA.— En casa de la costurera, señor, para probarse el traje de novia.

MIGUEL.— Ah! Si. Está bien. Gracias. (María sale. Pausa).

ANTONIETA.— He venido pues demasiado tarde. Adios.

MIGUEL.— Adios. (Sale Antonieta).

TERCER ACTO

(El mismo decorado. Llaman.

VOZ DE MARIA.— ¿Quién es?

Respuesta apenas perceptible: "La señora Lewis". —Luego, María introduce a Enriqueta.)

MARIA.— Si la señora quiere sentarse un instante, el señor viene enseguida.

(En efecto, instantes más tarde, aparece Miguel)

MIGUEL.— Ah!... Hoy estamos solos.

ENRIQUETA.— Si.

MIGUEL.— Estás por hacer alguna tontería, ¿eh?

ENRIQUETA.— Si pero en un minuto, voy a hacer algo de tal manera chic que lo perdonará todo.

MIGUEL.— ¿Qué es lo que vas a hacer?

ENRIQUETA.— Te voy a proporcionar un placer que no te lo imaginas. Dentro de pocos minutos vas a decir: "Ah! que suerte que mi hermanita engañe a su marido!" Vas a ver.

MIGUEL.— *¿Pues engañas al pobre Guillermo?*

ENRIQUETA.— Felizmente para él, desde luego. Por lo menos hace que se le compadezca. Si no lo engañara, tú no lo dirías "ese pobre Guillermo" hablando de él. Es lo mejor que le podría ocurrir, créeme!

MIGUEL.— Eres cínica por demás!

ENRIQUETA.— Felizmente para ti — pues, si no fuera tan cínica no te diría: "Miguel, devuélveme mi *as de trébol y acepta en cambio* mi cigarrera. "(Se la tiende y Miguel queda estupefacto. Es idéntica a la de Antonieta.) ¿No recuerdas que tenemos la misma cigarrera —regalo de Guillermo— y que muy bien podíamos confundirlas cualquiera de las dos? Y eso es lo que ha ocurrido, aquella famosa noche y fué eso lo que me hizo faltar al día siguiente a la cita con Gerardo...

MIGUEL.— Ven que te abrazo! (La abrazo).

ENRIQUETA.— *Sospecho que estás* contento porque engaño al pobre Guillermo, ¿eh?

MIGUEL.— Bendigo al cielo, evidentemente.

ENRIQUETA.— Y haces bien. Cuántas veces nos hemos preguntado, Gerardo y yo, *qué podría haber* pasado con aquel as de trébol ¡Dámelo que se lo voy a llevar ahora mismo. (Miguel se lo entrega).

MIGUEL.— Pero, sin ser indiscreto, ¿quién es ese Gerardo?

ENRIQUETA.— *Gerardo Mézieres.* Un muchacho rubio con quien cenaste una noche en casa, esbelto, fuerte, con unos ojos maravillosos...

MIGUEL.— ¿El atleta perverso?

ENRIQUETA.— Exactamente.

MIGUEL.— El soñado, en suma.

ENRIQUETA.— Tu lo has dicho!

MIGUEL.— ¿Me guardo esto? (Se refiere a la cigarrera).

ENRIQUETA.— *Oh! si, ahora que revelaste* ante Guillermo mi pequeño escondrijo, ya no me sirve de nada.

MIGUEL.— Vas a permitirme...

ENRIQUETA.— Si, ¿qué?

MIGUEL.— Levántate.

ENRIQUETA.— ¿Qué vas a hacer?

MIGUEL.— Una experiencia. Mírame bien a los ojos.

ENRIQUETA.— Sí.

MIGUEL.— Si fuera tu marido y te pidiera que me juraras por tu vida que no tenías un amante, ¿Cómo me lo jurarías?

ENRIQUETA.— Muy simplemente.

MIGUEL.— Hazlo. Vamos, dilo.

ENRIQUETA.— Espera, es preciso que no me ría.

MIGUEL.— Vamos.

ENRIQUETA.— Te juro por mi vida que no tengo amante alguno.

(Lo dice mirándolo a los ojos, frente a frente.)

MIGUEL.— Oh! es espantoso! No hay fuerza humana que nos permita verlo. Vámonos.

ENRIQUETA.— ¿Sales?

MIGUEL.— Si. ¿Quieres que te deje en París? ¿Para dónde vas?

ENRIQUETA.— Voy al museo del Louvre.

MIGUEL.— ¿Dónde ubicas tú, al museo del Louvre?

ENRIQUETA.— En Auteuil.

MIGUEL.— Bien.

ENRIQUETA.— Eres un verdadero hermano.

MIGUEL.— Tú puedes decirlo. (Salen.)

VOZ DE MIGUEL.— María... Vuelvo dentro de cinco minutos. Dígaselo a la señorita cuando vuelva.

(Después de estas palabras, entra Cristina y se dirige al teléfono. Descuelga el auricular, disca un número y aguarda un instante, luego habla a media voz).

CRISTINA. — ¿Alló?.. Alló. ¿Es Felipe? Soy yo. Muy buenas... Seguramente que sé que hora es... Sí, pero no fué por mi culpa. No... no... no.. y no, si hubiera podido telefonear más temprano, lo habría hecho! Bien entendido. No, eso me moleste por teléfono. Porque siempre tengo miedo... No, no me escuchan, pero, me sienten. Salí a las once y acabo de llegar. Cualquiera que me amara verdaderamente se acordaría. Pero, seguro. Oh! maravilloso!.. (María entra). Espléndido! (lo dice en inglés) No es que use el acento inglés. Estoy hablando en inglés porque alguien acaba de entrar. No, es la vieja sirvienta. *(Siempre en inglés) No, creo que es buena* pero está un poco loca desde que ha estado en escena. Bueno querido. No creo que sea prudente que se conozca que he estado telefoneando como hasta ahora!

MARIA. — (En inglés) Pero, mi querida señorita, si es natural!

CRISTINA. — Oh!!!

MARIA. — (En inglés). Si, hablo inglés... aunque muy poquito. (sale María. Cristina suelta la risa).

CRISTINA. — Me río porque, figurate que comprende el inglés, y yo no lo sabía! — Felizmente no he dicho nada terrible... si no que es una vieja pava y un poco loca! — Oh!, seguramente. Y ahora, te dejo, es más prudente... (Sin ruido, entra Antonieta). —¿Quieres que vaya al cine, ya? — Bueno. Bien, entonces: la cita en tu casa a las dos y media. Hasta luego. Te amo, mi Felipe, te amo locamente!.. Si, muchacho, hasta pronto y hasta siempre! (Cuelga el auricular, se vuelve y entonces ve recién a Antonieta). Ah...

ANTONIETA. — Sí, lo he oído todo.

CRISTINA. — Comprenderá que no ha sido por mi culpa.

ANTONIETA. — Sin embargo es susceptible! Si yo repitiera a quien usted sabe lo que acabo de oír...

CRISTINA. — No le sorprendería gran cosa.

ANTONIETA. — ¿Se lo decimos? ¿Cree que dudaría?

CRISTINA. — Tengo esa impresión.

ANTONIETA. — Es usted muy fuerte, señorita.

CRISTINA. — Oh! no señora, pero... (Una puerta se abre y entra Miguel)... si lo cree absolutamente necesario decírselo, yo no puedo impedirlo.

MIGUEL. — ¿Decirme qué?

(Antonieta duda antes de responder).

ANTONIETA. — Que había entrado de la misma forma, todavía, con la llave... (Pausa).

MIGUEL. — ¿Fueron presentadas?

ANTONIETA. — No... no..

CRISTINA. — No del todo. (Pausa).

MIGUEL. — Bien, bien, perfectamente. Déjanos, querida. (Cristina se va).

ANTONIETA. — Entonces, ¿es cierto?

MIGUEL. — ¿Qué, pues?

ANTONIA. — Este matrimonio, ¿se realiza, en verdad?

MIGUEL. — Pero, sí. (Antonieta eleva sus ojos al cielo). Parece que encuentras que es una locura. (Ella hace un ademán de lavarse las manos) En *efecto, es mejor que no hablemos más de eso.*

ANTONIETA. — ¿Puesto que nada lo podría impedir, ahora?

MIGUEL. Nada.

ANTONIETA. — Desde luego, sé muy bien que no hay nada que decir sobre ella.

MIGUEL. — Oh, nada! ¿No creo que hayas venido para hablarme de ella?

ANTONIETA. — Oh, no! en efecto. Había dejado tu casa, recientemente, diciéndote adios, cuando supe que te casabas...

MIGUEL. — ¿Pero has querido, sin duda, traerme la prueba de que no me habías engañado?

ANTONIETA. — Sí.

MIGUEL. — Dámela.

ANTONIETA. — No la tengo.

MIGUEL. — Sin embargo, habías dicho que tenías una idea.

ANTONIETA. — Sí, pero... reflexionando, he pensado que había un gran inconveniente para proporcionarte la prueba en cuestión.

MIGUEL. — Inconveniente, ¿Para quién?

ANTONIETA. — Para una tercera persona.

MIGUEL. — ¿Comprometería a alguien.

ANTONIETA. — Sí.

MIGUEL. — Y ¿no quieres comprometer a nadie?

ANTONIETA. — No, porque no vale la pena. Hacer el mal, sin ninguna ventaja, no está bien. Si pensara que todavía me amaras, puede ser, entonces... sí, lo haría, aunque más no fuere para defender mi felicidad.

MIGUEL. — ¿Tu felicidad? Entonces... ¿Me amas todavía?

ANTONIETA. — Sí, pobre imbécil.

MIGUEL. — Bien! Dí pues, que eres muy política!

ANTONIETA. — Es de mi que hablo. Pobre imbécil *porque amo sin que me correspondan.*

MIGUEL. — ¿Lo crees así?

ANTONIETA. — Creo que es admisible amarte cuando tú amas... pero es incomprensible que te ame cuando tú no correspondes.

MIGUEL. — Eres amable.

ANTONIETA. — Digo la verdad.

MIGUEL. — ¿Te gusta decir la verdad?

ANTONIETA. — Mucho.

MIGUEL. — Entonces, ven — ven aquí, dime la verdad. Mírame — bien a la cara... y júrame por tu vida que nunca me has engañado.

ANTONIETA. — No, te conozco, hasta que no tengas la prueba, no me creerías.

MIGUEL. — Júrame, de todos modos.

ANTONIETA. — No, voy a decirlo mal.

MIGUEL. — Dilo bien.

ANTONIETA. — Te juro por mi vida que jamás te he engañado.

MIGUEL. — (Para sí mismo). — Idéntico! Cómo ¿De modo que tienen respeto por la familia, en tu hay que desconfiar, Dios mío! (Ella está sorprendida) país?

ANTONIETA. — Pero, sí, ¿por qué me lo dices?

MIGUEL. — Porque pienso en eso que decías hace un momento. Ah! es un hermoso sentimiento, el respeto de la familia, pero es un sentimiento que creo entre nosotros — entre algunos de nosotros — mucho menos desarrollado.. Un hombre como yo, por ejemplo, sabría que su hermana engaña a su marido. — no digo que sea completamente exacto — pero, en fin, le gustaría cien mil veces más que fuera su cuñado el engañado y no él mismo!

ANTONIETA. — ¿Qué estás diciendo?

(Pasa a la Pág. 24)

AUTORES, VIDAS Y LIBROS

ALFONSO DAUDET

En muy malas circunstancias se evoca la vida y la obra del autor de SAFO, con motivo de celebrarse el centenario de su nacimiento. Porque estas evocaciones propenden a que se refresquen viejas lecturas y a que se exhumen ciertas facetas de la *obra* que, en todo escritor, *por célebre* que sea, cae fatalmente en el olvido. Es éste, pues, un trabajo de revalorización, de reconstrucción de todas las partes que fueron dispersas por el *tiempo y por el mismo renombre de determinados títu*los, ya que llega a popularidarse un escritor, en uno o pocos más de sus libros, significa desmerecer en una acepción más amplia para no ser sino una nombre inscripto en tal o cual obra de celebrada apetencia.

Y esa *reconstrucción* necesita su clima; una capacidad de asimilación y de comprensiva complacencia por parte del público. Una propensión espiritual para captar la simiente que se le arroja.

Hoy, la guerra, desatada con cruel ensañamiento, acapara ella sola la atención del mundo. No es, pues, un espíritu colectivo en tensión extrema — con algo de cuervo gigantesco en acecho de noticias de última hora, *empapadas en la sangre de centenares de hombres* — el más adecuado para gustar y simpatizar con un autor cuya emoción comunicativa desborda, como una corriente de aguas mansas, de una obra viva, sensible, de un realismo velado por la piedad o por la ironía. **(El Nabab. Tartarín de Tarascón).**

*

Alfonso Daudet, pertenece a la escuela naturalista. Como los Concourt, Zola y Maupassant, entre otros, llenaba con fidelidad escrupulosa sus cuadernillos de notas tomadas del mundo exterior con ánimo de servirse de ellas para lo fundamental de sus obras. Sin embargo, la crítica adversa a dicha modalidad literaria, hace una excepción con Alfonso Daudet, por cuanto logró éste rebasar *la sequedad de los primeros, aferrados a los límites de* lo absolutamente exacto; flanquear el desborde — por demás romántico — del verismo a veces brutal de Zola y su mal sazonado cientifismo, y no caer en el extravío mental de que fué presa el autor de "El Horla".

Un sentimiento de piedad, de bondadosa ironía, de íntima comprensión de las flaquezas humanas y un incontenible lirismo habría logrado escamotear — para *bien del escritor — el prolijo registro de los cuaderni*llos, blanco de las críticas anti naturalistas. Habría hermoseado, con su fantasía, su emoción y su optimismo, la fiel reprodución de la realidad social de la época.

No hubo tal cosa. En todo caso no la hubo preferentemente y como excepción en el autor de **Poquita cosa**, contra lo que ocurría con los demás cultores de la misma escuela. Todos los naturalistas tuvieron una idéntica *disposición intencional ante* la *vida y el mundo, ante* los hombres y los hechos sociales y las leyes que el espíritu científico de la época establecía como rigiéndolo todo en un orden perfectamente determinado y cognoscible. Las cualidades de sensibilidad de cada uno hicieron el resto. Imprimieron su carácter a sus obras. Dieron el pulso. Y, en el caso de Daudet, el pulso fué más lento. Más rumoroso. He aquí por qué la crítica tuvo con él *condescendencias que le negó a los más rudos.*

De todos modos, Alfonso Daudet, tiene características que lo acreditan como un autor de alta calidad literaria y humana. Emile Zola ha dicho de él: "ha sido lo que hay de más raro, de más encantador, de más inmortal en una literatura: una originalidad exquisita y fuerte, el don mismo de la vida, de sentir y de restituir con una tal intensidad personal que las menores páginas es*critas por él guardarán* la vibración de su *alma hasta* el fin de nuestra lengua".

Zola, el genial arquitecto de los ciclos gigantescos, había sentido y comprendido a Daudet en la profunda, finísima y acabada labor de sus cuentos: **Cuentos del lunes. Cartas de mi molino.**

*

Son conocidas las dificultades que tuvo que vencer al autor de **Numa Roumestan**, debido a ese tono menor que estremeciera en sus libros de crítica de la sociedad contemporánea suya. Los que no se veían reflejados en las rudas obras de Zola — excepto Cézanne — ni en las fuertes creaciones de Maupassant, sin duda porque se dispensaban del peligroso honor de sospecharse héroes *de tal alcurnia, querellaron de todas formas al apacible* Daudet por las semejanzas mal disimuladas y los modelos desembozados que creían encontrar por doquier.

Ahí quedan los prólogos de viejas ediciones, escritos por el mismo autor, donde se defiende de los ataques de los quejosos, y las numerosas historias de sus libros, donde cuenta la gesta de algunos de ellos para persuadir a los mismos de su independencia de concepción. De *todos modos, la crítica ha confirmado cómo se ocultan* los personajes reales — humildes, unos; de alta jerarquía política, social y literaria, otros — bajo los nombres de las figuras novelescas.

Tanto es así que los juicios más recientes resaltan que si los públicos extranjeros y las nuevas generaciones no pueden saborear el secreto del juego encubierto en las obras de Daudet, tienen en cambio una idea exacta de la *sociedad francesa del segundo imperio.* Lo que significa confirmar lo primero.

Pero, a nosotros, que no tenemos mayor interés por lo *uno ni por lo otro, más bien nos compete* saber si el mundo de su creación literaria atesora o no los valores de contenido humano y de vital perennidad que nos lo haga actual y de siempre. Y a eso iremos, someramente, más adelante.

*

Nada de pintoresco, de dramático, de grandes y agudos ángulos en la existencia de Alfonso Daudet. Necesidad de trabajar a los dieciséis años, lucha denodada hasta

FOTOGRAFIA de ALFONSO DAUDET obtenida en los tiempos en que escribiera las famosas CARTAS DE MI MOLINO

los treinta y cinco para obtener la aceptación del público, la guerra y la Comuna, luego la enfermedad que lo corroe durante los últimos trece años de su vida. *He* aquí los hechos salientes que supo sobrellevar con su optimismo. Por eso interesa conocerla. La apacibilidad de *costumbres, la armonía que rige todas sus edades,* la seguridad con que produjo en el transcurso de cuarenta años, le dan las características más precisas de un escritor de talento, surgido de la culta burguesía y mantenido dentro de sus límites más cerrados. Conceptualidad cristiana respecto a las luchas sociales: piedad por el desvalido, crítica gruesa e individual para los poderosos, predisposición en contra de las contiendas reivindicatorias. Explícanse además la ternura y la emoción derramadas en toda su obra: la gracia llana del meridional satisfecho, la poesía que vuelca en sus cuentos y en sus evocaciones de treinta años de activa vida literaria en París.

Nació en Nimes, el 13 de mayo de 1840. A los dieciséis años dejó el Liceo de Lyon para entrar como bedel en el *colegio* de Alais, de *malaventurada memoria.* El 1857 llegó a París donde, a la vez que desempeñaba las funciones de secretario del duque de Morny, escribió su primer libro de versos, publicado un año después *con* el título de **Les Amoureuses.** A este único libro de versos siguieron, en el *transcurso* de dieciocho años de bregar oscuro, **La Double conversion** (1861) y para el teatro, **Aillet blanc, La Derniére Idole** y **Les Absents,** (1864); *los cuentos,* **Lettres sur París,** (1865), **Lettres de mon Moulin,** (1868); cuatro obras teatrales, **Le Frére ainé, Sacrifice,** (1869), **Le Tavernier, L'Artésienne,** (1872) y las novelas, **Le Petit Chose, Tartarín de Tarascon** y **Robert Helmont,** esta última en 1874, que defendió, como la anterior producción, el despego que el público sentía por el autor. Fué recién en 1875, con su novela **Fromont jeune et Risler ainé** que conoció su primer éxito de libre*ría, en circunstancias bien deprimentes, cuando* desesperado buscaba un puesto en un ministerio o en una biblioteca para ganarse la vida. Desde entonces, hasta su muerte, su celebridad no conoció eclipse. *Consolidaron* su prestigio de escritor, que no dejó de producir hasta que se le extinguió la vida sobre un libro inconcluso — como Zola — **Jack, Les rois en exil, Numa Roumestan, L'Evangéliste, Sapho, L'Immorte, La Petite Paroisse,** no*velas, y los cuentos y recuerdos,* **Les femmes d'artistes, Trente ans de París,** y, para el teatro, **Le Cher, La Lutte pour la vie,** etc., y **Doulou,** prosa diaria de impresiones acerca de su enfermedad que lo martirizó *sin que* flaqueara su abnegación ni su capacidad para el trabajo desde 1884 hasta su muerte, acaecida el 16 de diciembre de 1897.

Su vida puede seguirse en su misma obra, desde **Le Petit Chose,** *reminiscencias de la infancia y cuyo* protagonista se considera el hermano francés de **David Copperfield,** luego, a través de las páginas de **Sapho,** tema que fué recogido de los recuerdos de su juventud *pasada* ligeramente por los dominios de lo bohemia literaria y artística, y **Les femmes d'artistes,** substancialmente. Por otra parte, si no se pudiera conocer a Daudet, en su vida ejemplar — ejemplo de paz burguesa, no de lucha— *al través del libro* que *el amor filial* dictó a *León* Daudet, en el prólogo de la última obra citada figura esta confesión de su parte, que es toda una síntesis: "Soy feliz, *completamente* feliz. *Amo a mi mujer con todo mi* corazón. Cuando pienso en mi hijo, río solo de placer. El matrimonio (se casó a los 27 años) ha sido para mí un puerto de aguas tranquilas y seguras, no aquel en que uno se amarra a la orilla con riesgo de enmohecerse eternamente, pero sí una de esas ensenadas azules donde se reparan las velas y los mástiles para las nuevas excursiones hacia países desconocidos. No he traba*jado nunca tan bien como después de mi matrimonio,* y mis mejores páginas datan de ese entonces".

*

La inmortalidad de la obra de Daudet está asegurada por el lirismo que desbordó en su prosa el poeta frustrado. Siendo esta poesía — como lo entendían Baudelai*re y Manet* — una *emanación de la* verdad, la chispa que produce "el encuentro de la verdad con el alma, la sensibilidad y la inteligencia del poeta".

Así sus personajes tienen esa vitalidad que los caracteriza con perfiles definidos y que, ya en su época, los hicieron vivir fuera de los libros, sobre todo de aquellos animados por el ruido de la farsa mundana. La Francia fabulosa que empezaba a consolidar su imperio colo*nial, con su burguesía enfervorecida por* las grandes empresas, los negocios colosales, con su secuela de nuevos ricos de manos no muy limpias, de tronados vividores, de corrupción y de ridículo, perdurará llena de vida en "Numa Roumestan" y en "El Nabab". Y sus personajes sólo esperan la divulgación del buen cine para que remocen su actualidad aún entre nosotros. Barnardo Jansoulet, por ejemplo, animado por Paul Muni, nos daría *la mejor medida del personaje más característico* de Alfonso Daudet.

El señor Tartarín hace un tipo demasiado fino para *la sensibilidad del presente y el protagonista* de "Poquita cosa" ha sido anulado por el héroe de Dickens, ya divulgado por el cine norteamericano. Quedan "La arlesiana" y "Safo", conmovidas por un fuerte sentido de pasión, como las obras de más rudo relieve. Sobre todo Safo, la apasionada y voluptuosa querida de *Jean Gaussin,* la incomparable Fanny Legrand, animada durante tantos años en el teatro francés por Cécile Sorel, y difun*dida también por el cine.*

Safo es sin duda la mejor obra de Daudet. Fanny Legrand es la mujer eterna. La mujer que resiste los cli*mas menos propicios;* la *mujer* dramática de los tiempos de paz y de guerra. La mujer que resistirá los paraísos revolucionarios: la que sorprenderá *siempre* la flaqueza del hombre aún en medio de sus sistemas sociales y familiares mejor establecidos. Fanny Legrand no surge del medio burgués, sino del *juego* eterno de las pasiones humanas. No hay que confundirla con Margarita Gautier, la señora Bovary, Magdalena *Ferat ni* con Sidonia Chébe, *todas ellas medidas de* un drama social que podría ser barrido por la revolución. Porque la pasión que conmueve la aventura de Fanny es de las que colman los *mejores sueños* y de las que pueden destruir los más saneados. No es de las que los hombres que ya han echado vientre gustan recordar en sus años de sosiego, sino de las que prenden y se extienden como una llaga, sometiendo la voluntad y la vida de un hombre por la voluptuosidad de su apasionamiento triunfante. Fanny inmortal, expresión de un aspecto de la obra de Alfonso Daudet — quizá el menos característico y sin duda *el menos preferido* por el *mismo* — ha hecho su primera víctima en el autor de Poquita cosa, de Jack de Tartarín de Tarascón.

DIONISIO TRILLO PAIS

FLORENCIA

(Viene de la Pág. 23)

MIGUEL. — Digo la verdad, y la prueba que ibas a *buscar:* hela aquí, *toma!*

(Saca de su bolsillo la cigarrera de su hermana. Ella ha sacado la suya. Las confrontan. Son idénticas en efecto)

ANTONIETA. — Miguel... Miguel... miserable, ¿por qué me dices eso ahora?

MIGUEL. — Para vengarme de lo que hiciste anoche, miserable Antonieta.

ANTONIETA. — ¿Es que te has vengado, verdaderamente?

MIGUEL. — No del todo, pero casi, casi...

Antonieta. — ¿Y qué vas a hacer todavía, Dios mío?

MIGUEL. — Un pequeño golpe de efecto teatral... (Va hacia la puerta del fondo.) Cristina... ven, hazme el favor.

ANTONIETA. — Oh! No. Miguel... me das miedo.

(Entra Cristina)

MIGUEL. — No, no tengas miedo. Querida te presento a mi prometida.

ANTONIETA. — Encantada, señorita...

MIGUEL. — No es a tí a quien hablo, querida. (A Cristina). Querida, te presento a mi prometida! (Luego a Antonieta). — Y a *ti,* te presento a mi hija que se casa dentro de ocho días con el señor Felipe Leblanc!.. Te dije que al final de la obra se casaban los dos!... La única cosa que me asombra, vé tú, es que no hayas tenido la idea de mirar esta fotografía tuya que ha permanecido aquí, sobre mi escritorio!... Ultimo pequeño golpe de efecto teatral! Y no encuentro más que una palabra para agregar a todo esto... y esta palabra es: *telón!*

(Y el telón, naturalmente, se cierra)